

3

Cova d'En Pardo. Las excavaciones de los años sesenta del s. XX a partir de los diarios de campo de Vicente Pascual y Enrique Llobregat

Jorge A. Soler Díaz

MARQ

Para Bernat Martí Oliver

1. Planteamiento, alcance y método de la excavación de 1965

Custodia el Museo Camil Visiedo de Alcoy un interesante conjunto de materiales, producto de la intervención que, bajo la dirección científica de M. Tarradell (1921-1996), desarrolló el que fuera director del Museo, V. Pascual (1917-1976), durante el verano y el otoño de 1965 en la Cova d'En Pardo de Planes. La excavación de la cavidad constituía uno de los objetivos alcanzados por el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, cuyos trabajos se daban a conocer en una breve nota leída en 1967 en Mahón dentro del programa del *X Congreso Nacional de Arqueología*; sucinta información de la intensa actividad arqueológica que, entre 1963 y 1967 (LLOBREGAT, 1995, 26), se había desarrollado en cuevas como la de En Pardo y la del Montgó de Jávea; poblados ibéricos, como El Puig de Alcoy y El Xarpolar de Planes; en el yacimiento de cronología ibero romana del Tossal de Manises de Alicante e incluso en el entorno urbano de la valenciana Plaza de la Virgen (TARRADELL, 1969).

Contando con un equipo de investigación que integraba a Enrique Llobregat, Gabriela Martín, Milagros Gil-Masarell y Ana Salva, se pretendía la publicación exhaustiva de todas esas intervenciones en la serie *Excavaciones Arqueológicas en España*, objetivo que en ningún caso llegó a cubrirse, quedando por toda información publicada, para los casos de los yacimientos de Planes y Xàbia, la que se recogía en aquella *Noticia de las recientes excavaciones...* (TARRADELL, 1969) que suscribía quien desde 1956 ocupaba la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la valentina Universidad Literaria, y por razón de ese puesto el propio de Delegado de Zona del Distrito Universitario, cargo éste que permitía la realización de toda esa intensa actividad arqueológica (MARTÍN, 1995, 13-15).

Para la excavación de En Pardo y El Xarpolar dispuso M. Tarradell de la colaboración de Vicente Pascual, por entonces Director del

Museo de Alcoy y delegado del Servicio Nacional de Excavaciones, quien en 1961, tras haber sido informado de la existencia de la cavidad por miembros de la Sección de Espeleología del Centro Excursionista de Alcoy, había realizado un sondeo en la sala de la izquierda, en lo que luego constituiría el *sector A*. A la trayectoria profesional de Vicente Pascual Pérez se dedica en este volumen la aportación del actual director de la institución museística, José M^a Segura, debiéndose al primero y también a Enrique Llobregat, la única documentación que se dispone de los trabajos de campo que se efectuaron en la Cova d'En Pardo; y a Segura Martí la publicación que ahora se consigue de ese legado que hace más de una veintena de años, puso él mismo a disposición del que suscribe.

Del mismo modo que M. Tarradell ofreció la excavación de El Xarpolar a M. Gil Masarell, de manera idónea contaba con Enrique Llobregat (1941-2003) para la realización de la de En Pardo, un yacimiento que, tras el sondeo que en 1961 había efectuado V. Pascual en el *sector A*, se revelaba de alto interés para el conocimiento de la vertiente funeraria eneolítica. El mismo hecho de la participación de E. Llobregat en la excavación de En Pardo revela el alto interés que para su profesor tenía el yacimiento. Como indicamos en el *Scripta in Honorem* de nuestro querido Director (SOLER, 2000), E. Llobregat, contaba con la experiencia de haber participado en la excavación de 1963 en La Ereta del Pedregal (FLETCHER, PLA y LLOBREGAT, 1964), resultando por entonces portador de un brillante curriculum en el que destacaba su interés por el Calcolítico, y de modo especial por la vertiente funeraria del periodo, tema *-Las cuevas de enterramiento múltiple en el Reino de Valencia-* con el que en 1963 había alcanzado el Grado de Licenciatura, tras iniciarse en la investigación con la publicación de una paleta en piedra vinculada al contexto funerario eneolítico de la Cova de la Pastora de Alcoy (LLOBREGAT, 1962), completándose su formación con la envidiable oportunidad de haber disfrutado en el curso 1963-64 de una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores para ampliar estu-

dios en la *École Biblique et Archéologique Française* de Jerusalén, estancia de la que resultaría aquel *panorama de la arqueología de Palestina: Paleolítico a Calcolítico* que se editara en los *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* (LLOBREGAT, 1966).

Los diarios de campo refieren dos periodos de excavación¹ separados en el tiempo por la intervención que entre ambos se desarrolló en El Xarpolar, cuyos trabajos acometidos entre el 2 y el 6 de julio se recogen en la misma libreta de papel cuadriculado y tapas negras de 21 por 15 cm. Puede llamar la atención el hecho de que los periodos se refieran en el diario como campañas de excavaciones diferenciadas, teniendo en cuenta el escaso tiempo que medió entre ambas y su coincidencia dentro de un mismo ejercicio presupuestario del entonces *Ministerio de Educación Nacional*, organismo que sufragaba las intensas actuaciones del Laboratorio en concepto de *Fomento de Investigación a la Universidad* (TARRADELL, 1969, 183). Pero lo cierto es que para V. Pascual, autor principal del texto y posiblemente ajeno a esa circunstancia administrativa, constituyeron dos acciones distintas, una vez que, si bien ambas perseguían el objetivo de excavar en vertical la sala de la izquierda, un espacio que en planta alcanza unos 11 por 6 m en sus ejes mayores, lo cierto es que en sí mismas se consideraron actuaciones finiquitadas y, que a la hora de plantear su ejecución, se estimaron ciertas diferencias en cuanto al criterio para establecer la potencia de las capas artificiales.

Los diarios son prolijos en las vicisitudes que atienden al equipo humano, constituyendo en sí mismos un documento de interés a la hora de aproximarse a la dotación, exigencias o método que en esos años caracteriza la excavación arqueológica. En total pudieron llegar a invertirse en la excavación de la cavidad unos 56 días², en jornadas de mañana y tarde; unas 448 - 560 horas, suponiendo 8 ó 10 horas diarias, en las que participa plenamente V. Pascual. A ello se añade las 2 horas diarias que invertiría en desplazarse andando desde su residencia en la Venta de Margarida³ hasta la cueva y viceversa, así como el tiempo necesario para el lavado, anotación y dibujo de los numerosos y selectos materiales que contiene el impoluto diario, trabajo éste que efectuaría muy avanzada la tarde o por la noche.

Desde luego la tarea que le encomienda M. Tarradell no es fácil. El que se iniciara en su vocación arqueológica en la Cova de la Pastora de Alcoy con 17 años (SEGURA y CORTELL, 1984, 51), alcanza ahora los 48 años de edad, asumiendo desde un principio la dirección de la excavación sobre el terreno⁴. En la primera campaña durante 10 días, del 18 al 27 de junio, pudo compartir esa responsabilidad con E. Llobregat, a quien ha conocido en las campañas de la Ereta del Pedregal y antes, con ocasión de elaborar un corpus sobre las terracotas del poblado ibérico de La Serreta (SEGURA y CORTELL, 1984, 73-74) y a quien, en atención del curriculum expuesto, M. Tarradell debía encomendar buena parte de la responsabilidad científica que implicaba la excavación. De hecho, mientras éste está en la cueva, es quien con más frecuencia lleva la tarea de escribir el diario, acción que comienza nada más bajarse del auto que, con su Profesor al volante, le conduce al pie del yacimiento⁵. A V. Pascual y a E. Llobregat se debe la planta (Fig. 3.2) y seguramente el planteamiento de la sección transversal que al final de la excavación completaría V. Pascual (Fig. 3.10), acciones en lo fundamental ejecutadas la mañana del domingo 27 de junio, en las que también debieron participar A. Salvá, M. Gil-Masarell y el hermano de ésta, quienes visitan la excavación esa mañana y con las que por la tarde regresa a Valencia E. Llobregat por hallarse indispuerto⁶.

Sobre V. Pascual recae la responsabilidad de contratar y dirigir al personal, estimándose la participación de 3 obreros⁷. Con uno de ellos invierte las dos primeras jornadas -14 y 15 de junio- en subir las herramientas a la cavidad desde los corrales de Benissili y desbrozar la entrada, hasta entonces repleta de zarzales. A partir del día 16 y con la ayuda de los otros dos obreros comienza la intervención del área que pretende excavar, que referencia en un croquis básico, donde distingue los sectores A, B, C y D (Fig. 3.1), único de la campaña que se añade a la planta y sección referida.

No es persona que guste perder el tiempo. Sirva el relato de una jornada como ilustración de su intensa actividad. Finalizada la primera campaña, el día del 1 de julio sube a la cueva con un mulo para hacia medio día cargar las herramientas y el material arqueológico, fundamentalmente fragmentos de cerámica no consigna-

¹ Títulos transcritos:

- *Excavaciones en la Cueva Empardo (Benissili). Campaña del 14 al 29 de 1965. Mes de Junio.*

- *Cueva Empardo (Benissili). 2ª campaña de excavaciones del 16 de Sepbre al 31 Octubre de 1965.*

² En la primera campaña, del 14 al 29 de junio, se trabajaron todos los días, domingos inclusive, esto es, un total de 16 días de trabajo efectivo. La recogida del material de excavación se pospuso al día 1 de julio. En la segunda campaña, del 16 de septiembre al 31 de octubre, no se trabajó en la cueva el día 16 de septiembre -llegada a Margarida- y los días 15, 18, 25 y 31, lo que permite consignar un total de 40 días de trabajo efectivo. Esta cifra podría ser algo menor, teniendo en cuenta el problema que se determinó entre los días 30 de septiembre y 9 de octubre que más adelante se comenta.

³ Establecimiento de hospedaje sito en las inmediaciones del casco urbano de Margarida. Su propietario, padre del actual, era Carlos Pascual.

⁴ V. Pascual era portador de una sobrada experiencia en excavaciones en cueva, habiendo dirigido, entre otras, campañas arqueológicas en la Cova de la Pastora, la Cova de l'Or, la Cova del Montgó o la Cova Negra de Bellús (SEGURA y CORTELL 1984, 68-70).

⁵ Con letra de E. Llobregat, el siguiente párrafo escrito el 18 de junio de 1965: *Por la tarde llegan D. Miguel Tarradell con su esposa y Enrique Llobregat. Con el coche del Dr. Tarradell se llega hasta el pie de la carretera particular que da acceso a la cueva. Se ve el lugar de ésta y de El Charpolar.*

⁶ *Día 27*

Se trabaja medio día, dedicándonos a la labor de levantar el plano de la planta de la cueva y situar los sectores excavados.

A las 9,30 horas, nos visitan las alumnas de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia Stas Ana Salvá y Mila Gil-Masarell, esta última en compañía de su hermano.

Por la tarde regresan, marchando con ellos Enrique Llobregat, por hallarse indispuerto.

⁷ Gaspar Borrell, empleado municipal del Ayuntamiento de Alcoy (servicio de obras) viene con V. Pascual a la excavación, y José y Rafael Seguí, labradores de Benissili, contratados el día 15 de junio al no presentarse los que previamente había contratado en Beniarrás. V. Pascual llegó a Margarida en un auto conducido por su cuñado Enrique Villar, quien le ayuda el primer día a despejar la boca de la cavidad.

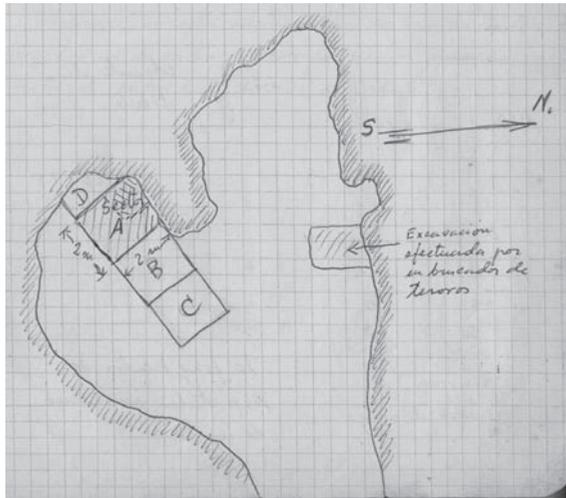


Figura 3.1. Croquis de la excavación. Diario 16-6-1965.

dos en el diario, que habrían quedado en la cueva y hacer traslado de todo ello a la Venta de Margarida. Avanzada la tarde, parte desde ahí, volviendo a cargar el animal de herramientas y garrafas de agua, al alto del Xarpolar, para luego descargar y retornar al sitio de hospedaje, para encontrarse con Milagros Gil-Mascarell, con quien iniciaría al día siguiente la excavación en el poblado ibérico.

En la segunda campaña de En Pardo, V. Pascual queda sólo al frente de los trabajos que realiza con los tres obreros, una vez que E. Llobregat debía apremiarse en la preparación del concurso oposición que al año siguiente le haría ocupar la dirección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante⁸. La falta de E. Llobregat condiciona una menor información planimétrica e impide resolver el problema de documentación que se observa entre los días 30 de septiembre y 9 de octubre, debido a la lesión que sufrió V. Pascual en su mano derecha. La experiencia de la intervención de junio determina una mayor planificación de los trabajos⁹, si bien del seguimiento de los mismos a partir de la documentación no puede desprenderse un cambio sustancial en el planteamiento de la excavación.

En la primera campaña, tras la limpieza de zarzas de la entrada de la cavidad, se plantea ampliar la cata de 1 m² que en 1961 había desarrollado junto a la pared derecha de la sala de la izquierda. En planta, En Pardo es una cueva donde sus dos ámbitos o *salas* se disponen a modo de lóbulos diferenciados por una formación estalagmítica central, precedidos por el espacio común que media entre ésta y la entrada y que se adjudica a una u otra *sala* según su disposición con respecto al eje que une la formación estalagmítica con la entrada¹⁰. La ampliación de la cata de 1961 (1m²) a unos 2m²

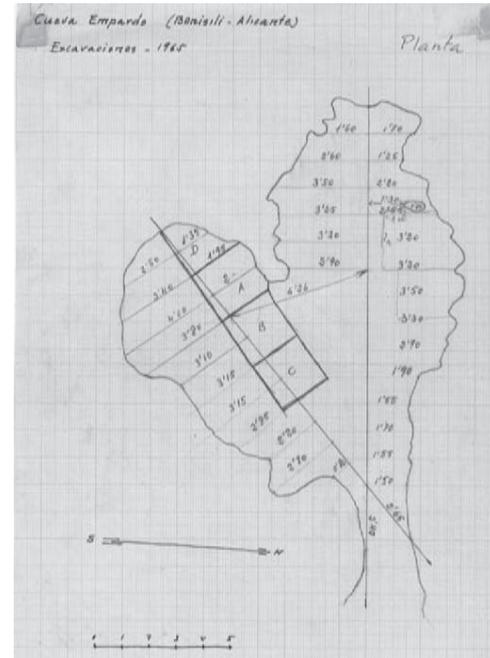


Figura 3.2. Planta de la Cova d'En Pardo al final de la actuación de junio de 1965.

resuelve el denominado *sector A*, disponiéndose hacia la entrada el *B* y *C* de dimensiones similares y hacia el fondo el *sector D*, más pequeño por quedar delimitado por la pared de la cavidad. Esta alineación de cuadros afecta de lleno a la mitad derecha de la sala, sobrepasando, en su desarrollo hacia la entrada el propio de la formación estalagmítica central.

En la tabla anexa (Tabla 3.1) se indica la relación de los trabajos de la primera campaña (Fig. 3.21), conforme a las anotaciones del diario de campo consignándose dos acciones:

- La de excavar en los sectores A-D los primeros 90 cm de potencia, tras la retirada o limpieza de una capa superficial¹¹. Esta labor se efectúa entre los días 16 y 23 de junio, excavándose por separado los sectores mediante una primera capa de 50 cm y luego considerando dos de 20 cm cada una. La excavación del *sector D* alcanza de una vez el plano propuesto a 0,90 m desde el inicio del corte.
- La de profundizar a modo de sondeo en los sectores A y B. Esta acción atiende primero al *sector B* (23-25

⁸ Cuando en 1989 le enseñé en su despacho fotocopia del diario, fue el mismo quien reconoció su letra, indicándome que no había vuelto a ver dicho documento desde aquel junio de 1965.

⁹ Ahora se cuenta con un mulo de carga al inicio (día 17 de septiembre) y al final (día 31 de octubre) para el transporte de material, agua y los fragmentos cerámicos no dibujados de manera cotidiana en el diario. De ello se da cuenta en la anotación del 30 de octubre: *Vamos empaquetando toda la cerámica y demás materiales, para ser bajados con un mulo, mañana domingo.*

¹⁰ A los efectos de documentación y excavación se considera sala de la izquierda a la mitad izquierda del desarrollo de la cavidad y sala de la derecha a la mitad derecha del mismo.

¹¹ Esa capa se contempla en el croquis del final de campaña (Fig. 3.10).

junio) donde se alcanza la profundidad de 2,40 m y luego al *sector A* donde se llega a los 3,80 m (25-29 de junio). Para ello en el *sector B* se considera la realización de capas de 20 cm hasta 1,90 m y una final de 50 cm; resolviéndose la excavación del A mediante una capa de 30 cm (hasta 1,20 m), luego otras de 20 cm (hasta 3,20 m) y una final de 60 cm.

La primera acción (a) responde a la intención de excavar los sedimentos que son susceptibles de contener restos humanos en los cuatro sectores abiertos; la segunda (b) puede considerarse un "sondeo" en el sentido clásico del término, a los efectos de conocer la secuencia cultural y sedimentaria que ofrece la cavidad. El hecho de que éste gane en extensión responde a las dificultades que ofrece la acción de profundizar. De ese modo, la circunstancia

de encontrar grandes piedras en el sector B es lo que hace pasar a la excavación del A¹². Luego, para facilitar la extracción de los capazos, se resolverá escalonar los sectores (Fig. 3.10) y por ello se retomará la excavación de sector C hasta 1,60 m de profundidad. Con ello se conseguiría el escalón necesario para acarrear las tierras hacia la salida, donde se procedería a la criba¹³.

En líneas generales la estrategia de excavación de la segunda campaña es similar a la primera, si bien como ya se ha expresado se anotan diferencias en cuanto a la potencia de las capas que se distinguen a lo largo del proceso. De modo general ahora se guarda el objetivo de completar la excavación de la sala de la izquierda, actuando sobre la mitad izquierda de la misma, consignando tras una limpieza superficial 4 sectores, resultado de la prolongación hacia la pared izquierda de los abiertos en junio, de manera que el E es inmediato al C, el F al B, el G al A y el H al D. Los nuevos

DÍA	EXCAVACIÓN	
14 JUN	Limpieza de la entrada	
15 JUN	Limpieza de la entrada	
16 JUN	Sector A, hasta 0,50 m (Capa 1)	Ampliación cata de 1961
17 JUN	Sector A, hasta 0,70 m (Capa 2)	Capa de 20 cm en A
18 JUN	Sector A, hasta 0,90 m (Capa 3)	Capa de 20 cm en A
19 JUN	Sector B, hasta 0,50 m (Capa 1)	Repetición orden de trabajo de A. Capa de 50 cm
20 JUN	Sector B, hasta 0,70 m (Capa 2)	Capa de 20 cm en B
21 JUN	Sector B, hasta 0,90 m (Capa 3) Sector C, hasta 0,50 m (Capa 1)	Capa de 20 cm en B. Se alcanza el plano de A Repetición orden de trabajo de A. Capa de 50 cm
22 JUN	Sector C, hasta 0,70 m (Capa 2) Sector C, hasta 0,90 m (Capa 3) Sector D, hasta 0,90 m	Sondeo de 20 cm en C Sondeo de 20 cm en C. Se alcanza el plano de A y B Capa de 0,90 m
23 JUN	Sector D, hasta 0,90 m Sector B, hasta 1,10 m (Capa 4) Sector B, hasta 1,30 m (Capa 5) Sector B, hasta 1,50 m (Capa 6) Sector B, hasta 1,70 m (Capa 7)	Los sectores A, B, C y D a 0,90 m Capa de 20 cm en B. Inicio sondeo en B Capa de 20 cm en B Capa de 20 cm en B Capa de 20 cm en B
24 JUN	Sector B, hasta 1,90 m (Capa 8)	Capa de 20 cm en B
25 JUN	Sector B, hasta 2,40 m (Capa 9) Sector A, hasta 1,20 m (Capa 4) Sector A, hasta 1,40 m (Capa 5) Sector A, hasta 1,60 m (Capa 6)	Capa de 50 cm en B. Interrupción del sondeo en B Capa de 30 cm en A. Inicio del sondeo en A Capa de 20 cm en A Capa de 20 cm en A
26 JUN	Sector A, hasta 1,80 m (Capa 7) Sector A, hasta 2,00 m (Capa 8) Sector A, hasta 2,20 m (Capa 9)	Capa de 20 cm en A Capa de 20 cm en A Capa de 20 cm en A
27 JUN	Trabajos de planimetría	Planta (Fig. 3.2) y planteamiento de la sección transversal (Fig. 3.10)
28 JUN	Sector A, hasta 2,40 m (Capa 10) Sector A, hasta 2,60 m (Capa 11) Sector A, hasta 2,80 m (Capa 11)	Capa de 20 cm en A. Se alcanza el plano de B Capa de 20 cm en A Capa de 20 cm en A
29 JUN	Sector A, hasta 3,00 m (Capa 11) Sector A, hasta 3,20 m (Capa 11) Sector A, hasta 3,80 m (Capa 12) Sector C, hasta 1,60 m (Capa 4)	Capa de 20 cm en A Capa de 20 cm en A Capa de 60 cm en A. Finaliza el sondeo de A Capa de 70 cm en C. Final de la excavación con escalonado entre los sectores C (1,60 m), B (2,40 m), A (3,80 m) y D (0,90 m)

Tabla 3.1. Trabajos de junio de 1965 en la sala de la izquierda.

¹² Anotación del 25 de junio: *Al aparecer en el sector B y a 2,40 m. grandes piedras, dificultando la excavación del mismo, se procede a excavar el sector A desde los 0,90 m en que quedó, con el fin de dar más amplitud para la excavación de las tierras rojas.*

¹³ A lo largo de las dos campañas la tarea de criba se realizó en la boca de la misma, donde también se acumulaban piedras. Ello se hace constar en la anotación del día 21 de septiembre *(criba) labor ésta que se lleva a cabo en la boca de la cueva y del 13 de octubre -Se empieza el día dedicándose a la extracción de tierras cribadas en la boca de la cueva y las piedras acumuladas del día anterior-*. Con todo, se rellenó la estructura del corral que antecede a la entrada de la cavidad. Cuando era necesario se secaba previamente al sol -24 de octubre: *la tierra sale muy húmeda lo que dificulta el cribado, teniendo que dejarla al sol para que se seque y poder ser cribadas las tierras adosadas a la pared de la cueva-*.

sectores alcanzan una extensión mayor, ya que en su anchura -llamémosle eje de x- sobrepasan los 2 m, siendo mayores los centrales F y G, por lo que no es sorprendente que en la excavación de una capa de 20 cm de potencia en el mayor G se invierta más de una jornada.

Del cuadro de trabajos (Fig. 3.21), indicado en la tabla anexa (Tabla 3.2), se distinguen los dos mismos objetivos principales considerados en junio, si bien podría estimarse uno intermedio.

- La excavación en los sectores E-H de los primeros 80 cm de potencia, labor que se efectúa entre los días 18 y 24 de septiembre en lo que se refiere a los cuadros F, G y H, bajándose luego el E (28 de septiembre), cuando ya se ha iniciado la operación de profundizar el sector G. De manera regular en el transcurso de la intervención se consideran dos capas de 40 cm en cada uno de sectores.
- La excavación hasta 1 m (tercera capa) en los tres sectores mayores G, F y E, acción que se consigue siguiendo es orden, esto es, desde el fondo a la entrada, entre el 25 y el 29 de septiembre. Como se explicará más adelante, desde la reconstrucción de las cotas de inicio, esta acción responde a una tarea de regularización del piso de la excavación desde el plano que en el sector H se obtiene a 0,80 m (Fig. 3.21).
- La de profundizar a modo de sondeo y a partir de 1 m desde el inicio del corte en los sectores F y G, acción

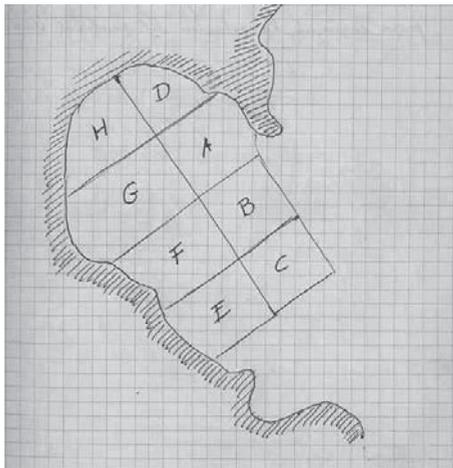


Figura 3.3. Croquis de los sectores de la excavación. Diario 20-9-1965.

que, iniciada en G (26 de septiembre), se va a llevar a partir del día 30 de modo simultáneo en ese sector y en el sector F, si bien de éste y tal y como pudimos comprobar sobre el terreno en 1993, solamente se afecta a su mitad en sentido transversal. En lo documental ésta es la acción que presenta más problemas, una vez que coincide con la afección que sufrió V. Pascual en su mano derecha. Al respecto, la información no recoge datos del rebaje de la cuarta capa del sector F (1,00-1,20 m), y tampoco de lo que atiende a la reducción del área de excavación de este sector, que como veremos, situamos a partir de 1,60 m. En lo que se consideraría un sector diferente, con denominación F-G (G + 50% de F) se excavó hasta 4,60 m en capas de 20 cm, realizándose una última de 40 cm para llegar a los 5,00 m de profundidad desde el corte¹⁴.

Además de la intención de excavar los sedimentos con huesos humanos (a) en todos los cuadros abiertos, acotando ahora esta acción hasta los 0,80 m de profundidad y de sondear para determinar la secuencia cultural y sedimentaria (c), en la dinámica de la excavación podría descubrirse la intención (b) de querer conocer mejor los sedimentos carentes de huesos humanos pero caracterizados por la presencia de materiales cerámicos. Como luego se anotará, los resultados de esta acción no se evaluarán correctamente al final de la campaña, si bien después, cuando M. Tarradell presente los datos de la excavación en la reunión de Mahón, sí podrá distinguirse una valoración diferenciada del contenido de esas capas con respecto a las supra e infrayacentes.

Como en el sector C de la excavación de junio, también aquí y fundamentalmente por la consideración pragmática de resolver el problema de la extracción de tierras¹⁵ se intervino en el sector E desde 1,00 m a 1,40-1,60 m (13-14 de octubre), regularizándose a 1,60 m días después (24 de octubre). Concebida como una intervención para encontrar la salida a los capazos del sondeo, es posible que la excavación de éste sector no se planteara de un modo regular¹⁶.

La documentación informa con precisión de las jornadas en las que V. Pascual se entrevistó con M. Tarradell en la cueva o en el entorno de la excavación que en ella se practica. En la campaña de junio, tras llegar la tarde del día 18 en compañía de E. Llobregat al pie del yacimiento, sube con éste a la cavidad el 19, jornada que coincide con la apertura del sector B en la excavación, y que con E. Llobregat aprovecha para inspeccionar las tierras del hoyo que antes había realizado un *buscador de tesoros* en la sala de la derecha, determinando la presencia de fauna. Invirtiendo el día siguiente en una visita al Xarpolar, Tarradell volverá a la excavación

¹⁴ Profundidad anotada en la documentación. Realmente, como veremos se alcanzó 5,40 m.

¹⁵ Al respecto aquí la documentación es del todo explícita, anotándose el día 13 de octubre que *con el fin de la extracción de piedras que puedan salir en los sectores F y G, se procede a rebajar el sector E*.

¹⁶ Testimonio del carácter más irregular de la excavación del sector son las contradicciones que se observan en la documentación y que acaso obedezcan a excavaciones parciales del mismo que luego, en una jornada diferenciada, se completan. La primera anotación (sobre el 30 de septiembre), relaciona materiales de la capa del sector E de 0,80 a 1,00 m. Luego el 13 de octubre se anota que se retoman los trabajos en el mismo y que éste quedó a 0,80 m de profundidad. El día 14 de octubre se anota *las tierras rojas aparecen a la profundidad de 1,40 m a 1,60 m*. Luego, el 24 de octubre se indica que se retoman los trabajos de excavación del sector E, *que quedó a los 1,40 m de profundidad*, lo que nos hace considerar que en la jornada del 14 de octubre no todo el sector se excavó hasta 1,60 m.

DÍA	EXCAVACIÓN	
17 SEP	Limpieza de la zona a excavar	8 m de largo por un ancho variable según la configuración de la pared
18 SEP	Sector E, hasta 0,40 m (Capa 1)	0,20 m primero, luego hasta 0,40 m, sin anotaciones diferenciadas
19 SEP	Sector F, hasta 0,40 m (Capa 1). Inicio de capa 2	Tras alcanzar el mismo plano que en E (Capa 1), se baja sólo en F (Capa 2)
20 SEP	Sector F, hasta 0,80 m (Capa 2). Sector G. Inicio Capa 1	Escalonado: E: 0,40 m y F: 0,80 m, G: sin alcanzar 0,40 m
21 SEP	Sector G, hasta 0,40 m (Capa 1)	Escalonado: E: 0,40 m y F: 0,80 m, G: 0,40 m
22 SEP	Sector G, hasta 0,80 m (Capa 2)	F y G a 0,80 m desde su inicio
23 SEP	Sector H, hasta 0,40 m (Capa 1)	
24 SEP	Sector H, hasta 0,80 m (Capa 2)	F, G y H a 0,80 m desde su inicio
25 SEP	Sector G, hasta 1 m (Capa 3). Inicio de la capa 4	Actuación intensiva en G
26 SEP	Sector G, hasta 1,20 (Capa 4) Sector E, inicio de la Capa 2	Actuación intensiva en G que queda a 1,20 desde su inicio
27 SEP	Sector E, excavación Capa 2	
28 SEP	Sector E, hasta 0,80 m (Capa 2)	Plano a 0,80 m en E y F
29 SEP	Sector F, hasta 1 m (Capa 3)	
30 SEP-9 OCT	Sector E, posible parcial hasta 1 m	Parte de E y F al mismo plano (1,00 m)
	Sector F-G, hasta 1,40	Sondeo F y G. Sin referencia, F o parte de F se ha excavado al mismo plano en el que se inicia el sondeo
	Sector F-G, hasta 1,60	Sondeo F y G. A partir de esta capa la excavación de F solamente afecta a una parte de su área
	Sector F-G, hasta 1,80	Sondeo F y G
	Sector F-G, hasta 2,00	Sondeo F y G
	Sector F-G, hasta 2,20	Sondeo F y G
	Sector F-G, hasta 2,60	Sondeo F y G
10 OCT	Sector F-G, hasta 2,80	Sondeo F y G
11 OCT	Sector F-G, hasta 3,00	Sondeo F y G
12 OCT	Sector F-G, hasta 3,20	Sondeo F y G
13 OCT	Sector E, excavación desde 0,80- 1,00 m	Plantea la excavación en capas de 10 cm. Sin diferencias en el registro
14 OCT	Sector E, excavación hasta 1,40/1,60 m	Escalonado E (1,40/1,60 m), F - G (3,20 m) y H (0,80 m)
16 OCT	Sector F-G, hasta 3,40 m	Sondeo F y G
17 OCT	Sector F-G, hasta 3,60 m	Sondeo F y G
19 OCT	Sector F-G, hasta 3,80 m	Sondeo F y G
20 OCT	Sector F-G, hasta 4,00 m	Sondeo F y G
21 OCT	Sector F-G, hasta 4,20 m	Sondeo F y G
22 OCT	Sector F-G, hasta 4,40 m	Sondeo F y G
23 OCT	Sector F-G, hasta 4,60 m	Sondeo F y G
24 OCT	Sector F-G, hasta 5,00 m. Sector E, excavación hasta 1,60 m.	Sondeo F y G. Escalonado Final (E 1,60 m), F-G (5,00 m) y H (0,80 m). Dibujo del croquis con el desarrollo del sondeo

Tabla 3.2. Trabajos de septiembre – octubre de 1965 en la sala de la izquierda.

el 12 de octubre, esto es, avanzada la segunda campaña, cuando la actividad se concentra en la capa de 3 a 3,20 m del sector F-G, para la que V. Pascual apunta su adscripción paleolítica, y el día 28 de octubre, cuando V. Pascual, ante la inundación que sufre la cavidad por las lluvias (25 de octubre) ha decidido interrumpir los trabajos en el sector E, para preparar esa visita final de M. Tarradell, procediendo a limpiar la cueva, operación que incluye el cribado de las tierras del *hoyo del buscador de tesoros* y a valorar mediante excavación de un sondeo el contenido de la sala de la derecha.

De manera obvia en esas visitas se consideraría el método, haciéndose el Director de la excavación con la información necesaria para proceder a su estudio y ulterior publicación. Para cuando dos años después redacta la nota del Congreso de Mahón, M. Tarradell

indica que *los materiales, ingresados en el Museo de Alcoy se hallan en avanzado proceso de estudio, dibujo y fotografía*, lo que hace considerar que después de aquel otoño se acercaría al Museo de Alcoy para aprovechar los dibujos y anotaciones del diario y acaso tomar fotografías de los hallazgos. De esa intención de publicar son evidencia las figuras que resultan de los tacos de imprenta que se conservaban en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, a las que muy recientemente he tenido acceso, y que son muestra efectiva de la intención que se guardaba de publicar la excavación¹⁷.

Para el director de los trabajos, en En Pardo se habían realizado dos campañas, considerando en la primera el *sondeo de orientación* de 1961, realizado ante el temor de que la cavidad fue-

¹⁷ Hemos tenido acceso a esa documentación en enero de 2011 gracias a B. Martí, quien recordaba haber visto los tacos de imprenta en 1974, cuando se incorporó como docente al Laboratorio, y quien afortunadamente conservaba copia de las figuras. El encuentro de esas figuras ha permitido precisar firmas y reubicar buena parte de aquellos materiales que, conservados en el Museo de Alcoy, habían perdido su referencia. De otra parte, finalizado el artículo en noviembre de 2011, se localizaron cartas que referencian las visitas de M. Tarradell al Museo de Alcoy. Ver el capítulo 2 de este volumen.

DÍA	EXCAVACIÓN	
26 OCT 27 OCT	Limpieza de la cueva y cribado de las tierras del hoyo del "buscador de tesoros"	Operación realizada en la intención de comprobar la existencia de materiales similares a los de la excavación en la sala de la izquierda
28 OCT	Inicio de sondeo inmediato al hoyo del "buscador de tesoros"	Excavación de una capa de 20 cm en un área restringida
29 OCT	Excavación de la segunda capa 0,20-0,40 m	Excavación de una capa de 20 cm en un área restringida
30 OCT	Excavación de la tercera capa 0,40-0,60 m Empaquetado de materiales de la campaña para bajarlos de la cueva al día siguiente	Excavación de una capa de 20 cm en un área restringida

Tabla 3.3. Trabajos de octubre de 1965 en la sala de la derecha.

ra reventada por un *buscador de tesoros*, y en la segunda toda la actuación de 1965, en sí misma descrita como ampliación de dicho sondeo, hasta alcanzar la roca¹⁸. El mejor resultado de esa excavación en vertical resultaba la secuencia anunciando que (entonces) era *la más completa* que se disponía en *tierras valencianas (dejando aparte el Paleolítico Superior)*, considerando 4 fases (TARRADELL, 1969, 184):

- I. Nivel de enterramientos, correspondientes al tipo *cueva sepulcral colectiva del Eneolítico*.
- II. Nivel de habitación correspondiente al período *Eneolítico*.
- III. Nivel *neolítico, con cerámicas impresas*.
- IV. Nivel *paleolítico final o epipaleolítico*.

2. Lecturas del registro material del yacimiento. En Pardo en la bibliografía arqueológica de los años 70 a 90 del siglo XX

Tras la edición de la nota del *X Congreso Nacional de Arqueología* y la espera de que pudieran publicarse los trabajos que en 1965 ahí comentaba M. Tarradell, los materiales depositados en Alcoy fueron revisados o valorados por distintos investigadores, que aportaron precisiones sobre su cronología y significación cultural (SOLER, 2000). Hacia 1970 los debió observar Javier Fortea¹⁹ quien, desde la revisión de la serie más antigua, mantuvo el esquema de las 4 fases considerado en Mahón y publicado en 1969, si bien actualizando las nociones que sustentaban la secuencia.

El nivel *Paleolítico final o epipaleolítico* de Tarradell, se definía como propio de la *facies Microlaminar*, sin estimar entonces vestigios previos a ese Epipaleolítico, si bien señalando, como nota en cierto modo discordante dentro del panorama característico del Epigravetiense definido en la Cova de les Mallaetes de Barig, la presencia de los fragmentos de punzones óseos (Fig. 4.25:25-27)²⁰.

Igualmente, la observación del material en vitrina le permite

caracterizar en lo cardinal el *Nivel Neolítico con cerámicas impresas* y resolver en el Neolítico el suprayacente *nivel cerámico* definido por M. Tarradell como *nivel de habitación correspondiente al período Neolítico*, advirtiendo J. Fortea, de seguro por la contemplación de los buenos fragmentos con decoración esgrafiada, de la importancia de su estudio a los efectos de reconocer las *conexiones extrapeninsulares del Neolítico final*. Todo ello por debajo de un potente *Eneolítico de enterramientos con riquísimo material* (FORTEA, 1973, 221), aquel sobre el que Tarradell ha indicado las similitudes de los materiales con los de otras cavidades del sector meridional valenciano como Pastora de Alcoy (BALLESTER, 1929) o Barcella de Torremanzanas (BELDA, 1929 y 1931), con la frustración de no haber podido obtener datos sobre *la forma en la que se habían efectuado las inhumaciones a causa, pensaba, de las remociones que había sufrido la parte superficial de la cueva* (TARRADELL, 1969, 184).

A la vez, E. Llobregat iría comentando aspectos de la secuencia de En Pardo, primero desde la consideración de la inmediata publicación de los trabajos (LLOBREGAT, 1973, 6) y después, cuando ha pasado un tiempo desde el traslado del Profesor Tarradell a Barcelona (1970), desde el recordatorio del interés científico de la excavación efectuada en la cavidad (LLOBREGAT, 1975, 123). Desde un principio resulta de su interés la asignación cultural de ese nivel postcardial que, como vamos a ver, por una razón de método no pudo identificarse en el transcurso de la excavación, pero que sí resultó notorio en la observación el registro material. Al respecto, plantea una posible contemporaneidad entre el final de la habitación de la Cova de l'Or de Beniarres y la de esta fase de En Pardo que, siguiendo el esquema de M. Tarradell (1969), debiera entenderse dentro de una *etapa calcolítica con vida troglodita* aca-so previa a la ocupación de poblados en llano que, como la Ereta del Pedregal de Navarrés, entonces se asimilan al Calcolítico Pleno (LLOBREGAT, 1973, 6-7).

En esa visión un tanto forzada que llega a hacer equiparable un vaso con decoración incisa de l'Or con decoraciones de tipo Millares, quedarán los fragmentos con decoración esgrafiada ("incisa") hallados en el *nivel II* de la cavidad de Planes (LLOBREGAT,

¹⁸ Ese es el sentido metodológico que se contempla en la redacción de la nota de Mahón: *La excavación se realizó en dos campañas, abriéndose en la primera un sondeo de orientación que fue ampliado en la segunda, en la que se llegó hasta el fondo virgen* (TARRADELL, 1969, 184).

¹⁹ J. Fortea se refiere al yacimiento como Cueva de Empardo y lo ubica en Benissili, término al que también lo adscribe E. Llobregat (1973, 6). Su revisión coincide plenamente con la intención de publicar las intervenciones por parte de Tarradell, Llobregat y Pascual, a los que agradece el trabajo que efectúa en Alcoy (FORTEA, 1973, 221 y nota 68). Ante esa inmediata publicación, Fortea no dispuso de información documental, ni realizó dibujo alguno de materiales.

²⁰ Al respecto de su interpretación es interesante indicar que J. Fortea no observó en el Museo de Alcoy las piezas halladas en la capa 3-3,20 m del sector G, donde se identifican piezas como un raspador y láminas. Ese material debía estar entonces bajo directa custodia de M. Tarradell en Valencia. Ver la anotación que de esa capa se realiza en el inventario.

1973, 6), hasta que, como ha postulado J. Fortea, encuentren mejor acomodo en una secuencia evolutiva que, contrariamente a los presupuestos de M. Tarradell para las tierras valencianas (1963, 76-81; [1965], 48), permitirá distinguir un neolítico posterior al propio de las cerámicas cardiales. Esa es la perspectiva que se asume en la síntesis que se traza en los *Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro*, donde En Pardo, l'Or, la Cova de les Cendres de Teulada y la revuelta del Montgó de Xàbia podrían ofrecer secuencias o materiales de una segunda fase neolítica en la región, aunque sea con ciertas reservas, o dudas que con la publicación de la excavación de En Pardo podrían resolverse una vez que en ésta (sic) *la evidencia es bastante fuerte* (LLOBREGAT, 1975, 121), de modo que éste es el yacimiento con el que alumno Llobregat está en condiciones de responder de modo afirmativo aquella pregunta que sobre la existencia de una segunda fase neolítica en el País Valenciano antes de la excavación formulara su maestro Tarradell (1963, 76), considerando para la misma posibles paralelos en el Noreste peninsular y en el ámbito propio del Chassense (LLOBREGAT, 1975, 122).

Con todo, una década después de la excavación E. Llobregat seguirá manteniendo las cuatro fases consignadas en Mahón, recordando la separación -un potente canchal termoclástico- que mediaba entre el nivel subyacente que contenía escasas puntas epipaleolíticas y los superiores, uno inferior con las cerámicas impresas, otro medio con cerámicas lisas, bruñidas con alguna decoración incisa, ambos considerados ahora niveles neolíticos de habitación, y coronando el conjunto, un nivel calcolítico de enterramientos múltiples (LLOBREGAT, 1975, 123)²¹, fase esta en su definición prestataria de la documentación recogida en su Memoria de Licenciatura (LLOBREGAT, 1963) y por ende de síntesis previas (vide BALLESTER, 1929; PLA, 1958 ó TARRADELL, 1963) donde la excavación de En Pardo por entonces no ha dejado más huella que la de su rico registro.

El resultado principal de la actuación de 1965, el que atiende al establecimiento de una secuencia desde el Paleolítico superior final hasta el Eneolítico será el que haga de En Pardo un yacimiento de referencia, fundamental para investigar el tránsito del Neolítico al Calcolítico en la Región Valenciana, si bien difícil de valorar en toda su importancia, al quedar inéditos los datos que debieran haberse derivado de su excavación (LLOBREGAT, 1973b). Las nota

de Tarradell y las referencias de Llobregat suscitarán el interés de Bernat Martí Oliver, quien en su primera aproximación a la investigación a la cercana Cova de l'Or de Beniarrés vendrá a indicar la necesidad de publicar la estratigrafía de la cavidad de Planes a los efectos de comprender mejor la vinculación que, desde las aportaciones de J. Fortea (1973), pudieran guardar las cerámicas cardiales en cavidades de La Safor -Malladetes, Meravelles y Rates Penaes- con respecto a los conjuntos líticos epigravetienses o microlaminares que, no caracterizados por geométricos, les definen (MARTÍ, 1977, 23); o en el interés de reconocer mejor el tránsito del Neolítico al Eneolítico que destacaba E. Llobregat (1973b), aspecto éste especialmente interesante en lo funerario, a partir del anuncio del encuentro de un enterramiento doble con cardial en la Cova de la Sarsa de Bocairent (CASANOVA, 1978), yacimiento con un total de 7 cráneos y con un material distinto por previo, del característico eneolítico que corona la secuencia de la cavidad de Planes (MARTÍ, 1977, 35).

Al filo de la edición del primer volumen de la Cova de l'Or y durante el transcurso de las excavaciones de ésta B. Martí visita y fotografía la cavidad (Fig. 3.4), recogiendo en superficie fauna y fragmentos cerámicos de los que dibuja uno con decoración incisa²² (Fig. 3.5) que hasta ahora pensábamos estaba incluido en el lote sin referencia estratigráfica de 1965 que conserva el Museo de Alcoy (Fig. 4.37:6). El informe que a los efectos de su investigación elabora localiza la cueva e indica que ese material es producto de remociones posteriores y que entre los numerosos fragmentos de fauna que se advierten, abundan los de oveja conforme a la clasificación de Manuel Pérez Ripoll.

En el Museo de Alcoy, Martí accede a los diarios de campo, tomando referencias de algunos materiales y notas sobre la estratigrafía contemplada en la documentación que completa con sus observaciones *in situ*, señalando hacia los 90 cm²³ cambios en el sedimento de coloración del gris al rojo y observando en el corte manchas aisladas de cenizas y pequeños carbones con algunos lentejones de tierras margosas y blancas²⁴. En lo que afecta al registro material, con las primeras capas rojizas consigna las cerámicas con decoración incisa, puntillada y cardial, anotando en ellas la falta de huesos humanos, muy abundantes sin embargo en las capas grises suprayacentes que contienen el material característico

²¹ En la reseña que E. Llobregat redacta para la *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, indicará que la estratigrafía del yacimiento arranca desde la Edad del Bronce y llega hasta niveles epipaleolíticos, si bien en la misma había que destacar fundamentalmente un nivel neolítico con cerámicas cardiales, otro con cerámicas lisas bruñidas y un nivel calcolítico de enterramientos (LLOBREGAT, 1973b).

²² A Bernat Martí le agradezco toda la información, documentación gráfica que al respecto de esta visita -28 de agosto de 1977- y de los trabajos por entonces realizados en el Museo de Alcoy nos ha proporcionado por propia iniciativa el investigador a los efectos de su edición en esta síntesis y que en lo fundamental se expone al final del capítulo del inventario de este volumen. Acompañan al fragmento referenciado en el texto, otro grande con decoración plástica, fragmentos lisos y dos fragmentos de cerámica peñada.

²³ Límite que debe tomar del croquis de la estratigrafía del final de la campaña de 1965 recogido en el diario (Fig. 3.10).

²⁴ En un informe sobre la estratigrafía indica:

Las tierras, que aproximadamente hasta los 90 cm. son uniformemente de color sepia oscuro que cambia al grisáceo al secar, devienen más rojas a partir de esta cota. El corte muestra alguna mancha aislada de cenizas y carbonillos y algunos lentejones de tierras margosas blancas de poca extensión a los que no puede atribuirse distinción alguna de industria. Esta capa más rojiza a partir de 0,90 m. muestra un cambio notable en los hallazgos. El sílex se hace más deficiente y de peor talla.

Aparece, en cambio, la cerámica con decoración incisa, puntillada y cardial, y cesan casi totalmente los huesos humanos.

A lo largo de las primeras capas son abundantes las puntas de flecha cruciformes, de muñones y foliáceas y hasta alguna de base en ángulo y con aletas y pendúnculo incipientes. Buenos cuchillos, algunos con retoque lateral; excelente industria de hueso: punzones sobre huesos de conejo y gran cantidad de espátulas de hueso de sección rectangular o plano convexa, de ellas solamente una entera.

Las cerámicas son uniformemente lisas, sin decoración, de dos clases: una basta, alisada, de colores pardo o gris, o castaño u ocre; la otra más fina, de pasta muy bien levigada con escaso o mínimo desgrasante, superficie negra muy bien bruñida y formas uniformemente carenadas de cazuela de fondo levemente convexo con borde exvasado.

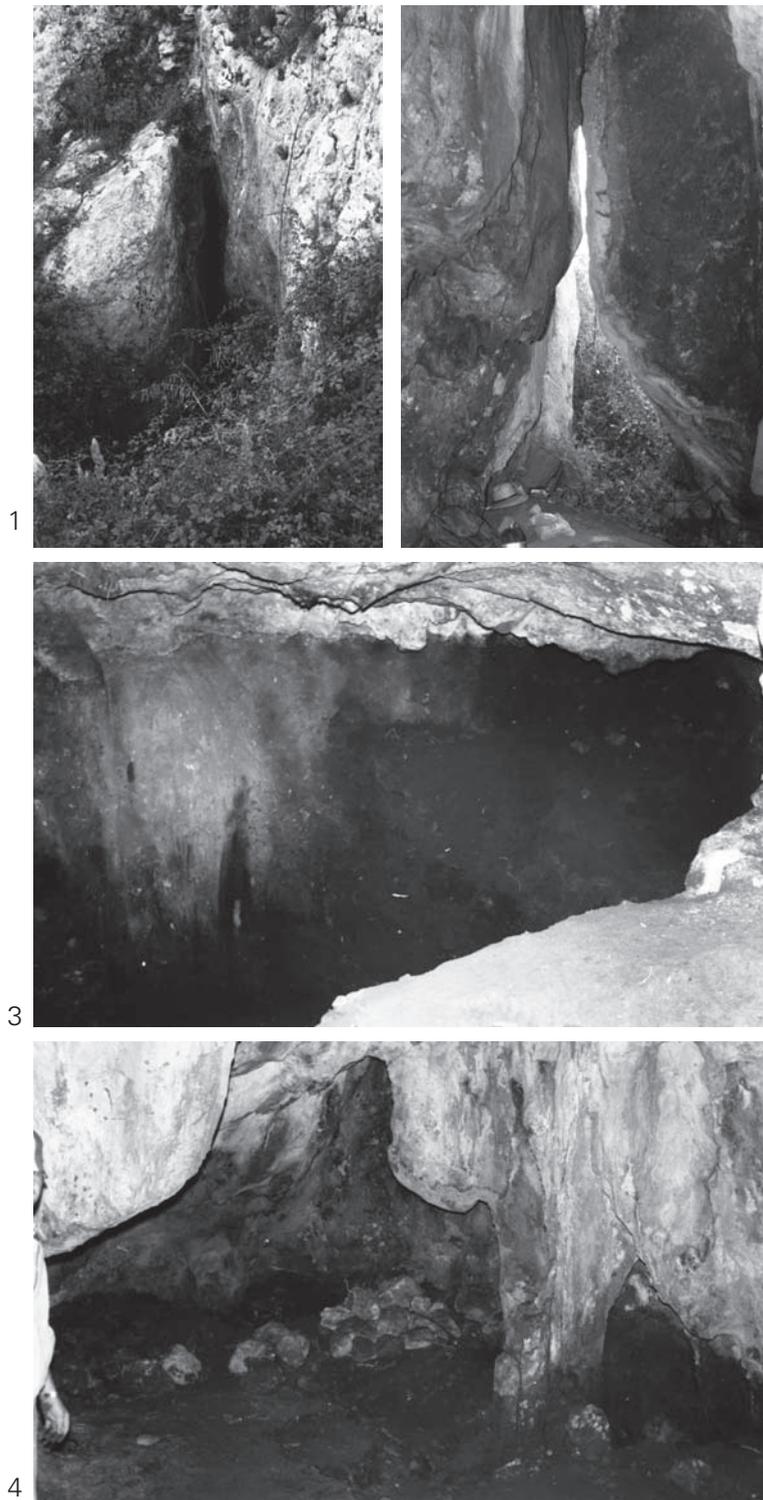


Figura 3.4. 1 Vista de la entrada; 2 vista desde el interior; 3 vista de la sala de la derecha; 4 vista de la sala de la izquierda. Fotografías de B. Martí, Agosto de 1977. Archivo Museo de Prehistoria de Valencia.

del uso funerario de la cavidad, señalando en el registro cerámico no decorado dos clases en función de su acabado.

Ahora desde la perspectiva de la investigación reciente de En Pardo, esas anotaciones de B. Martí nos resultan preciosas. Aun es pronto en el devenir de la investigación, pero aquellas manchas que observa *in situ* por encima de los 0,90 m en los cortes, son las que se han podido vincular con el uso de la cavidad por parte de gentes ganaderas y que resultan de la combustión a los efectos de sanear las cuevas-rediles (BADAL, 1999). Sí es entonces del todo consciente de la importancia de la fauna en el yacimiento, un aspecto en absoluto documentado en la excavación de 1965, que luego ha resultado fundamental para la comprensión del mismo (SOLER, 2008). La observación *in situ* se complementa con el estudio detallado de la documentación previa de la que toma la distribución de los materiales, y también la propia de los huesos humanos.

A lo largo del proceso de redacción de este trabajo supimos también por B. Martí de la intención que guardaba M. Tarradell de volver a excavar en En Pardo, proponiéndole a éste se hiciera cargo de los trabajos. De manera explícita esa intención se determina en un informe que redacta E. Llobregat, cuando como Director del Museo Arqueológico de Alicante, traza en el plan de excavaciones previsto para el año 1978, la realización de una campaña en la cavidad *que explicita los puntos oscuros de la anterior, al objeto de reestudio de los cortes ya realizados*. Contaba para ello con el visto bueno de M. Tarradell, proponiéndose la actuación se hiciera en colaboración con el Departamento de Arqueología de la Facultad de Letras de Valencia y con el Museo de Alcoy, bajo la dirección de B. Martí²⁵.

Aquel proyecto no llegó a materializarse, remarcando ahora el interés que guardaban los responsables de la excavación de 1965 de poner en valor la cavidad y su secuencia, conforme van avanzando

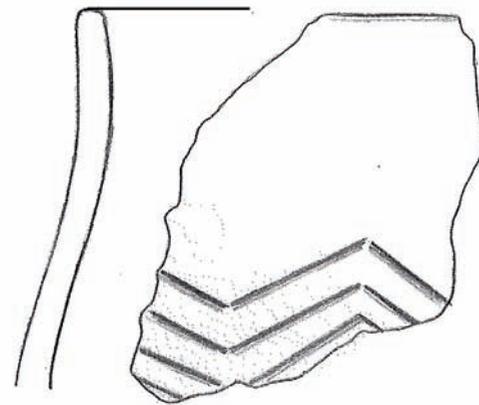


Figura 3.5. Fragmento de borde con decoración incisa hallado y dibujado por B. Martí. 28-8-1977.

²⁵ Ver información en el capítulo de presentación que se realiza de este volumen.

otros proyectos de investigación como el de la Cova de l'Or de Beniarrés (MARTÍ *ET ALII*, 1980) o el de la Cova de les Cendres de Moraira, realizándose el primero tras la publicación exhaustiva de las actuaciones previas (MARTÍ, 1977) y el segundo (BERNABEU, 2009) después de un informe de las excavaciones que en la cavidad de la punta de Moraira dirigiera en los mediados de los setenta E. Llobregat, informe de cuya redacción también participa B. Martí y otros miembros del departamento universitario con el que éste quería retomar la excavación de En Pardo (LLOBREGAT *ET ALII*, 1981).

Fallecido V. Pascual (1976) podía resultar costoso adentrarse en una documentación que, en cualquier caso, se consideraba debían publicar previamente M. Tarradell y E. Llobregat. De otra parte, algunos de los problemas que suscitaba En Pardo empezaban a resolverse desde otras perspectivas, caso por ejemplo de la relación estratigráfica entre lo epigravetiense y los inicios del Neolítico, cuando se descarta por su diferente cronología aquel *contacto sin porvenir* que enunciara J. Fortea (1973) de lo microlaminar con respecto a lo cardial (MARTÍ, 1985, 60).

Sea como fuere, lo cierto es que, no publicadas las intervenciones de En Pardo, el yacimiento irá perdiendo interés en el proceso de investigación que en el final del s. XX atiende a la Prehistoria reciente del País Valenciano, donde para el Neolítico se irá estableciendo una secuencia en base a la investigación pluridisciplinar que sustentan las excavaciones de la Cova de l'Or y de la Cova de les Cendres.

No obstante la serie material custodiada en el Museo de Alcoy será objeto de revisiones parciales a los efectos de estudios referidos a la cultura material, registro antropológico o todo lo más a su valoración como documentación complementaria en un proceso de investigación que encuentra mejores referentes. Al respecto de la Antropología Física, el yacimiento alcanza notoriedad por el estudio que, del cráneo trepanado hallado en la primera capa del sector F, realiza D. Campillo (1976, 79-82), estimándose después a partir del recuento de cráneos y mandíbulas que custodia el Museo un mínimo de 15 inhumados en la sala de izquierda (WALKER, 1985, 6), conjunto éste del que después avanzamos su distribución por edad y sexo, así como la relación de patologías que les afectan (SOLER y ROCA, 1999, 375).

Entre las revisiones de lo que se deposita en el Museo de Alcoy la que, en sucesivas ocasiones, efectúa J. Bernabeu es la que resulta más definitiva, acercándose por vez primera a la serie

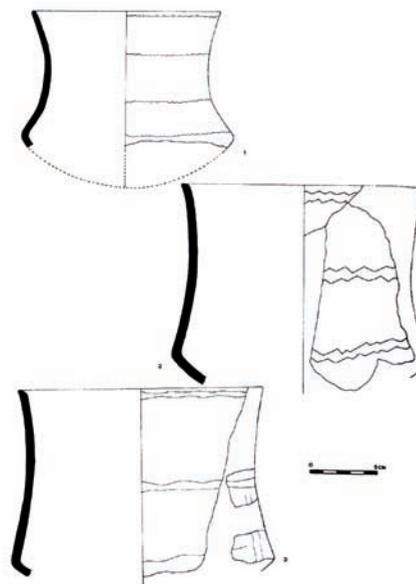


Figura 3.6. Vasos esgrafiados de la Cova d'En Pardo según J. Bernabeu (1982, Figura 11).

conservada, con la intención de trazar la síntesis que sustenta una *Memoria de Licenciatura* centrada en los *Elementos de adorno en el Eneolítico Valenciano* (1979). Si la aguja tipo *En Pardo* (Fig. 4.17: 16) es un alfiler que recuerda a otros característicos del eneolítico portugués (BERNABEU, 1979, 119 y Fig. 5, 1), los colgantes ovales en concha con perforación centrada que hallara V. Pascual cribando las tierras del *Buscador de tesoros* (Fig. 4.30: 13) y en la excavación de la capa más profunda que abriera en el sector C (Fig. 4.9:5), resultará un tipo que pudiera tener una cronología previa y propia del ahí todavía sólo esbozado *Neolítico Final* (BERNABEU, 1979, 121), observado en el conjunto que V. Pascual reseñara de las rebuscas del *buscador de tesoros* en la sala de la derecha.

Luego, del registro de En Pardo se destacarán las cerámicas esgrafiadas, considerándose fragmentos de tres vasos característicos, materiales por entonces restaurados y expuestos en vitrina (BERNABEU, 1982, nota 65) que ahora se incluyen en un *corpus* que

	0-0,40	0,40-0,80	0,80-1 m	1-1,20	1,20-1,40	1,40-1,60	1,60-1,80	1,80-2 m
CARDIAL	1			1	1	1	2	3
IMPRESA				1	2	1	1	
INCISA	1	2	1		1	1	1	
RELIEVES	1	5		1	1	5	1	
ESGRAFIADA	1	10	4	1				
PEINADA	2	15	5	1	9	1		1

Tabla 3.4 Distribución de los fragmentos decorados en la Cova d'En Pardo (Bernabeu, 1989, Fig. V. 15).

recoge la presencia de esas cerámicas en tierras valencianas²⁶ y que sirve para caracterizar una primera subfase -*Neolítico Final I*- de una etapa terminal de la secuencia neolítica, resolviendo su presencia en el nivel infrayacente al propio del uso funerario eneolítico (BERNABEU, 1982, 110 y Fig. 11).

Cobra entonces importancia la significación que en lo postcardial pudiera tener la cavidad, cuestión que, en la publicación de la Tesis Doctoral, retoma desde la valoración de la serie cerámica hallada en algunos sectores de la excavación²⁷, recogiendo en tabla y *de manera sumaria* los fragmentos según su decoración o tratamiento -*cardial, impresa, incisa, relieves, esgrafiada y peinada*- (BERNABEU, 1989, Fig. V.15).

La distribución cerámica considerada permitirá a J. Bernabeu, ampliar la secuencia clásica y cuatripartita de En Pardo a 5 fases, distinguiéndose ahora entre la inferior microlaminar y la superior eneolítica (BERNABEU, 1982, 110) 3 diferentes y susceptibles de integrarse en las fases *IA2* o genéricamente *IB, IB2* o con más probabilidad *IC* y *IIA* de la secuencia regional que resuelve para el Neolítico (BERNABEU, 1989, 119).

La primera o más infrayacente de estas tres, que recoge materiales de las capas artificiales que van desde 1,40 m a 2 m, desvincula a En Pardo del primer horizonte de la neolitización, integrándola, si no con un ámbito epicardial -en el sentido regional del término (BERNABEU, 1982, 89)- con más probabilidad y de modo genérico en el *Horizonte de las cerámicas inciso-impresas* (BERNABEU, 1989, 132), fase asimilable a un Neolítico Medio, en cuyo comentario (BERNABEU, 1989, 117-120) incluye el propio del yacimiento, en atención al carácter meramente indicativo de porcentajes basados en un cómputo escaso de fragmentos: *cardial* (33%), *relieves* (33%), *incisa* (10%), *impresa* (10%) y *peinada* (10%).

La segunda, que recoge los fragmentos de las capas artificiales distinguidas entre 1 y 1,40 m, se asimila sino a una segunda fase del *Horizonte de las cerámicas inciso-impresas* con más propiedad al que se considera como *Horizonte de las cerámicas peinadas* (BERNABEU, 1989, 120), en atención al alto número de fragmentos que con ese tratamiento se recogen en la capa de 1,20 a 1,40 m.

La tercera, que integra los materiales de las capas entre 0,40 y 1 m, se asimila a la primera fase del denominado *Neolítico II* u *Horizonte de las cerámicas esgrafiadas* (BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1988, 170), señalando un predominio de fragmentos de cerámica esgrafiada y peinada complementado por una persistencia de decoraciones incisas y en relieve, rasgos que lo hacen equiparable al denominado *nivel V* de la Cova de les Cendres (BERNABEU, 1989, 119).

También en nuestra primera aproximación al yacimiento consideramos una secuencia articulada de modo general en 5 niveles culturales, no sin antes advertir de la provisionalidad de lo que

se establecía, teniendo en cuenta que su enunciado se realizaba tomando sólo en consideración datos de una excavación antigua (SOLER, 2002, I, 243). Esa ordenación (SOLER, 1997, 596-597; 2002, I, 244) todavía no se beneficiaba del análisis de los resultados del programa de excavaciones ordinarias que a partir de 1993 y guardando una perspectiva pluridisciplinar se realizaría en la sala de la derecha, de modo que en su planteamiento sólo se estimaba el registro material y de huesos humanos contenido en la documentación de 1965, conjunto al que nos aproximamos por vez primera en los primeros meses de 1989, una vez obtenido el permiso de estudio por parte del entonces director del Museo de Alcoy, Federico Rubio Gomis y cuyo análisis fue definitivo para la redacción de una Tesis Doctoral culminada en diciembre de 1997²⁸ bajo la dirección del Dr. Mauro Hernández Pérez.

Nuestro interés se remitía entonces al uso funerario de la cavidad considerando un primer nivel cultural (I) de enterramiento múltiple que afectaría a los primeros 40/50 cm, esto es, al ámbito de las primeras capas abiertas en todos los sectores de la excavación, tras la extracción de una superficial de unos 20 cm con materiales propios de los enterramientos, además de otros de cronología más avanzada. Al inmediatamente previo (Nivel II), caracterizado por la presencia de fragmentos de cerámicas esgrafiadas también lo consideré de enterramiento múltiple, dando por buenas las referencias documentales que establecían la presencia evidente, si bien menos acusada, de huesos humanos hasta los 0,80/0,90 m de potencia. Por debajo y hasta los 1,20-1,50 m se consignaba un nivel III asimilable a lo postcardial superpuesto a otro igualmente habitacional (nivel IV), éste detectado hasta los 1,80 / 1,90 m según sectores, con materiales cerámicos asimilables al *cardial*, suprayacente al propio de la ocupación más antigua (nivel V) y remitida al uso que de la cavidad se hiciera en el Paleolítico o en el Epipaleolítico.

Los datos del nivel I de En Pardo resultaron básicos a la hora de estimar una de las fases (fase 4) en el desarrollo que establecíamos para el uso funerario de las cavidades en tierras valencianas (SOLER, 1997, 1732; SOLER, 2002, II, 75-96 y Fig. 160), fase remitida a la primera mitad del III milenio a.C. -en fechas convencionales- y por ello asimilable, entre otros al primer nivel de la ocupación del hábitat de la Ereta del Pedregal de Navarrés, aquel que quedaba comprendido entre *el final del Neolítico y el Eneolítico Pleno* (PLA, MARTÍ y BERNABEU, 1983, 240) y que luego en la secuencia regional más reciente vendría a asimilarse al *Neolítico IIB1* (BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1988, 170), posteriormente mejor definido con las dataciones estimadas en los hábitats de Jovades de Concentaina -fase *Jovades 87*- y Niuet de l'Alqueria d'Asnar -fases III y IV- (BERNABEU ET ALII, 1994, 72).

Por no determinarse en el registro *eneolítico* del yacimiento elementos como ídolos oculados o punzones de cobre no se

²⁶ Esa relación toma datos de otra previa elaborada por B. Martí, donde no figuran los fragmentos de cerámica esgrafiada hallados en En Pardo (MARTÍ ET ALII, 1980, 153-156).

²⁷ Aunque el autor menciona la revisión de los materiales de los cuadros A y B, F, G y H las referencias que especifica en la tabla aludida en el texto se ajustan a las potencias de los sectores abiertos en la campaña de septiembre a octubre en el yacimiento y a partir de cierta cota en el sector A (1,20m). Es segura la inclusión en su revisión del sector E, teniendo en cuenta que en éste se localiza el único fragmento de *cardial* que, determinado entre 0,00 y 0,40 m, se recoge en esa tabla. No se recogen sin embargo las cerámicas *cardiales* referenciadas en las capas del sector B 1,30-1,50 y 1,50-1,70, lo que nos hace pensar que los materiales de este sector no se incluyeran en esa revisión y cómputo.

²⁸ J. A. Soler Díaz. *Cuevas de Inhumación Múltiple en el País Valenciano*. Diciembre de 1997. Leída en la Universidad de Alicante en noviembre de 1998.

consideraba que en En Pardo sirviera para caracterizar de un modo nítido aquel *Calcolítico Pleno* o *Precampaniforme* con el que identificaba la fase 5 del uso funerario de las cavidades (SOLER, 2002, II, 75-96 y Fig. 162), vertiente funeraria contemporánea a la habitacional y propia del *Eneolítico Pleno* que se había estimado en la Ereta del Pedregal, (*Ereta II*) asimilándola a la segunda mitad del III milenio a.C. y que luego resultaría adscrita al denominado *Neolítico IIB2* (BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1988, 170), una fase que también vendría a disponer de dataciones sobre muestras de carbones extraídas en el transcurso de las excavaciones de los hábitats referidos de Concentaina (*Jovades 91*) y de l'Alqueria d'Asnar -*Niuet I y II* (BERNABEU ET ALII, 1994, 72).

Aunque en el marco cronológico del *Neolítico IIB2*-4.600-4.200 bp/ 2650-2250 bc-(BERNABEU ET ALII, 1994, 72) cabría la primera datación que sobre hueso humano se iba a realizar en 1996 en el yacimiento -*Beta 95294*: 4.270 ± 50 bp ó 2.320 ± 50 bc- (SOLER ET ALII, 1999, 279; 2008, 83-84) su determinación sobre un fémur extraído de la capa más superficial de un osario identificado en el cuadro 7.5 de la sala de la derecha nos haría considerar su adscripción a los momentos finales del uso de la cavidad como lugar de inhumación múltiple, de modo que, cuando publicamos la datación en la revisión de nuestra Tesis Doctoral²⁹, no se observó inconveniente alguno para considerar que el grueso del conjunto material de En Pardo podría seguir adscribiéndose al desarrollo cronológico que se propuso para el *Neolítico IIB1* -4.900-4.600 bp/2950-2650 bc- BERNABEU ET ALII, 1994, 72).

En buena medida aquello podía estimarse sin muchas reservas una vez que se defendía el carácter funerario de ese nivel II que en el análisis de la documentación de En Pardo resultaba susceptible de conjugar cerámicas con decoración esgrafiada, huesos humanos, geométricos y puntas de flecha en sílex y punzones sobre tibias de lagormorfo y varillas planas en hueso y que, en atención al mismo, permitía considerar una fase previa en el uso funerario de las cavidades (fase 3) con la que se vinculaban los primeros indicios del fenómeno de la inhumación múltiple en El Comtat y en La Safor (SOLER DÍAZ, 1997, 1696; 2002, Fig.158), ahí en atención a lo que trascendía de la cavidad de la Solana de l'Almuixich donde se indicaba la presencia entre otros elementos de cerámicas con decoración esgrafiada y huesos humanos³⁰. Aquel contexto que ahora reconocemos sólo aparente (SOLER, ROCA DE TOGORES y FERRER, 2010, 197) se enunciaba en un marco donde no era imposible estimar puntas de flecha en tiempos previos a los propiamente eneolíticos (JUAN CABANILLES, 1984, 83-84) o hacer valer los datos del yacimiento de La Safor (BERNABEU, 1986, 12) en una hipótesis que hacía verosímil el desarrollo del fenómeno de la inhumación colectiva en tierras valencianas como un hecho previo al III milenio a.C.(BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1988, 179; BERNABEU y MARTÍ, 1992, 232) y por lo tanto no prestatario de la *Cultura de los Millares*, como hasta poco antes todavía se venía aceptando (BERNABEU, 1984, 107).

Esas ideas fueron las que primero se estimaron en nuestra participación en el *Scripta in Honorem* de E. Llobregat y luego con más rotundidad se suscribieron en el ámbito del *II Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, considerando en el primero los materiales adscritos a los dos primeros niveles de la excavación de 1965 de En Pardo (SOLER, 2000) y en el segundo el registro antropológico que de aquella intervención conservaba el Museo de Alcoy (SOLER y ROCA, 1999), así como datos que, tras la campaña de 1998, empezaban a conocerse de nuestras intervenciones en la sala de la derecha (SOLER, 1999).

En el homenaje a Llobregat se hacía valer la coexistencia de elementos característicos de la inhumación múltiple con cerámicas esgrafiadas en un sugestivo esquema (SOLER, 2000, 174; 2002, Fig. 101) donde se recogían las distintas capas artificiales de las excavaciones de 1965 en las que se observaba esa conjunción, considerando su posición con respecto al punto 0 que referenciaba el nuevo ciclo de excavaciones. La diferencia de aquella primera aproximación con respecto a la que aquí se va a desarrollar es que no se disponía de la totalidad de la secuencia sedimentológica que ha constituido la guía de las intervenciones que, entre 1993 y 2007, se han desarrollado en la sala de la derecha, de modo que ahí se hacía valer la ordenación y contenido de las capas artificiales recogidas en la documentación de 1965, donde no sin reservas, se consideraba verosímil aquella coincidencia (SOLER, 2000, 190).

Con esos antecedentes y reforzados con el hallazgo de dos puntas del flecha, fragmentos de varillas planas y algunos huesos humanos al abrir en 1998 la excavación del nivel sedimentológico que en la sala de la derecha integra las realizaciones esgrafiadas, nivel IV, se resolvió su asimilación funeraria, vinculándolo con el inicio del uso de la cavidad como necrópolis de inhumación múltiple (SOLER 1999, 365-399; SOLER y ROCA, 1999, 376), resolución ésta que, como veremos en estas páginas y en el apartado que a la funebria y antropología se realiza con C. Roca de Togores, debe ahora matizarse, una vez que, finalizada la excavación en extensión, de esa unidad sedimentológica, si bien resulta indiscutible el registro de huesos humanos, no hay razones para desvincularla del hecho habitacional que previamente y desde el Neolítico Antiguo

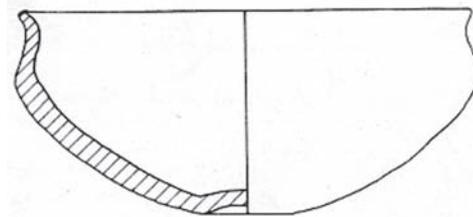


Figura 3.7. Vaso del Bronce Final señalado por M. Gil-Mascarell, 1981, Figura 3:7.

²⁹ SOLER DÍAZ, J.A. (2002) Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana. 2 vols. *Real Academia de la Historia-Museo Arqueológico Provincial de Alicante*. Madrid-Alicante.

³⁰ El yacimiento se definía como funerario, resolviéndose la presencia de cerámicas esgrafiadas y puntas de flecha no solamente entre el material revuelto y procedente de una primera estancia (APARICIO ET ALII, 1979, 228-229), sino también en una galería interior excavada por J.V.Martínez Perona en un estrato único que, si bien se señalaba como revuelto se consideraba desplazado del véstibulo previo (APARICIO ET ALII, 1984,357-359).

se desarrolla en la cavidad (SOLER ET ALII, 2008, 88). No será en cualquier caso el único cambio en la interpretación del yacimiento, una vez que el programa de excavaciones desarrollado desde el MARQ permite valorar desde otras perspectivas la intervención que a mediados de los sesenta del s. XX se desarrolló en la cavidad.

Entre esas novedades las nuevas excavaciones de En Pardo han resultado fundamentales para profundizar en el conocimiento de la ocupación y uso funerario de las cavidades avanzada la Edad Bronce (SOLER ET ALII, 1999b), época que desde el registro material de la excavaciones de 1965, ya había sido considerada por E. Llobregat (1973b) y de modo más concreto por M. Gil-Mascarell, con la identificación del característico vaso de carena aparecido en la primera capa del sector C (GIL-MASCARELL, 1981, Fig. 3.7; Fig.4.7: 1) y la consideración de más fragmentos atribuibles al Bronce Final (GIL-MASCARELL, 1981, 37). A la misma autora y estrecha colaboradora del director de los trabajos de En Pardo se debe la inclusión del yacimiento en la relación que estableciera de las cuevas-refugio ibéricas (GIL-MASCARELL, 1975, 296), considerando la presencia en la superficie de *varios fragmentos de cerámica ibérica con decoración de bandas, círculos concéntricos y trazos; una pieza de depilar y una aguja de hierro*, serie material, objeto de comentario en una síntesis reciente sobre el territorio en del área central de la que fuera la Contestania Ibérica (GRAU, 2002, 302).

3. De nuevo en la excavación de 1965: la documentación de los trabajos de campo. Sobre el registro material y la documentación estratigráfica

El tratamiento de la información en los diarios de campo que nos lega V. Pascual sobre la excavación de 1965 en En Pardo se centra sobretudo en la adjudicación de materiales arqueológicos a los diferentes sectores y capas. Mediante dibujos a lápiz provistos de signatura se identifica lo que se considera imprescindible, incluyéndose muy raramente en el registro fragmentos cerámicos lisos, huesos humanos o restos de fauna. Se trata por tanto de una relación selectiva que atiende bien al sílex, los elementos en hueso o los fragmentos cerámicos provistos de decoración. Teniendo en cuenta el intenso ritmo de excavación antes expuesto y ante la carencia de una iluminación efectiva³¹ hay que suponer que la mayor parte de los elementos referenciados se recogerían en la criba. La asignación de número al objeto se resolvía en la Venta de Margarida, a donde de manera diaria se transportaba el material a dibujar y relacionar. Como ya se ha expuesto, los fragmentos cerámicos se bajaron de una vez al final de cada una de las campañas, no conservándose su asignación por sector o capa, acaso porque no se contemplara. Otros elementos, caso de los restos de fauna o de huesos humanos del esqueleto postcraneal, no se conservan en el Museo de Alcoy porque no se estimó su recogida.

De manera reciente la información documental se ha visto enriquecida por haber aparecido algunas de las figuras que M. Tarradell

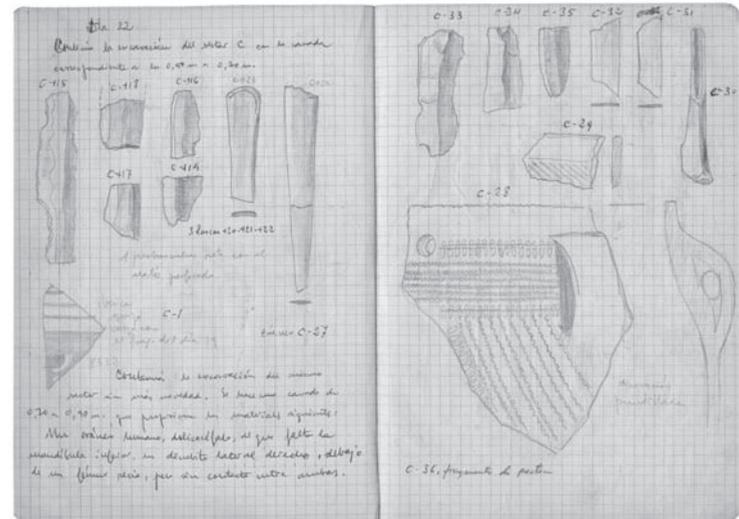


Figura 3.8. página del diario de V. Pascual con la identificación de materiales de las capas de 0,50 a 0,70 m y de 0,70 a 0,90 m del sector C (22 de junio).

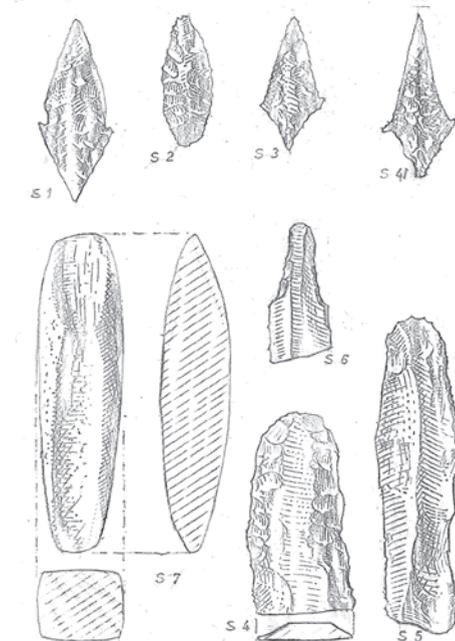


Figura 3.9. Lámina impresa a partir de un taco de imprenta con materiales del sondeo realizado en la sala de derecha.

³¹ Se alumbraba con lámparas de carburo, una luz muy insuficiente para localizar hallazgos *in situ*.

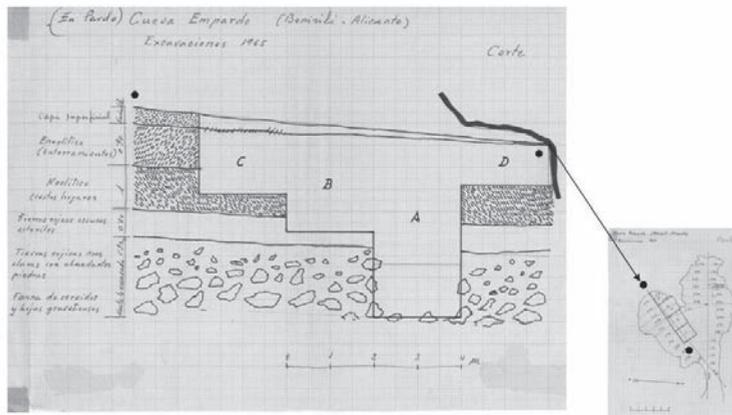


Figura 3.10. Sección longitudinal de la excavación. 27-6-1965. Ubicación con respecto a la planta.

pensaba publicar en la monografía que preparaba para En Pardo. El material localizado consiste en 12 láminas impresas de lo que constituirían los tacos de imprenta en las que se recogen materiales líticos y óseos de diferentes sectores,³² paliándose con las mismas el vacío documental que afectaba al sondeo F-G, al sector E y al sondeo de la sala de la derecha, una vez que contienen elementos no dibujados en los diarios. Probablemente estos dibujos en tinta se realizaron al poco de finalizar la excavación, no descartándose, pudieran deberse a E. Llobregat.

En lo que respecta a la documentación gráfica generada en las intervenciones de 1965, además de los croquis con la delimitación de sectores y la planta considerados en el epígrafe previo (Figs. 3.1-3.3), V. Pascual referenció dos detalles en planta que remiten al hallazgo de *hojas cuchillos* por debajo de 0,80 m de profundidad y en un rincón de la pared lindante con el sector E (Fig. 3.36), y avanzada la excavación del sondeo de los sectores F-G, de la localización de dos "hogueras" hacia los 3,50 m de profundidad (Fig. 3.28).

En lo que atiene a las secciones la documentación reviste gran interés, conservándose una de la intervención de junio cuya autoría atribuyo a E. Llobregat y otra que, de la mano de V. Pascual resulta de la excavación de septiembre-octubre, y que recoge el desarrollo del sondeo F-G (Fig. 3.12). La sección de junio (Fig. 3.10) es longitudinal, afectando toda la excavación desarrollada en los sectores, resolviendo la finalización de C a -1,60 m de profundidad de B a -2,40 m, de A a -3,80 m y de D a -0,90 m, indicándose un buzamiento hacia el fondo en una capa superficial de espesor variable.

Contiene información sedimentológica y cultural, donde el término "capa" no es el concreto que refiere la excavación de un sector en los diarios, sino el sinónimo de nivel arqueológico, asignándose un paquete de 0,90 m por debajo de la capa superficial al Eneolítico, consignando su carácter funerario (*enterramientos*); un paquete de 1 m infrayacente que se atribuye al Neolítico y que contiene *restos de hogares*, excavado del todo en los sectores B y A y de modo

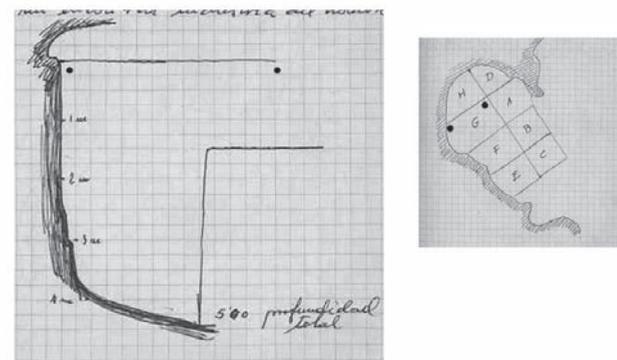


Figura 3.11. Sección transversal de la excavación del sondeo F-G. 24-10-1965. Identificación propuesta para el mismo en el croquis de la excavación.

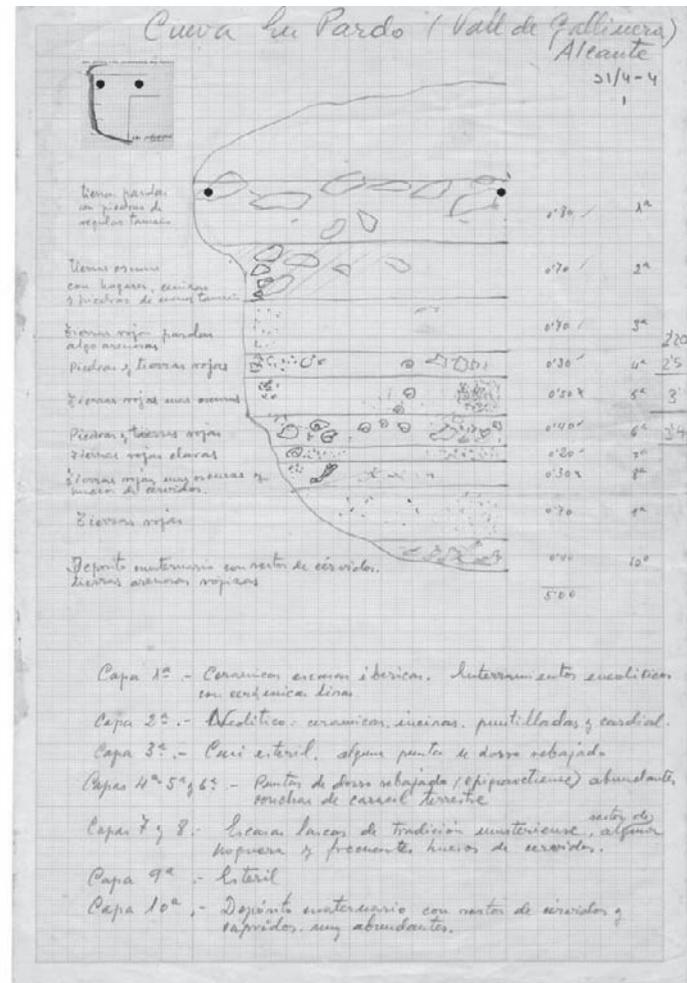


Figura 3.12. Sección transversal de la excavación del sondeo F-G. 1965. Identificación propuesta para el mismo en el croquis de la excavación.

³² Sectores B y C de la campaña de Junio y E, F, F-G, G, H y sondeo de la campaña de septiembre-octubre.

parcial en C; otro diferenciado de 0,60 m con *tierras rojizas oscuras estériles*, cuya excavación se alcanza en B y se culmina del todo en A, superpuesto al nivel más profundo y potente (1,30 m), sólo resuelto en el sondeo del sector A caracterizado en lo sedimentológico por *tierras rojizas más claras con abundantes piedras* y en lo que atiende al registro por *fauna de cérvidos y hojas gravetienses*.

La otra sección es transversal. Resulta del final de la excavación de septiembre-octubre en la sala de la izquierda. Dibujada en una hoja de papel milimetrado no contenida en el diario, recoge información del corte que media entre los sectores F-G y H y parece constituir el desarrollo de un croquis sí incluido en el diario (Fig. 3.11). En este croquis, la línea superior corresponde al plano al que quedan los sectores H y D, representándose el perfil del fondo de la sala de la izquierda, esto es, el perfil que a partir de 1993 denominamos *Perfil B*. A la izquierda queda la pared de la cueva, mientras que a la derecha debe determinarse el plano al que queda el sector C (-1,60 m) y el corte que guarda el ángulo izquierdo de éste con respecto al sondeo.

La sección (Fig. 3.12) constituye el documento más completo de la excavación de En Pardo. En sí mismo no se trata tanto del dibujo de un perfil, esto es, no me atrevería a subscribir que V. Pascual dibujó la parte izquierda de lo que ahora reconocemos como *Perfil B*, sino más bien que trazó un croquis a modo de memorandum de lo excavado. Con éste y con el de finales de junio se habría logrado el objetivo de considerar la secuencia de uso y ocupación de la cavidad, consignando también datos de interés en lo que afecta a las características del sedimento que envuelve el registro. La información más completa de éste debió resultar de una exigencia del mismo M. Tarradell, quien debió considerar también, a la vista de los buenos resultados de la campaña de junio, la necesidad de tratar de delimitar mejor las capas artificiales, procurando su menor potencia.

De arriba abajo y con el sentido que subyace al nivel arqueológico ahora se consigna la *Capa 1ª* (0,80 m) de *tierras pardas con piedras de regular tamaño con cerámicas escasas ibéricas y enterramientos eneolíticos con cerámicas lisas*; la *Capa 2ª* (0,70 m) de *tierras oscuras con hogares, cenizas y piedras de menor tamaño*, atribuida al Neolítico con *cerámicas incisas, puntilladas y cardial*; la *Capa 3ª* (0,70 m) de *tierras rojas pardas algo arenosas, casi estéril, con algunas puntas de dorso rebajado*; las *Capas 4ª* (0,30 m), *5ª* (0,50 m) y *6ª* (0,40 m) de *tierras y piedras rojas, de tierras rojas más oscuras, y de tierras y piedras rojas respectivamente, con puntas de dorso rebajado (Epigravetiense) abundantes conchas de caracol terrestre*; las *Capas 7ª* (0,20 m) y *8ª* (0,30 m), de *tierras rojas claras y tierras rojas muy oscuras con escasas lascas de tradición musteriense, restos de alguna hoguera y frecuentes huesos de cérvidos*, la *Capa 9ª* (0,70 m) de *tierras rojas y estéril*; y la *Capa 10ª* (0,40 m) de *tierras arenosas rojizas, que es un depósito cuaternario con restos de cérvidos y cápridos muy abundantes*.

De la información de las secciones con las que culminan las dos intervenciones que en 1965 se practicaron en la sala de la iz-

quierda se hubiera podido resolver entonces los siguientes niveles arqueológicos:

- 0) un nivel superficial con una potencia variable, pero no superior a los 50 cm, no considerado a efectos de la medida de cota.
- 1) un nivel de 0,80 a 0,90 m de espesor, coloración parda y piedras. Con enterramientos asignados al Eneolítico, incluye materiales más recientes (ibéricos).
- 2) un nivel de 0,70 a 1 m de potencia, coloración oscura y con piedras más pequeñas que el superior. Adscrito al Neolítico, integra evidencias de ocupación (*restos de hogares*) y cerámicas de distintas especies, incluyendo cardiales.
- 3) un nivel de 0,60 a 0,70 m de potencia, de tierras rojizas oscuras o rojas pardas algo arenosas. Se clasifica como *casi estéril*, una vez que solamente recoge escasas *puntas de dorso rebajado*.
- 4) un nivel definido en junio por tierras rojizas más claras con abundantes piedras que alcanza 1,30 m de potencia. A finales de octubre se observa con más detalle, consignando tres capas que en conjunto alcanzan 1,20 m de potencia, dos de tierras rojas y piedras, con una intermedia de tierras rojas más claras. En lo material el paquete se define por la documentación de fauna de cérvidos, conchas de caracoles terrestres y puntas de dorso rebajado características del Epigravetiense.
- 5) un nivel sólo consignado a finales de octubre de 0,50 m (capas 7 y 8) con tierras rojas diferenciadas por su tonalidad clara u oscura que recoge escasas lascas de *tradición musteriense, restos de alguna hoguera y frecuentes huesos de cérvidos*.
- 6) un nivel de 0,70 m de potencia (capa 9) de tierras rojas estériles.
- 7) un nivel de 0,40 m de potencia de tierras arenosas rojizas con *restos de cérvidos y cápridos muy abundantes*. Este nivel (capa 10) es el que se apoyaría sobre el *piso natural*, esto es, sobre la roca o, como años después pudimos determinar, costra calcárea.

Menos tratados en lo documental quedan los trabajos que en los últimos días de la segunda campaña se efectuaron en la sala de la derecha y que de manera afortunada para nuestro proyecto de investigación no encontraron su continuidad, remitiéndose a tareas de criba de una excavación irregular previa y a la realización de un sondeo en sus inmediaciones. En uno de los croquis se indica la localización de la excavación irregular atribuida a un *-buscador de tesoros-* (Fig. 3.1) estimándose para la misma un alcance inferior a la de los sectores de la campaña de junio. En lo que respecta al sondeo, por la documentación recogida en el diario se especifica su realización inmediata a la pared derecha y junto al hoyo previo³³, sin recogerse en planta, lo que impide resolver la ubicación y el alcance real de las tres capas de 20 cm que se distinguieron en su realización (tabla 3.3).

³³ En el diario se anota el jueves 28 de octubre la realización de *un sondeo en la pared derecha entrando de la cueva, y junto al hoyo que hizo el buscador de tesoros, con el fin de ver los materiales que salen*.

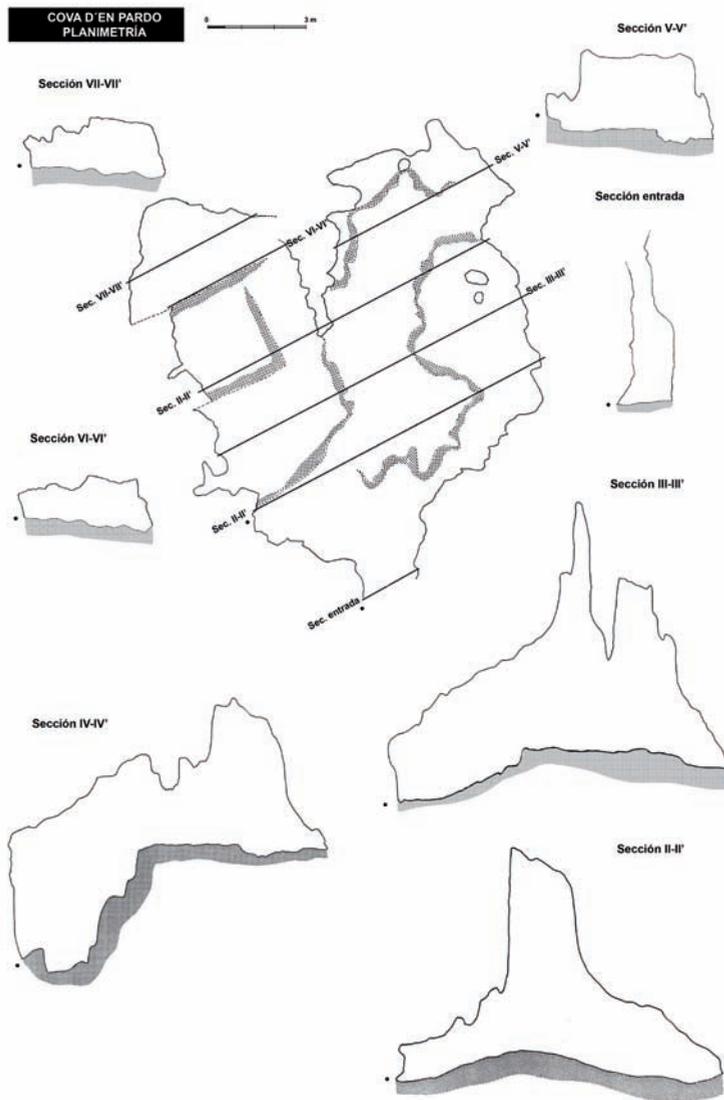


Figura 3.14. Planta y secciones de la Cova d'En Pardo. 1993.

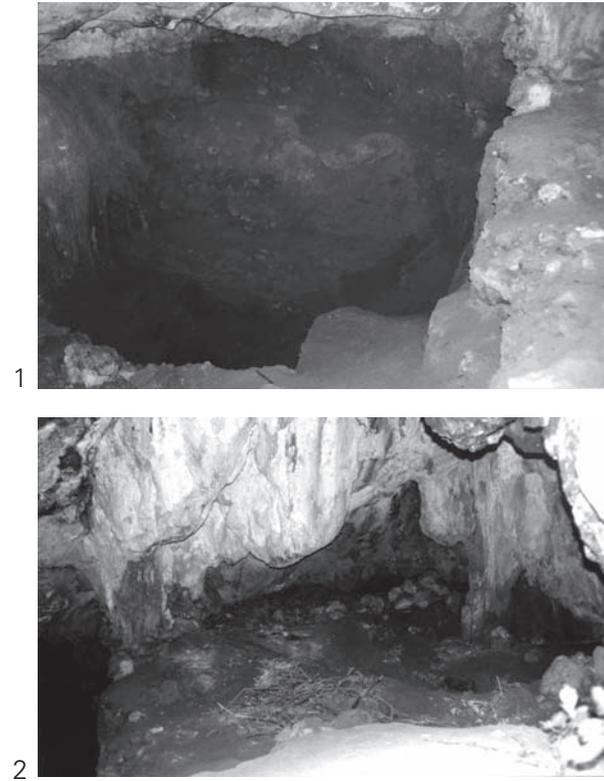


Figura 3.13. Fotografías de las salas antes de su limpieza. 1 Izquierda, 2 derecha, 1993.

4. La excavación de 1965 sobre el terreno. La intervención en la sala de la izquierda a partir de las mediciones de 1993. Su adecuación a la secuencia consignada en las intervenciones recientes (1993-2007)

Dentro de las actividades previstas al inicio del ciclo de investigación que a partir de agosto de 1993 iniciamos en la Cova d'En Pardo se guardaba el objetivo de documentar sobre el terreno lo que restaba de las actuaciones de 1965. Tras una intensa limpieza, la contemplación *in situ* de la sala de la izquierda permitía comprender el alcance de aquellos trabajos (Fig. 3.13). Tras realizar una nueva planta del yacimiento con las correspondientes secciones³⁴ (Figs. 3.14 y 3.17) y aplicar sobre ella un sistema de cuadrícula aérea (Fig. 3.15) pudo procederse a dimensionar en el espacio aquellos trabajos previos de los que restaban perfiles de altísimo interés, que al año siguiente (1994) serían objeto prioritario de un muestreo bajo la dirección de M^a P. Fumanal y M. Dupré, al objeto de considerar los rasgos sedimentológicos y palinológicos de los

³⁴ Contamos para ello con la inestimable ayuda de E. Domenech, F.J.Jover, J.A. López, B. Rivero, T. Shumacher y P. Torregrosa.

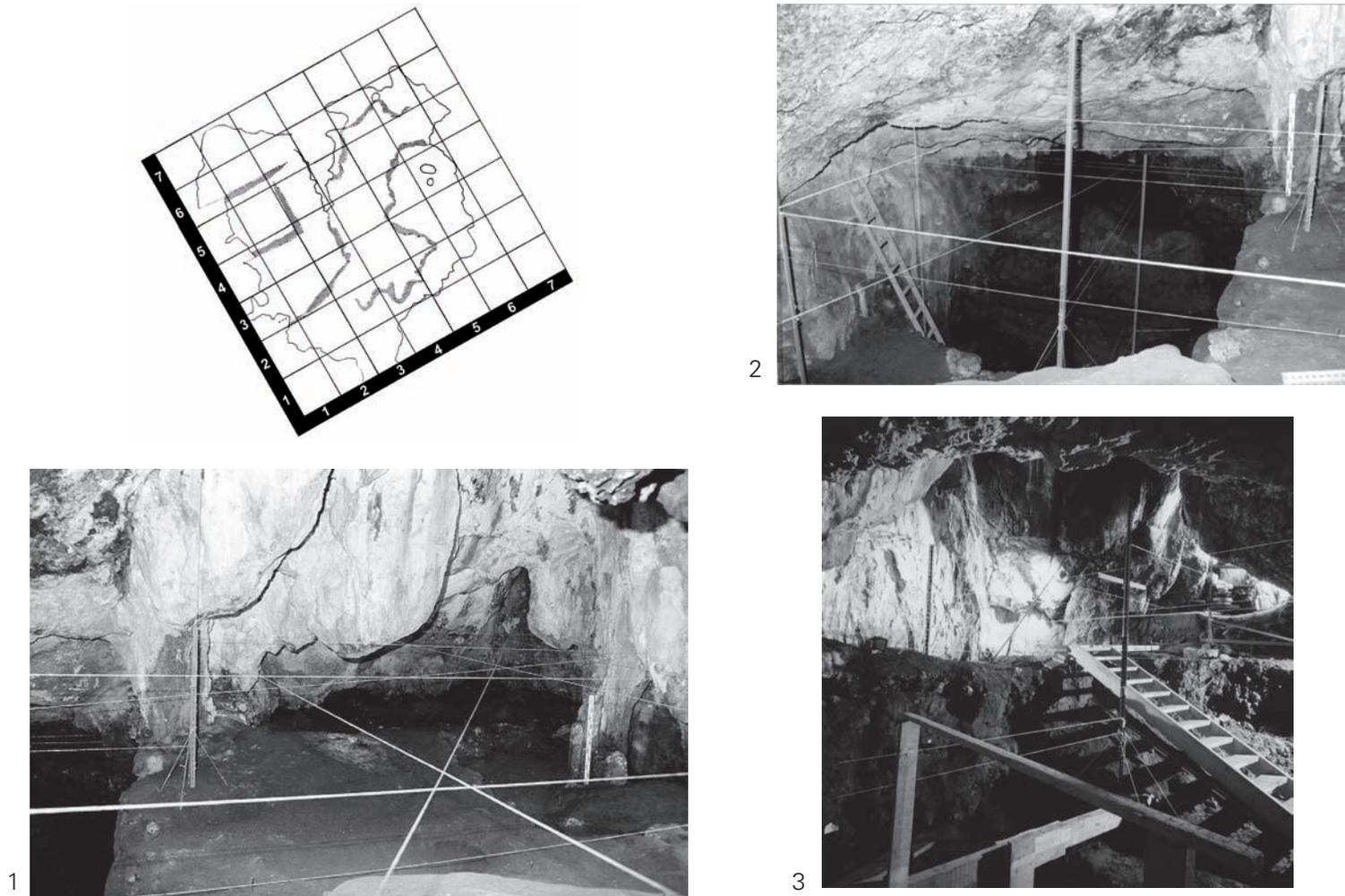


Figura 3.15. Cuadrícula de 1993. Fotografías de su trazado en ambas salas. 1. Izquierda (1993), 2 derecha (1993), 3 Vista de la entrada con la instalación aérea (1995).

cortes que practicara V. Pascual, perfiles que se constituirían en guía de los trabajos a desarrollar en la sala de la derecha, dentro del programa de excavaciones ordinarias planificado por el Museo Arqueológico de Alicante.

4.1. La restitución de los sectores de 1965 en la sala de la izquierda

La cuadrícula aérea (Fig. 3.15) pudo seguir la orientación de los sectores de la excavación de mediados de los sesenta³⁵, resolvién-

dose su ubicación³⁶ con la ayuda de los perfiles que restaban de su excavación: El **Perfil A** como delimitador de los sectores C y B con respecto a un área central no excavada; el **Perfil B**, mejor conservado por quedar al fondo como límite entre los sectores H-D y G-A; el **Perfil C** como resto de la separación que hubo entre las dos intervenciones de 1965; el **Perfil D**, límite con el **B** y el **C** del profundo sondeo que se acometiera en el sector G y parcialmente en el F (F-G) y el **Perfil E**, el peor conservado de todos por mediar entre la excavación -sectores E y C- y lo inmediato a la entrada de la caverna (Fig. 3.16).

³⁵ Tras identificar en la sala de la derecha el eje transversal con medidas "2,90-3,20 m" que une la formación estalagmítica central con la pared derecha de la cavidad, y en la sala de la izquierda aquel que, con medidas "3,40-1,95 m", vendría a separar los sectores **A** y **G** con respecto a los sectores **D** y **H** (Fig. 3.2 y 3.3), pudieron trazarse dos ejes longitudinales principales para sendas salas **OD** y **OI** (Fig. 3.17), el primero equivalente al eje longitudinal de 1965 para la sala de la derecha (Fig. 3.2) y el segundo como línea que permitía separar los sectores de la intervención de junio (D, A, B y C) de la de septiembre-octubre (H, G, F y E) de aquel año (Fig. 3.2 y 3.3). Guardando un mismo plano, la conjunción de **OD** y **OI** resolvía el "punto 0" (Fig. 3.17), considerándose la dirección del eje **OI** para trazar una cuadrícula que permitía encajar la sectorización de 1965.

³⁶ El sector E viene a coincidir con el cuadro 2.3, ocupando parte del 2.4; el C se determina en el cuadro 3.3, ocupando parte del 3.4; el F en el 2.4, ocupando parte del 2.5; el B en el 3.4, ocupando parte del 3.5; el G en el cuadro 2.5, ocupando parte del 1.5, 1.6 y 2.6; el A en el cuadro 3.5, ocupando parte del 3.6; el H en el 2.6 y 2.7 y el D en el 3.6 y 3.7 (Fig. 3.19).

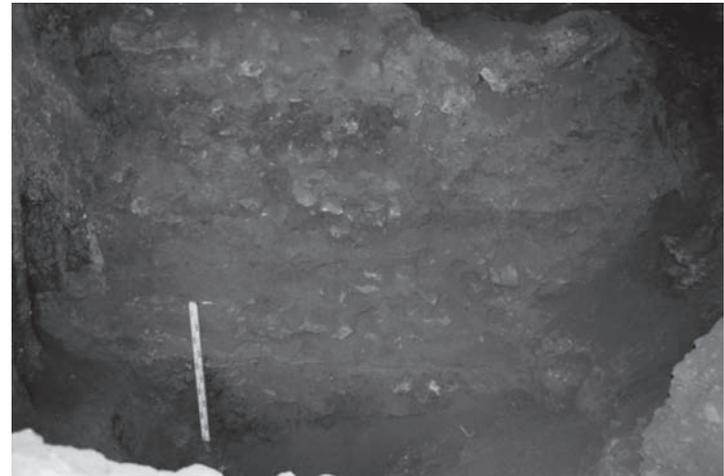


Figura 3.16. Perfiles de la sala de la izquierda. Fotografías. 1993. 1. Perfil A, 2. Perfil B.

4.2. La restitución de las cotas de inicio de la excavación en la sala de la izquierda

Situados los sectores y perfiles, del barrido de cotas que en 1993 y 1996³⁷ efectuamos mediante mira y nivel (Fig. 3.17), debían seleccionarse aquellas que referenciaran mejor las excavaciones de 1965. También se disponía como punto de apoyo la línea que señala nítidamente en la pared de la roca el límite del sedimento antes de su extracción, si bien solamente podía considerarse como indicativa teniendo en cuenta no sólo la no estimación de la capa más superficial en la documentación de 1965, sino también la disposición irregular que conforma el sedimento en el contacto con la pared de la roca, donde y como pudimos comprobar en los

trabajos de limpieza de la sala de la derecha, muchas veces se acumulan piedras que tapan hoyos, conformando un mazacote que también deja su impronta en la pared de la cueva.

Tras su excavación en 1965, los sectores del fondo de la sala, H y D, no debían de haberse alterado por quedar su acceso del todo entorpecido por la profunda excavación de los sectores previos G y A. Para considerar su cota inicial, bastaba restar a la observada sobre el terreno en cada uno, la potencia de la excavación contemplada en la documentación del diario, resolviéndose para el inicio del sector H una cota ligeramente más baja (-1,9 m) que para el sector D (-1,8 m). Hacia la entrada, a unos -3 m (-2,98/-3,07 m) se observó como zona menos alterada la parte del sector F inmediata al perfil D y aquella del sector E que resulta más próxima a la pared de la

³⁷ La operación se completó en 1996, cuando pudo tomarse una cota sobre la base del sondeo F-G, previamente cubierta por tierras vertidas, antes y tras el desprendimiento de parte del Perfil A en el asalto que la cavidad sufrió en 1992.

cueva, resolviéndose con el mismo cálculo una cota similar (-1,4 m) para el inicio de la excavación en ambos sectores (Tabla 3.5)³⁸.

Desde otro apoyo, se estima la misma cota de inicio (-1,4 m) para los sectores inmediatos C y B, en 1993 muy alterados por desprendimientos de los perfiles A y E. En lo que afecta al C la medida se basa en que su excavación se alcanzó la misma potencia que en E (1,60 m), resultando factible que a su terminación guardaran un plano similar³⁹, en que en la sección del final de la campaña de junio (fig. 3.18) las tierras del inicio sector C (sin contar la capa superficial) parecen situarse 0,3-0,4 m por encima de las de D, cuya cota de inicio se resuelve en -1,8 m. La situación pareja del sector B con respecto al sector F y su continuidad con respecto al sector C lleva a considerar se lograra un mismo plano de inicio para la excavación del paquete *eneolítico*, tras el aplanamiento que supondría la extracción de la capa superficial.

4.3. La asimilación del inicio del “paquete eneolítico” de la excavación de 1965 con el nivel III de la secuencia de 1994-2007

La cota inicial propuesta para el paquete *eneolítico* en los sectores E, C, F y B (-1,4 m) viene a coincidir con la que se determina para el inicio del nivel III en los cuadros 4.3, 5.3/A, 4.4 y 5.4 (-1,3/-1,5 m), dispuestos en paralelo en lo que, en las campañas del MARQ, se considera área central de la sala de la derecha (Fig. 3.19).

En estudios previos se ha definido ese nivel III, primero identificado en el Perfil A (SOLER *ET ALII*, 1999) y luego bien observado en extensión en la sala de la derecha (SOLER *ET ALII*, 2008). Su diferenciación con respecto a los suprayacentes II y I es evidente, una vez que éste integra una estructura masiva de fracciones finas con algunos cantos angulosos, caracterizándose por un color marrón muy pálido, casi amarillento (10YR 7/3), mientras que los dos niveles suprayacentes, menos homogéneos, presentan más bloques y cantos calizos en una matriz marrón de tonalidad más oscura (7,5 YR 5/2), integrando en su registro material cerámicas a torno y elementos más avanzados que los propiamente eneolíticos.

El hecho de que coincida la reconstrucción de las cotas de inicio del nivel eneolítico de la excavación que realizaran V. Pascual y E. Llobregat con la del nivel III no debiera estimarse casual, una

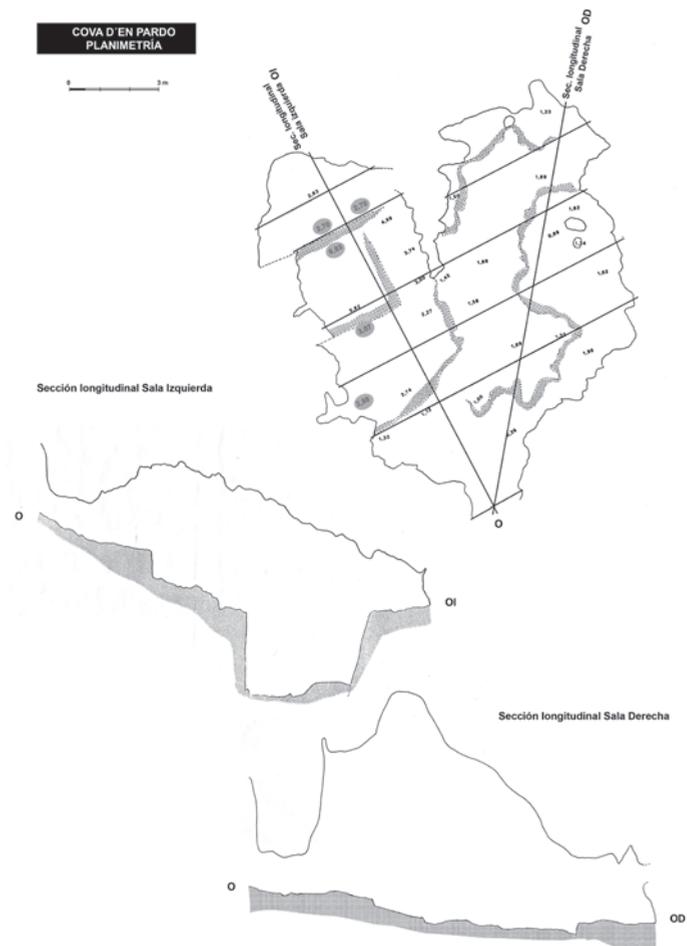


Figura 3.17. Cotas de la cavidad tras los trabajos de limpieza de 1993 y 1996. Destacan la cotas seleccionadas para la reconstrucción de las iniciales de la excavación de 1965.

SECTOR	C: COTA 1993	E: EXCAVACIÓN 1965 Potencia desde el inicio de la primera capa (m)	C-E (m)	PROPUESTA DE COTA DE INICIO 1965 con respecto punto 0 1993
D	- 2,70	- 0,90 m	- 1,8	-1,8 m
H	- 2,70	- 0,80 m	- 1,9	-1,9 m
E	- 2,98	- 1,60 m	- 1,38	-1,4 m
F	- 3,07	- 1,60 m	- 1,47	-1,4 m

Tabla 3.5. Reconstrucción de las cotas de inicio de la excavación de 1965 en las áreas menos alteradas tras su realización.

³⁸ Se descartaron para el cálculo para las áreas de excavación más profunda -sectores G, A y B- y las que se observaban alteradas por la caída de perfiles -sectores C y B-. Por otra parte, en un trabajo anterior (SOLER, 2000, 165) se estimó el sector E otra cota de inicio (-1,1 m) resultante de la cota (-2,74 m) tomada en una parte del mismo que después hemos considerado alterada por el desprendimiento del perfil E. Las cotas consideradas en la restitución de las de inicio de la excavación se destacan en la planimetría (Fig. 3.17).

³⁹ Referencia de ese plano podría considerarse la planta que en el diario se recoge de los sectores E y C, realizada excavado el C y en una jornada previa en la que se finaliza la excavación de E (Fig. 3. 36)

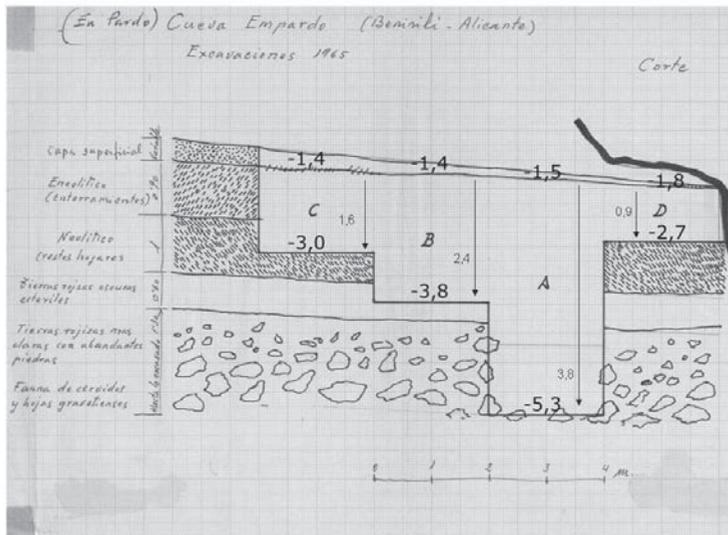


Figura 3.18. Sección longitudinal de la excavación. 27-6-1965. Reconstrucción de las cotas de inicio, final y potencia excavada en los sectores C, B, A y D.

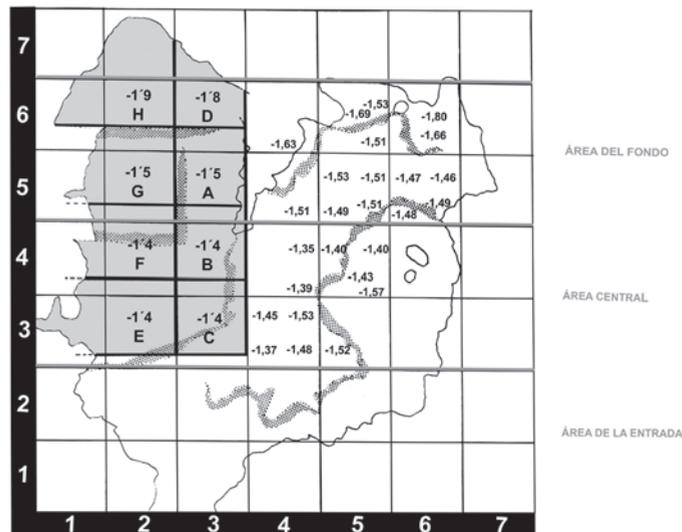


Figura 3.19. Planta. Cuadrícula de 1993 con reintegración de los sectores de 1965. En ellos se estima la cota de inicio propuesta para la excavación de la capa vinculada al paquete Eneolítico. Se indica el inicio del nivel III en los cuadros próximos de la sala de la derecha 4.3, 4.4, 4.5, 5.5, 5.6, 6.5 y 6.6

vez que, a partir de lo investigado en la sala de la derecha, puede subscribirse que en las zonas que no quedan en contacto con las paredes de la cueva éste es el sedimento que envuelve los huesos humanos y la cultura material característica del Eneolítico. Por otra parte, desde el punto de vista sedimentológico este nivel es más compacto que los suprayacentes, menos homogéneos y con más presencia de bloques y susceptibles de retirarse en una excavación que prescinde del nivel superficial.

Es del todo probable que esa capa superficial de espesor variable que se recoge en la sección de finales de junio de 1965 (Fig. 3.18), extraída de modo expeditivo, encontrara a *grosso modo* su correspondencia con los niveles I y II abiertos en la sala de la derecha. Al fin y al cabo aquella intervención guardaba como primera intención el hallazgo de enterramientos eneolíticos, debiendo quedar entre las tierras y piedras de la limpieza previa a su planteamiento esos materiales a torno que caracterizan bien el nivel I, en menor medida, el II (SOLER ET ALII, 1999B, 114) y de modo meramente testimonial el registro que de En Pardo se conserva en el Museo de Alcoy.

Desde la equiparación que, siempre en términos relativos, permite establecer una correspondencia entre el inicio de la excavación del paquete *eneolítico* en la sala de la izquierda y el propio

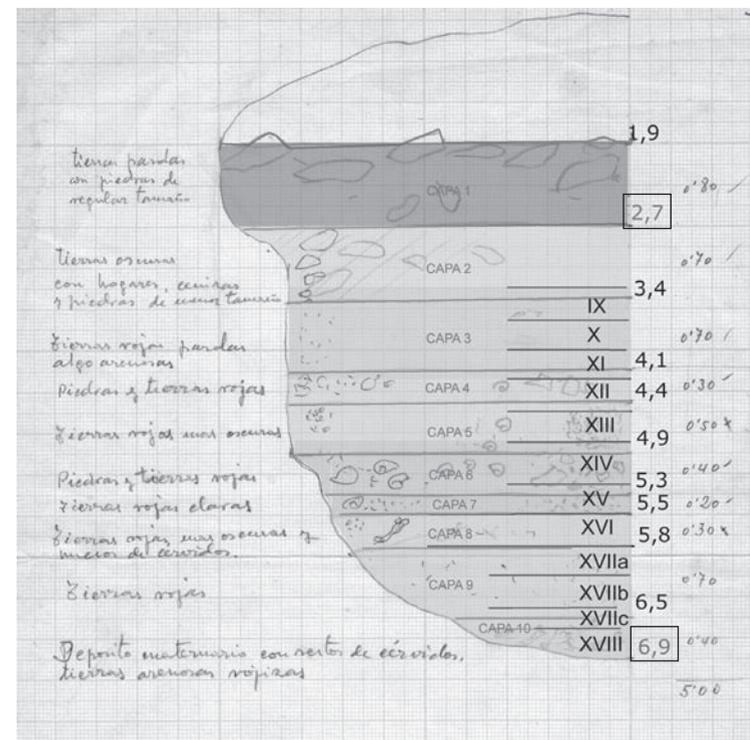


Figura 3.20. Sección transversal del sondeo F-G con la indicación de las cotas de las capas artificiales con respecto al punto 0 de 1993 y su relación con la secuencia sedimentológica del Perfil B. En recuadro, cota máxima y mínima del Perfil B. En números romanos, conforme a la aportación de C. Ferrer, se reintegran los niveles abordados en el estudio del Perfil B.

del nivel III en la sala de la derecha también resulta coherente el buzamiento que hacia el fondo se recoge en la sección de finales de junio de 1965 (Fig. 3.18), si se tiene en cuenta que dicho nivel III se determina más bajo conforme nos alejamos de la entrada, resolviéndose entorno a -1,5 m en cuadros (4.5, 5.5 y 6.5) dispuestos en paralelo con respecto a los sectores A y G y todavía más bajo (-1,5/-1,8 m) en aquellos que resultan parejos a los sectores H y D (4.6, 5.6 y 6.6, Fig. 3.19). De ahí la propuesta de estimar -1,5 m como cota de inicio para la *capa eneolítica* en los sectores A y G y de considerar aceptable la que, desde el cálculo de mira, se estima para el comienzo de su excavación en los sectores del fondo H y D (-1,9 m y -1,8 m) donde, desde la experiencia en la sala de la derecha, muy posiblemente se acumularían buen número de piedras, cuya extracción en la limpieza superficial de seguro ahondó más el sedimento.

La observación detallada de la sección de finales de la campaña de junio (Fig. 3.18) resuelve que el buzamiento observado al inicio de la excavación no se mantuvo en el transcurso de la misma. La línea horizontal que en el papel milimetrado delimita la profundidad en los distintos sectores es testimonio de que no se siguieron capas sedimentológicas, imperando únicamente como criterio la distinción de las artificiales. No tratándose de una excavación en extensión, tras la ubicación en planta de los sectores, la reconstrucción de la cota de inicio de la capa adscrita al *Eneolítico*

en la actuación de 1965 en cada sector (Fig. 3.19) es la única guía para poder establecer la posición relativa que guardarían los hallazgos con respecto a la secuencia sedimentológica y cultural que entre 1994 y 2007 se consigue en la sala de la derecha.

4.4. Evaluación de los perfiles documentados en 1965. Alcance y claves métricas para la redefinición cultural de los "niveles" que integran

No obstante, en el ejercicio de reubicar las capas artificiales de 1965 no deben obviarse problemas que se derivan del mismo método de excavación. En la intervención de 1965 no existía una referencia métrica fija o punto 0, resolviéndose las medidas mediante flexómetro en el mismo corte. Excavada la mitad de la sala de la izquierda en la campaña de junio pudo consignarse un perfil de referencia longitudinal (Fig. 3.18), perfil que fue desapareciendo conforme se fueron excavando los sectores de la intervención de septiembre-octubre. Como se ha indicado, en ambas campañas se pretendió primero la excavación del paquete vinculado al *Eneolítico*, limpiando bien las paredes, circunstancia que de seguro hizo perder precisión en las mediciones de las primeras capas de la segunda campaña, al no reservarse ningún corte inmediato sobre el que se fuera apoyando el flexómetro. Luego, cuando se ahondó en el sondeo de los sectores G y F se recuperó una mayor

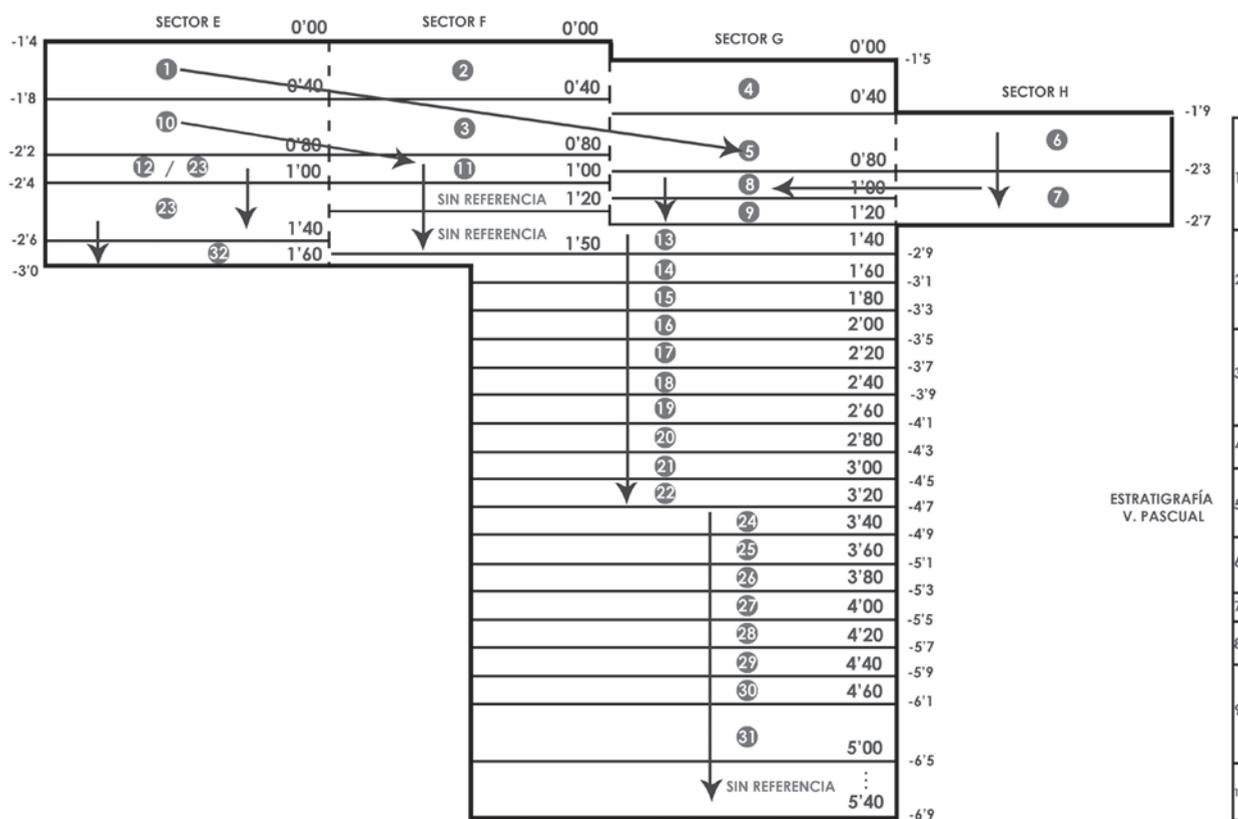


Figura 3.21. Esquema con las capas artificiales de la campaña de septiembre-octubre. Los números con círculo señalan el orden que se siguió en la excavación. Ese orden se remarca con las flechas.

Nivel	cota superior	cota inferior	Potencia
IX	3,26	3,58	0,32 m
X	3,58	3,86	0,28 m
XI	3,86	4,14	0,28 m
XII	4,14	4,46	0,32 m
XIII	4,46	4,76	0,30 m
XIV	4,76	5,22	0,46 m
XV	5,22	5,5	0,28 m
XVI	5,5	5,82	0,32 m
XVIIa	5,82	6,12	0,3 m
XVIIb	6,12	6,42	0,3 m
XVIIc	6,42	6,66	0,24 m
XVIII	6,66	6,9	0,24 m

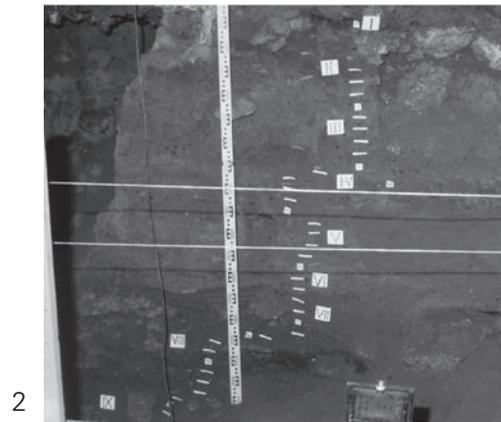
Tabla 3.6. Cotas y potencia de los niveles sedimentológicos del Perfil B.

precisión una vez que se fue conformando el perfil transversal que se documenta (Fig. 3.20), mejora que de manera obvia sólo afectaría al sondeo F-G.

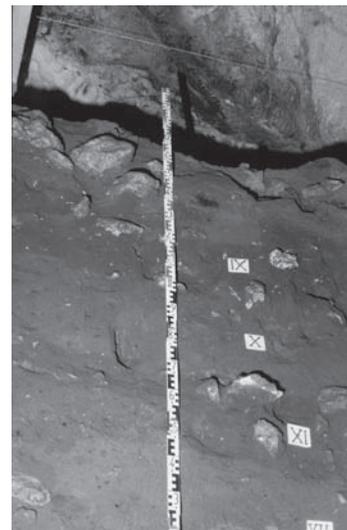
También resulta un inconveniente el cambio de criterio que, en cuanto a la potencia de las capas artificiales se estimó en la campaña de septiembre-octubre con respecto a la previa, lo que al final impediría resolver con precisión el alcance de los niveles arqueológicos que se estimaron. La diferente potencia que se observa en las dos secciones consignadas en la documentación (Figs. 3.18 y 3.20) para el “nivel eneolítico de enterramientos” y el “nivel neolítico” es consecuencia de ello, a la vez que buena señal de que esos “niveles” debieron afectar en su potencia diferentes contextos culturales.

Desde la intervención en la sala derecha se puede comprender lo que ocurrió en la izquierda, corrigiéndose tentativas previas que hacían de las capas artificiales de la excavación de 1965 guía para estimar la secuencia cultural del yacimiento (SOLER DÍAZ, 1999, 2000 y 2002), cuando el nuevo ciclo de excavaciones apenas había empezado a dar resultados y en los razonamientos tomaba más peso el conocimiento del registro del Museo Alcoy y su distribución conforme a las capas que lo exhumaron que el que podía desprenderse de la investigación directa del yacimiento.

El programa de excavación planteado entre 1993 y 2007 tomó como guía la estratigrafía sedimentaria determinada en el Perfil A, en el que se identificaron 10 niveles, I a X (SOLER ET ALII, 1999, Fig. 3.A). Seguidos en extensión en el transcurso de la intervención en la sala de la derecha, de ellos se conserva como perfil de referencia el que se genera en los cuadros 4.3/C y 4.4/B (Fig. 10.2) con una disposición paralela al perfil A, constituyendo ambos los cortes de un Testigo Central (Fig. 3.27) que ahora separa las dos salas, generados en los dos procesos de intervención que, con diferencia de método, afectan a En Pardo.



3



4



Figura 3.22. Plataforma de Muestreo (1) y muestreo de los perfiles A (2) y B (3 y 4). 1994-1995.

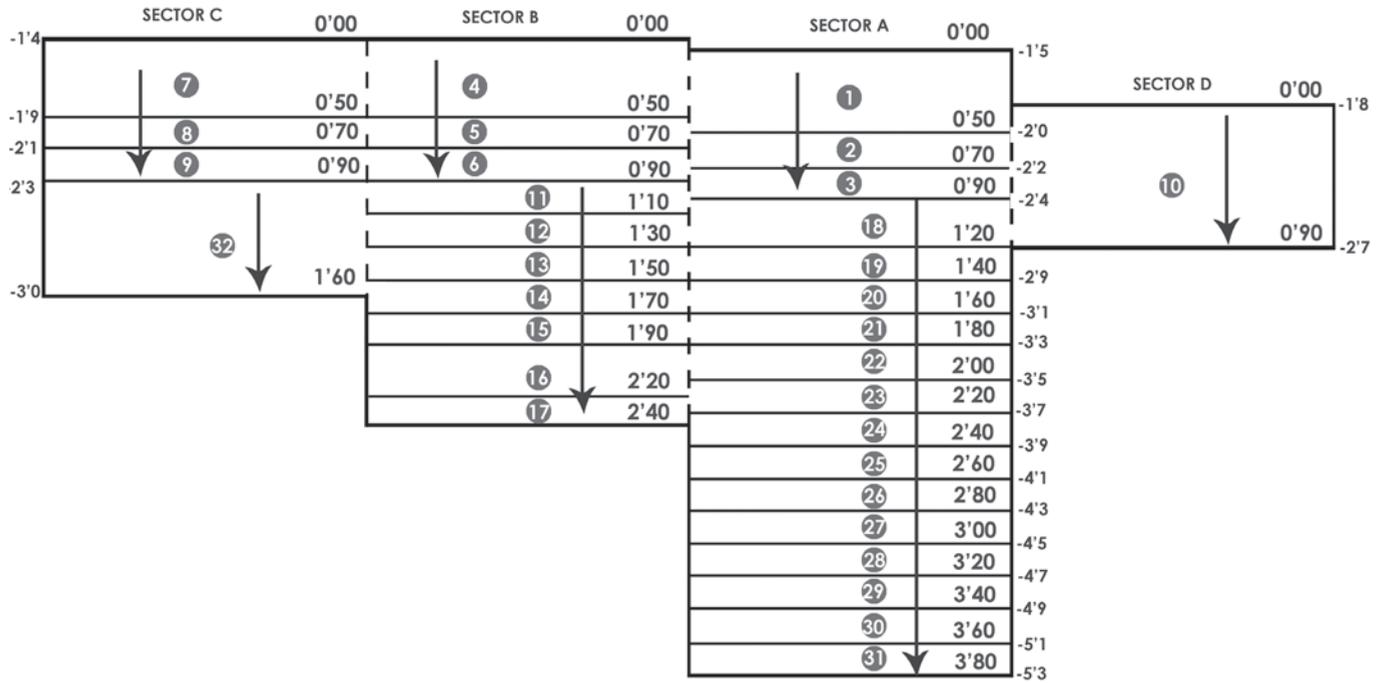


Figura 3.23. Esquema con las capas artificiales de la campaña de junio. Los números con círculo señalan el orden que se siguió en la excavación. Ese orden se remarca con las flechas.

	4.3	PERFIL 4.3/C	4.4	PERFIL 4.4/B	4.5	5.6
I	(-136/-146) -138	-133	(-111/-137) -120	-137	(-125/-157) -141	(-135/-150) -143
II	(-136/-143) -141	-150	(-128/-140) -134	-140	(-136/-136) -136	(-140/-150) -145
III	(-137/-153) -150	-167	(-135/-165) -146	-165	(-151/-168) -160	(-135/-169) -152
IV	(-181/-189) -186	-186	(-190/-200) -195	-200	(-196/-200) -198	(-198/-202) -200
V	(-204/-206) -205	-203	(-206/-214) -210	-214	(-215/-218) -216	(-210/-230) -219
VI	(-220/-231) -226	-220	(-235/-240) -238	-240	(-239/-243) -241	(-240/-248) -245
VII	(-237/-273): -245	-265	(-258/-265) -262	-265	(-278/-293) -286	(-282/-305) -295
VIII	(-252/-288) -274	-287	(-287/-297) -291	-290	(-315/-315) -315 (final VII)	(-307/-333) -322
IX	(-297/-304) -299	-304	(-307/-309) -308	-309		
X	-323	-323		-327		

Tabla 3.7. Cotas de los niveles identificados en los sectores de la sala de la derecha más próximos a la sala de la izquierda. Entre paréntesis se exponen el intervalo de cotas tomadas en la recogida de material arqueológico y debajo de cada paréntesis la media. Se recogen también las cotas de los perfiles de referencia para la excavación de la sala de la derecha (Fig. 5.1). Se destacan en negrita las mediciones que se consideran en la resolución planteada para las reconstrucciones de capas artificiales (Fig. 3.24 y 3.25).

* Sin alcanzar su final en el perfil.

La secuencia cultural que contienen los 10 niveles de los perfiles del Testigo Central, que en lo sedimentológico aborda en este volumen C. Ferrer, la vamos a considerar con más detalle en otro capítulo, interesando destacar aquí dos condiciones: la horizontalidad que la sedimentación guarda en el área central y la coherencia que en la ordenación cronológico-cultural se advierte en el registro material que contienen; condiciones ambas que permiten una valoración más ajustada del “nivel eneolítico de enterramientos” y el “nivel neolítico” de los perfiles documentados en 1965, cuya referencia sobre el terreno se fue perdiendo en aquel proceso de excavación, y cuya conformación a base de capas artificiales se fue haciendo más imprecisa.

Recapitulando. Ahora, la evaluación del contenido y alcance del “nivel eneolítico de enterramientos” y el “nivel neolítico” puede basarse en: la asimilación del inicio de su excavación con el nivel III de nuestra secuencia, la presunción de un proceso de sedimentación similar para el área central en ambas salas, y, desde la coherencia que en lo cronológico cultural se determina en la secuencia sedimentológica de la sala de la derecha, la delimitación del alcance que en el sedimento tuvieron las capas artificiales que, con contenido cerámico, caracterizaron la intervención de 1965.

4.4.1. El perfil transversal del sondeo F-G desde la observación reciente del mismo (Perfil B)

Al respecto de la profundidad que alcanzaran esos niveles cerámicos resulta muy interesante la valoración del perfil transversal del sondeo F-G que, referenciado en la documentación (Fig. 3.12), se conserva y se estudia a partir de 1994 como Perfil B (SOLER ET ALII, 1999, Fig. 3B), una unidad que, en lo sedimentológico permite documentar la secuencia desde el nivel IX hasta el XVIII, nivel éste superpuesto a una costra calcárea (nivel XIX), base del sondeo de 1965. Del perfil, en primer término interesa destacar la coherencia de las mediciones que recoge el documento del papel milimetrado con respecto a lo observado sobre el terreno en el momento de su documentación final en 1996, tras la retirada de las tierras que cubrían el fondo del sondeo F-G⁴⁰. Ubicado entre los sectores G y H (Fig. 3.16 y 3.19) el Perfil B no conserva el tramo superior, a causa de la excavación del “nivel de enterramientos eneolíticos con cerámicas lisas” cuya potencia ahí se estimó en 0,80 m. Permaneciendo íntegro al haberse consignado como una unidad de reserva, será del todo interesante comprobar en el mismo desde la métrica y la sedimentología el alcance real que en el sedimento afectó la excavación de la *capa 1^a* o “nivel eneolítico”.

Ya se ha indicado que el documento conservado debe en-

tenderse como un esquema, donde culminada la excavación y a modo de recapitulación V. Pascual quiso exponer los resultados de la misma. Cuando se realiza (24 de octubre) ya no queda ni en el corte ni en el resto del área excavada nada del “nivel eneolítico”. La documentación del corte parte de la segunda capa o “nivel neolítico”, sedimento con el que identificó el techo actual de nuestro Perfil B, cuyo inicio podemos consignar en la parte superior del mismo a una cota de -2,7 m (Fig. 3.20).

La observación detallada de la relación de trabajos (Tabla 3.2) podría hacer interpretar que, tras la extracción del “nivel eneolítico”, en dos capas artificiales de 0,40 m debió alcanzarse un plano en los sectores alineados y en contacto F, G y H (24 de septiembre). La cota netamente más profunda del inicio de la excavación del paquete “Eneolítico” en el sector H y la horizontalidad que sobre el terreno pudimos estimar para el área que delimita, sugiere que más que un plano, el 24 de septiembre debió consignarse un claro buzamiento entre los sectores F y G (a una cota -2,2/-2,4 m) con respecto a H (-2,7 m). Excavado el sector H, V. Pascual retomó la excavación hacia la entrada acometiendo en dos días sucesivos (25-26 de septiembre) dos capas de 0,20 m en el sector G, sector que entonces quedó a 1,20 desde su inicio. La reconstrucción de cotas sugiere que con ello no realizaría hoyo alguno, sino que más bien buscaría la horizontalidad lograda a 0,80 m en el de partida más profundo sector H, de modo que a su final (26 de septiembre) G debió quedar también a una cota de -2,7 m (Fig. 3.21)⁴¹.

El registro material apoya la idea. De ese modo, la segunda capa artificial del sector H (0,40/0,80 m)⁴² además de recoger materiales asimilables al *Eneolítico*, como puntas de flecha o un ídolo plano en hueso, está caracterizado por un buen número de cerámicas con decoración esgrafiada y con decoración peinada, componentes éstos que se observan bien la capas artificiales 2 (0,40/0,80 m) -ésta también con un buen registro de materiales eneolíticos- 3 (0,80/1,00 m) y 4 (1,00/1,20 m) del sector G y que a día de hoy señalarían un horizonte netamente postcardial.

En torno a la cota de -2,7 m V. Pascual iniciaría el sondeo del sector F-G, en cuya primera capa artificial (de 1,20 a 1,40 m) resuelve la presencia de cerámica impresa cardial (Fig. 3.21), especie decorativa que va a consignar hasta cuarta capa artificial de ese sondeo (de 1,80 a 2,00 m). A partir de la apertura del sondeo F-G el excavador, a beneficio del flexómetro, ya dispone de la referencia que determina el corte que al final, sin preocuparse en exceso por encajar todas las cifras⁴³, registrará en el milimetrado, estableciendo “capas” en el sentido de nivel arqueológico que más o menos encajan con las capas artificiales que abre.

⁴⁰ La profundidad alcanzada en el sondeo FG fue de 5 m, cifra equivalente a la de restar la cota obtenida de su base (-6,93 m) de la que se conserva de su altura, justo en el límite del sector H (-2,70 m) y a ello sumar los 0,80 m que supuso la excavación de éste, esto es, 5,03 m.

⁴¹ Tras la excavación de las dos capas del sector G, vuelve a tomar la referencia desde el único perfil que para entonces dispone (perfil E, Fig. 3.16), excavando la segunda capa del sector E (0,40/0,80 m, 26-28 de septiembre). Desde ahí bajara 0,20 m en el sector F (hasta 1,00 m) y en parte de E (1,00 m). El 30 de septiembre la excavación tendría dos planos horizontales el de H y G a una cota de -2,7 m y el de E y F a una cota de -2,4 m. A partir de esa jornada optará por abandonar la idea de ir abriendo un área tan amplia para concentrarse en profundizar en el sector G y en F (sector F-G). La igualación de F con respecto a G no se consigna en el diario, pero es segura una vez que la información de la siguiente capa de G (1,20/1,40) ya se especifica como propia del sondeo en el sector F-G.

⁴² Puede consultarse el contenido de las diferentes capas que se mencionan en el texto en el inventario que se expone en el siguiente capítulo.

⁴³ Los desajustes métricos de lo que se recoge en el perfil transversal (Fig. 3.12) y lo que establece en la relación de capas artificiales son evidentes. En lo que afecta al “Neolítico” en el perfil se determinan 0,70 cm de potencia, cuando en el sondeo F-G el cardial aparece en 4 capas artificiales de 20 cm de potencia. Tal y como se comentan más adelante en el texto, estos desajustes resultan todo un inconveniente a la hora de abordar los tramos más antiguos de la secuencia.

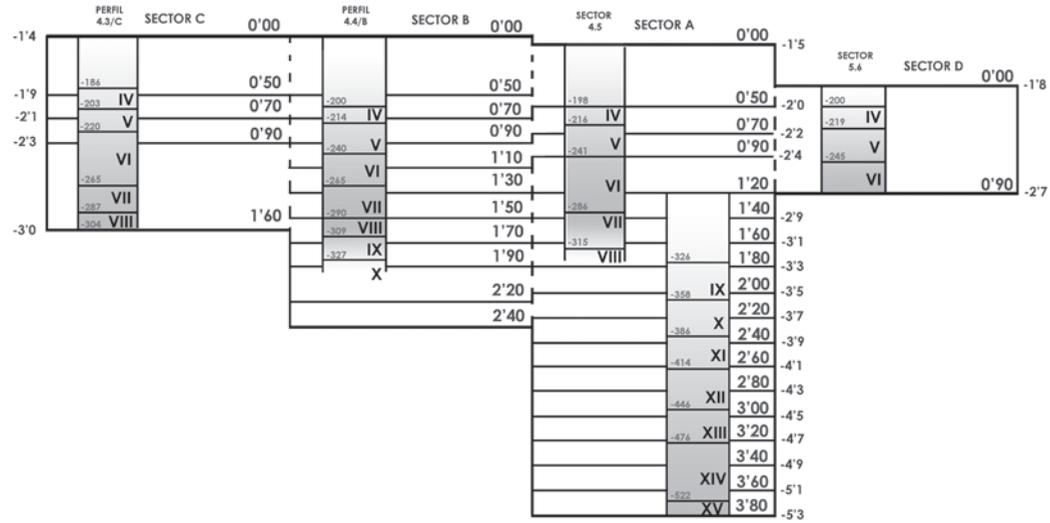


Figura 3.24. Esquema con las capas artificiales de la campaña de junio. Se superpone la secuencia sedimentológica de los perfiles 4.3/C, 4.4/B y la que resulta de la excavación de los sectores 4.5 y 5.6.

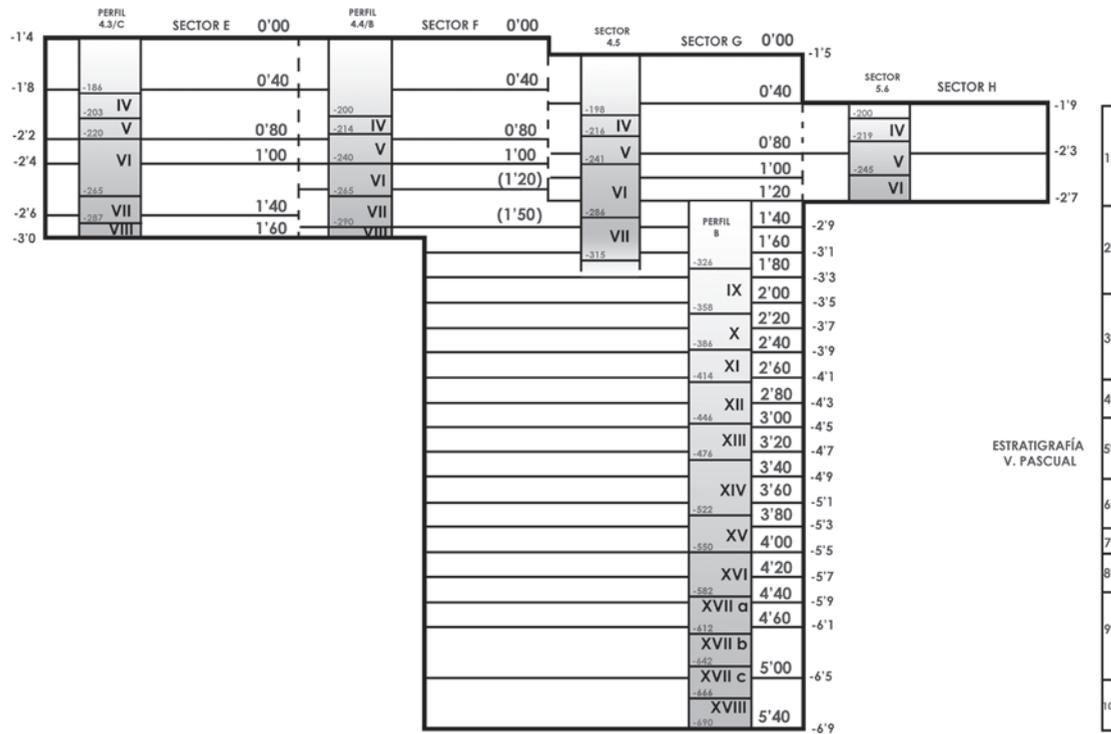


Figura 3.25. Esquema con las capas artificiales de la campaña de septiembre-octubre. Se superpone la secuencia sedimentológica de los perfiles 4.3/C, 4.4/B y la que resulta de la excavación de los sectores 4.5 y 5.6.

Es posible entonces asimilar desde la métrica el "nivel neolítico" o *capa 2ª* del perfil del milimetrado (Fig. 3.20), de 0,70 m de potencia, caracterizado por la presencia de cerámicas cardiales, con el tramo más alto de nuestro Perfil B. Como quiera que en el dibujo de ese corte no se recordará por encima más que los 0,80 m que en su excavación contenía el sedimento de un sector H asimilado por V. Pascual al contexto funerario Eneolítico, no acabará de verse al término de la excavación de En Pardo esa fase neolítica más avanzada susceptible de diagnosticarse por los fragmentos de cerámicas esgrafiadas y peinadas localizadas con toda probabilidad hacia la base del sedimento extraído en el sector H y en las capas artificiales que, con más desarrollo median entre las que contienen huesos humanos y las que recogen el cardinal en el inmediato sector G, contenido éste no tenido en cuenta en las anotaciones del perfil de referencia, al que, sin embargo y como luego veremos, sí prestará atención M.Tarradell.

Estimándose provechosa la comparación entre el croquis de V. Pascual (Fig. 3.20) y el Perfil B, resultarán de la sedimentología las mejores pautas para interpretar correctamente la excavación de 1965 en la Cova d'En Pardo, tarea que puede realizarse a partir de la equiparación entre el contenido del documento en papel milimetrado y la secuencia establecida en 1994 y 1996 en dicho Perfil B. Esa comparativa es una obligación que en este volumen atiende con más conocimiento C. Ferrer a quien se debe la conjunción de base a techo, aquí resuelta de modo gráfico (Fig. 3.20).⁴⁴

En 1994 M^a.P. Fumanal y C. Ferrer identificaron en el Perfil B una secuencia que, finalizando en el XVIII, partía del nivel IX (SOLER *ET ALII*, 1999, Fig. 3b), unidad de referencia que ahí venía a resolverse a unos 0,56 m por debajo del corte conservado (Fig. 3.22), esto es, sobre una cota de -3,26 m con respecto al punto 0 de 1993 (Fig. 3.20 y tabla 3.6). Conforme a los trabajos de excavación practicados en la sala de la derecha el nivel IX resulta una unidad prácticamente estéril, que todo lo más contiene en su base algún elemento de dorso susceptible de vincularse con las laminitas de dorso abatido que caracterizan la exigua industria lítica del infrayacente nivel X, unidad no sobrepasada en nuestras intervenciones arqueológicas (SOLER DÍAZ, 2008, 46). También la conformación del nivel IX debe considerarse previa al inicio del Neolítico, cuya fase más antigua se resuelve bien en el más antropizado nivel VIII, si bien la primera presencia neolítica en la cavidad se ha podido determinar en la parte más superficial del nivel IX, aquella que se denomina VIII inferior y que se identifica por una cubeta que integra un hogar con fragmentos cerámicos (SOLER, 2008, 46; SOLER *ET ALII*, ep).

En la restitución de C. Ferrer el inicio de nivel IX afecta a la base de la segunda capa de V. Pascual y sobre todo, con el X y el XI, a la tercera, o aquella de 0,70 m de potencia, definida en el documento de 1965 y en coincidencia con lo que se determina en IX y X como *casi estéril* o con escasas *puntas de dorso rebajado*.

En el muestreo de 1994, una operación planteada con el objetivo de determinar la estratigrafía sedimentaria del yacimiento, no

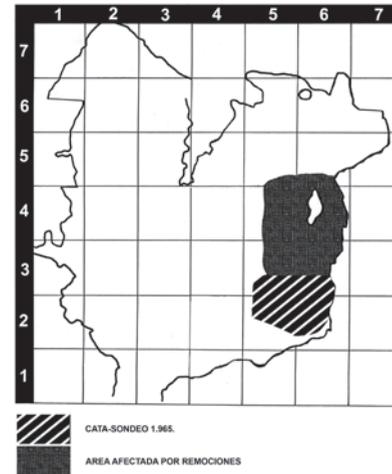


Figura 3.26. Planta de la cavidad en 1995, con indicación de un área afectada por remociones no controladas y de la cata sondeo de V. Pascual.

resultó necesario identificar otros niveles por encima de IX en el Perfil B, una vez que la secuencia quedaba resuelta con la información que proporcionaba el muestreo del Perfil A, donde los niveles X y IX se observaron en la base de una sedimentación en la que el nivel I constituye el techo.⁴⁵

Por tanto de una cota de -3,26 m hacia arriba la lectura del documento de 1965 puede realizarse desde la documentación del Perfil A, o mejor del perfil del Testigo central que, en disposición paralela con respecto a aquel, se ha conseguido a lo largo de toda la excavación de la sala de la derecha en los cuadros 4.3/C y 4.4/B (Fig. 10.2), documentándolo C. Ferrer de modo paciente y constante, conforme se han ido descubriendo las diez unidades sedimentarias antes definidas en el muestreo del Perfil A.

Ahí el nivel IX parte de una cota (-3,04/-3,09 m) suprayacente a la observada en el Perfil B (-3,26 m), resolviéndose el VIII a partir de -2,87/2,90 m y el VII hacia -2,65 m. Si con el VIII se ha vinculado bien el Neolítico Antiguo (SOLER *ET ALII*, ep), el contenido material que en la sala de la derecha se identifica con el VII permite asimilarlo a una primera fase del Neolítico Medio (SOLER DÍAZ, 2008, 46; SOLER *ET ALII*, 2008, 88) u *Horizonte de las cerámicas inciso impresas -IB1-* de la secuencia regional (BERNABEU, 1989), en atención a la variedad de decoraciones en los fragmentos cerámicos que recoge (SOLER *ET ALII*, 2008, Fig. 4).

Disponiendo sobre la mesa la información que se deriva de nuestras campañas, se confirman las previsiones antes establecidas desde la métrica en lo que respecta al croquis estratigráfico que nos lega V. Pascual (Fig. 3.20). De este modo, si se atiende a la definición de su "2ª Capa" (0,70 cm de potencia, a partir de

⁴⁴ De base a techo parece existir una buena correlación entre la descripción del sedimento que realiza V. Pascual para las "capas 10 y 9" con los niveles XVIII y XVII; de la "capa 8" con el nivel XVI; de las capas "7, 6 y 5" con los niveles XV, XIV y XIII (aunque hay un desajuste a techo); de la "capa 4" con el nivel XII y de la Capa 3 con los niveles XI, X y IX.

⁴⁵ No se procedió a su muestreo considerando que, por su posición más superficial, los sedimentos pudieran estar más afectados que los homólogos del Perfil A.

C	Perfil 4.3/C	B	Perfil 4.4/B	A	Sector 4.5	Perfil B	D	Sector 5.6
0,00-0,50 -1,4/-1,9	I/II III/IV	0,00-0,50 -1,4/-1,9	II/III	0,00-0,50 -1,5/-2,0	II/III		0,00-0,90 -1,8/-2,7	III/IV V/VI
0,50-0,70 -1,9/-2,1	IV/V	0,50-0,70 -1,9/-2,1	III/IV	0,50-0,70 -2,0/-2,2	IV/V			
0,70-0,90 -2,1/-2,3	V/VI	0,70-0,90 -2,1/-2,3	IV/V	0,70-0,90 -2,2/-2,4	V			
0,90-1,60 -2,3/-3,0	VI/VII VIII	0,90-1,10 -2,3/-2,5	V/VI	0,90-1,20 -2,4/-2,7	VI			
		1,10-1,30 -2,5/-2,7	VI/VII	1,20-1,40 -2,7/-2,9	VI/VII			
		1,30-1,50 -2,7/-2,9	VII	1,40-1,60 -2,9/-3,1	VII			
		1,50-1,70 -2,9/-3,1	VIII/ IX	1,60-1,80 -3,1/-3,3	VII/ VIII			
		1,70-1,90 -3,1/-3,3	IX/X	1,80-2,00 -3,3/-3,5	VIII/+	IX		
		1,90-2,20 -3,3/-3,6	X/+	2,00-2,20 -3,5/-3,7		IX/X		
		2,20-2,40 -3,6/-3,8		2,20-2,40 -3,7/-3,9		X/XI		
				2,4/2,6 -3,9/-4,1		XI		
				2,6-2,8 -4,1/-4,3		XI/XII		
				2,8-3,0 -4,3/-4,5		XII/ XIII		
				3,00-3,20 -4,5/-4,7		XIII		
				3,20-3,80 -4,7/-5,3		XIII/ XIV/XV		

Tabla 3.8. Capas artificiales de la excavación de junio de 1965. Se indican las cotas de las mismas y su relación con los niveles sedimentológicos conforme a los criterios expuestos en el epígrafe 4.4.

De igual forma con la indicación del “Neolítico” sólo se estimaría aquel sedimento que contuviera cerámicas cardiales, como especie únicamente indicada por debajo del nivel “Eneolítico” en los sectores C, A y B (Fig. 3. 18).

Es posible que la dinámica de la excavación (Tabla 3.1 y Fig. 3.23), aquí planteada mediante una estrategia de sondeos sucesivos hubiera podido hacer notar la determinación de cambios susceptibles de observarse a partir del registro material. Pero aunque la metodología lo permitiera, de partida no se iba a consignar una fase intermedia entre lo cardinal y lo eneolítico, simplemente porque no se preveía, constituyendo la mejor explicación al respecto, el recordatorio de que en la síntesis previa del director de la excavación de En Pardo no se aceptaba ningún periodo neolítico posterior al propio de la *Cultura de las cuevas con cerámica decorada*, optándose por consignar la perduración de ésta hasta el inicio del *Eneolítico* (TARRADELL, 1963, 81).

El ejercicio de reconstrucción de sedimentos y capas artificiales se plantea ahora sobre el esquema que recoge los sectores de junio siguiendo el sentido longitudinal de la sección del final de aquella campaña (Fig. 3.24), considerando por proximidad la

secuencia determinada en el perfil 4.3/A para el sector C y la del perfil 4.4/B para el sector B⁴⁶.

Ya se ha indicado la diferencia de cotas que para el nivel IX se observan en estos perfiles del área central y el Perfil B ubicado en el área del fondo. Ese buzamiento del centro al fondo también pudo afectar a los niveles suprayacentes, hecho que resulta del todo obvio en el muestreo de cotas que, por sectores, se realiza en la sala de la derecha. En la tabla 3.7, además de recogerse los perfiles 4.3/C y 4.4/B, se toma en consideración ese barrido de cotas en los sectores alineados en dirección hacia el fondo de la sala de la derecha 4.3, 4.4, 4.5 y 5.6. La excavación planteada en los dos últimos no ha alcanzado la misma profundidad, si bien la información es concluyente a la hora de proponer una cierta horizontalidad para el inicio del nivel IV y un mayor buzamiento hacia el fondo para el descubrimiento de los niveles infrayacentes. Considerando probable se resolviera un fenómeno sedimentario similar en la sala de la izquierda se estima, a los efectos de reconstruir la secuencia, una equiparación métrica entre las unidades sedimentarias determinadas en los sectores sector 4.5 y 5.6 con respecto a las posibles de los sectores respectivamente más próximos A y D.

⁴⁶ Como matiz en esa equiparación deberá estimarse la menor potencia y mayor profundidad del nivel III en los perfiles de referencia con respecto a la que se consigna en la excavación de los cuadros inmediatos -4.3 y 4.4.- donde se resuelve su inicio a una cota de -1,4 /-1,5 m (Fig. 3.19 y tabla 3.7).

E	Perfil 4.3/C	F	Perfil 4.4/B	F-G	Sector 4.5	Perfil B	G	Sector 4.5	H	Sector 5.6
0,00-0,40 -1,4/-1,8	I/II III	0,00-0,40 -1,4/-1,8	II/III				0,00-0,40 -1,5/-1,9	II/III	0,00-0,40 -1,9/-2,3	III/ IV/V
0,40-0,80 -1,8/-2,2	III/ IV/V	0,40-0,80 -1,8/-2,2	III/ IV/V				0,40-0,80 -1,9/-2,3	III/ IV/V	0,40-0,80 -2,3/-2,7	V/VI
0,80-1,00 -2,2/-2,4	VI	0,80-1,00 -2,2/-2,4	V				0,80-1,00 -2,3/-2,5	V/VI		
1,00-1,40 -2,4/-2,8	VI/VII	1,00-1,20 -2,4/-2,6	VI				1,00-1,20 -2,5/-2,7	VI		
1,40-1,60 -2,8/-3,0	VII/ VIII	1,20-1,50 -2,6/-2,9	VI/VII	1,20-1,40 -2,7/-2,9	VI/VII			VI/VII		
				1,40-1,60 -2,9/-3,1	VII			VII		
				1,60-1,80 -3,1/-3,3	VII/ VIII			VII/VIII		
				1,80-2,00 -3,3/-3,5	VIII/+	IX		VIII/+		
				2,00-2,20 -3,5/-3,7		IX/X				
				2,20-2,40 -3,7/-3,9		X/XI				
				2,40-2,60 -3,9/-4,1		XI				
				2,60-2,80 -4,1/-4,3		XI/XII				
				2,80-3,00 -4,3/-4,5		XII/ XIII				
				3,00-3,20 -4,5/-4,7		XIII				
				3,20-3,40 -4,7/-4,9		XIII/ XIV				
				3,40-3,60 -4,9/-5,1		XIV				
				3,60-3,80 -5,1/-5,3		XIV/XV				
				3,80-4,00 -5,3/-5,5		XV				
				4,00-4,20 -5,5/-5,7		XVI				
				4,20-4,40 -5,7/-5,9		XVI/ XVIIa				
				4,40-4,60 -5,9/-6,1		XVIIa				
				4,6-5,00 -6,1/-6,5		XVIIb/ XVIIc				
				-6,5/-6,9		XVIIc/ XVIII				

Tabla 3.9. Capas artificiales de la excavación de septiembre-octubre de 1965. Se indican las cotas de las mismas y su relación con los niveles sedimentológicos conforme a los criterios expuestos en el epígrafe 4.4.

La resolución gráfica expresada en el esquema que recoge las capas artificiales de junio (Fig. 3.24) revela de manera nítida que la excavación del sector C pudo llegar al nivel VIII, esto es al horizonte propio de las cerámicas cardiales, mientras que la del sector D no sobrepasó el postcardial nivel VI, hecho que es acorde al registro, si se toma en consideración la documentación de un fragmento de cardinal en la capa artificial más profunda que se abrió en el primero (0,90-1,60 m) y su no encuentro en aquel sector D (0,00-0,90 m) cuyo registro de fragmentos decorados solo atiende a la presencia de cerámica esgrafiada.

La realización del mismo ejercicio sobre los sectores de la excavación de septiembre-octubre en un esquema que resuelva su ordenación longitudinal -equiparando los sectores E, F G y H con las mismas secuencias aplicadas a los sectores pares C, B, A y D- (Fig. 3.25) ofrece resultados coherentes con la reconstrucción planteada desde la evaluación del perfil transversal FG/Perfil B, trazándose con todo la propuesta que, desde lo métrico, permite evaluar el registro conservado en el Museo de Alcoy desde la perspectiva sedimentológico-cultural que guardan las excavaciones recientes de la Cova d'En Pardo.

5. El sondeo de octubre de 1965 en la sala de la derecha. Restitución y valoración de su alcance

Buena parte de la campaña de 1995 se invirtió en la extracción de las tierras revueltas superficiales, vertidas en la sala de la derecha en el transcurso de las excavaciones de 1965. Su retirada permitió consignar un área de unos 10 m² afectada por remociones junto a la pared derecha de la sala (Fig. 3.26).

La amplitud del área afectada permitía considerar la posibilidad de que en la misma se hubiera actuado antes de la excavación de 1965 -*hoyo del buscador de tesoros*- durante la intervención -sondeo de octubre- y posiblemente después, entendiéndose que la zona resulta la de más fácil acceso a las visitas e intervenciones clandestinas que, con diferente grado de intensidad, entre 1965 y 1993 debió sufrir el yacimiento.

Aunque en el croquis en que se ubica la alteración del *buscador de tesoros* parece que éste no alcanza las dimensiones de un sector de junio (2 m²), se trataría de una alteración considerablemente mayor, en 1965 no suficientemente dimensionada. Su identificación sobre el terreno es del todo clara pues recoge en su interior las tierras rojizas que, propias del Pleistoceno, caracterizan buena parte de la secuencia determinada en la sala de la izquierda. Este relleno demuestra que sobre aquel hoyo V. Pascual cribó o vertió las tierras extraídas de las capas más profundas de su intervención en la sala de la izquierda.

Inmediatas al *hoyo del buscador de tesoros* quedaban las tierras que antes de 1961 extrajo aquel y que fueron inspeccionadas

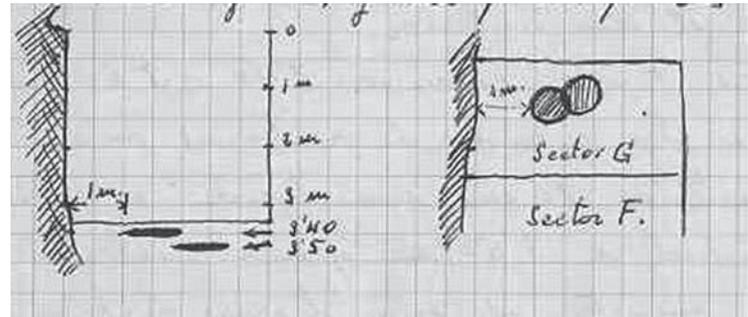


Figura 3.28. Planta. Sondeo F-G sobre los 3,40-3,50 m desde el inicio del corte. Localización de estructuras de combustión. La excavación afecta a la totalidad del sector G y solamente en parte al sector F.

el 19 de junio de 1965 por M. Tarradell y E. Llobregat, localizando restos de fauna atribuidos a cérvidos o bóvidos. Al inicio de la excavación de la sala de la izquierda debió cribarse fuera de la cavidad, vertiendo las tierras extraídas en el relleno de la estructura islámica que caracteriza el exterior⁴⁷. Luego, avanzada la segunda campaña de excavaciones se procedería a rellenar el hoyo del excavador clandestino con las tierras del sondeo F-G, dejando a un lado los montones que aquel extrajo y que fueron cribados por V. Pascual el 26 y 27 de octubre.

El registro de esa criba de las tierras del *buscador de tesoros* remite fundamentalmente al uso funerario de la cavidad, si bien hay elementos que resultan claramente anteriores, como aquel colgante o cuenta oval en concha de perforación centrada, (Fig. 4.30: 13) elemento susceptible de atribuirse a fases propias del Neolítico Antiguo o Medio (PASCUAL BENITO, 1998, 144). No hay dudas en cuanto a que el *buscador de tesoros* realizó una actuación intensa que en su potencia todavía no pudimos delimitar de modo suficiente en la campaña de 2007, cuando descubriendo el nivel XI en el sector 5.2 todavía debía llevarse cuidado con sedimentos intrusivos aun presentes en la base de la alteración a una cota de -3,32 m.

El paquete de más entidad de esas tierras rojas intrusivas se ha podido determinar bien en el cuadro 5.2 y en parte de los colindantes. En distintas campañas se ha excavado el perímetro de esa zona más honda, pudiéndose determinar en algunos tramos un escalón que en su profundidad no alcanza el nivel V, y que, pensamos, son restos de la base del sondeo que realizó V. Pascual; sondeo que estimamos debió alcanzar a los cuadros inmediatos a las paredes 6.2 y 6.3, y que luego a su vez se vería afectado por actuaciones irregulares posteriores.⁴⁸

La potencia del sondeo de V. Pascual fue de 0,60 m desde el inicio de su corte y conforme su reubicación en planta pudo afectar

⁴⁷ Ver en este volumen las aportaciones que al respecto de la misma realiza M^a Teresa Ximénez de Embún Sánchez

⁴⁸ Conforme a la documentación el sondeo se planteó en la pared derecha de la cavidad y junto al hoyo que hizo el *buscador de tesoros* (28 de octubre). En su ubicación se estima que éste debió realizarse desde ese hoyo hasta la pared derecha. La base del sondeo de V. Pascual se puede consignar en los cuadros perimetrales a la alteración 6.3/A (2005), 6.3/B (2006), 6.2/D (2007), 6.2/B (1995) y 6.2/A (1995), en los que, al inicio de su excavación se determina un escalón cuya base queda entre la capa más profunda del nivel III (capa IIIb) y el nivel IV.

a unos 3,5 m². Su registro material no contiene cerámica decorada alguna, observándose en sus dos primeras capas elementos que encajan bien en el ámbito de los *enterramientos eneolíticos* (puntas de flecha, varillas planas, cabeza del alfiler acanalado o cuentas de collar) de seguro bien consignados⁴⁹ al excavarlos junto a la pared de la cavidad. En esas dos capas se afectaría bien el nivel II, alcanzándose el IV en la cuarta, donde determina un menor registro material, circunstancia que ha podido comprobarse en otras áreas de la excavación de la sala de la derecha, en las que por debajo de los paquetes con restos humanos característicos de los niveles III y II b se ha determinado un cómputo más reducido de elementos.

6. Sobre la posición de los elementos clave consignados en la documentación de 1965. Validación estratigráfica de la propuesta de M. Tarradell

En las tablas 3.8 y 3.9 se recoge con detalle la resolución que, entre capas artificiales (1965) y niveles sedimentológicos (actuaciones recientes), se propone en las reconstrucciones planteadas en el epígrafe 4.4.

Los "niveles" arqueológicos planteados en las dos secciones analizadas de la excavación de 1965 (Fig. 3.10 y 3.12) no resuelven con precisión las potencias que se estiman para las capas artificiales que recogen el material. En principio, la sección de junio es más precisa, una vez que, probablemente elaborada por E. Llobregat, se realiza disponiéndose sobre el terreno el corte longitudinal sobre el que se toman las medidas.

Resulta más problemático el encaje de las capas artificiales en la sección de septiembre – octubre. La resolución gráfica de su equivalencia (Fig. 3.21) advierte de desajustes en la elaboración del croquis, problema que encuentra su mejor explicación en la no disposición sobre el terreno del tramo superior del corte del que parten las medidas de las capas artificiales (Sector G) en el momento de su elaboración.

Como antes se ha expuesto se trata de un esquema de referencia, realizado al final de la excavación que, aunque en su potencia total (5 m), encaja en lo métrico con las medidas que se determinan en el sumatorio del corte preservado (Perfil B: 4,2 m) y la potencia que se plantea para el tramo superior en lo que respecta al sector H (0,80 m), recoge una información que no se ajusta del todo a las potencias que se contemplan en el diario de campo para las capas que, a lo largo de la segunda campaña, afectaron al sector G y a partir de 1,20 m de profundidad, al sondeo F-G.

De manera general se estima un desajuste de 40 cm, entendiendo que realmente en el sector G se ahondó desde el inicio de lo eneolítico (0,00/cota -1,5 m) hasta la base del sondeo FG (cota -6,9 m) 5,40 m. Aunque este problema no es determinante

en la lectura de los niveles cerámicos del yacimiento, ahora mejor definidos desde la secuencia sedimentaria excavada en la sala de la derecha, sí resulta un inconveniente para la comprensión de los niveles infrayacentes, una vez que a falta de su excavación no se conoce una vinculación precisa entre secuencia sedimentaria y vestigios arqueológicos y que la restitución o lectura que en lo sedimentológico establece C. Ferrer para el croquis de 1965 parte desde la base del mismo (Fig. 3.20).

Una solución pasa por estimar que en la última jornada de la excavación del sondeo se alcanzara una mayor profundidad⁵⁰ y que las capas artificiales se resolvieran con precisión, a partir 1,20 m, cuando la excavación del sector G encuentra su continuidad en el sondeo F-G, para que el sí se dispuso de un corte inmediato (nuestro perfil B) sobre el que apoyar las medidas de las capas, si bien ello no deja de ser una estimación a tener en cuenta en la lectura cronológica cultural que pueda establecerse para las etapas de asignación paleolítica.

Las fases que atiende la documentación de 1965 se vinculan con los huesos humanos ("Eneolítico"), la cerámica cardial ("Neolítico"), "puntas de dorso rebajado" asimiladas al *Epigravetiense* y "hojas gravetienses"; condicionando estos elementos la observación de un *Nivel paleolítico final o epipaleolítico* como primera ocupación (TARRADELL, 1969, 184).

En los diarios para las capas más bajas con materiales en sílex llega a proponerse la presencia de elementos de aspecto musteroide -sector F-G: -3,20/-3,40 m y -3,40/-3,60 m-, presencia que también se recoge en las anotaciones para las capas 7^a y 8^a de la sección transversal (Fig. 3.12), donde escasas *lascas de tradición musteriense* se acompañan de *restos de alguna hoguera y frecuentes huesos de cérvidos*. Aunque las piezas que ahí se recogieran presentan características que las hacen susceptibles de asimilarse al Paleolítico Medio, no deja de ser un inconveniente su localización en esas capas que, a tenor de la reconstrucción planteada, vienen a coincidir con las unidades sedimentológicas XIII-XIV, niveles con dataciones absolutas entre sí muy alejadas en el tiempo⁵¹, de las que la más antigua resulta en exceso distante de las propias de contextos asimilables a una fase terminal del Paleolítico Medio.

Sí es interesante observar que es precisamente en esas capas donde la actuación de 1965 resuelve una mayor actividad antrópica, consignándose dos *hogueras* (Fig. 3.28), únicas estructuras determinadas a lo largo de toda la excavación de las tierras rojas características del Pleistoceno. En la documentación se describen como *manchas carbonosas* de unos 0,50 m de diámetro por otros 7 cm de espesor, resolviéndose su posición hacia 3,40 m y a 3,50 m en el sector G, lo que las hace coincidir con la unidad sedimentológica XIV, contexto para el que se dispone de una datación en torno a los 20.000 años de antigüedad (SOLER ET ALII, 1999, 279). El hecho de consignar dos posibles hogares o encendidos separados unos 10 cm en la estratigrafía (anotaciones del 16 y 17 de

⁴⁹ Se referencia la presencia de huesos humanos en la segunda capa (29 de octubre)

⁵⁰ De hecho, en el diario se observa una corrección en el primer 0 de la cifra de potencia total "5,00" (Fig. 3.11).

⁵¹ Nivel XIII: 10.940 ± 60 BP y Nivel XIV: 20.360 ± 120 BP. Ver capítulo 10.

Sector	Capa (m)	Elementos de dorso: "hojas epigravetienses"	1993 (m)	Referencia	Nivel
B	1,70/1,90	- B-125 (Fig. 4.7: 5)	3,1/-3,3	Perfil 4.4/B	IX
B	2,20/-2,40	B 130 (Fig. 4.7: 9). Se indica su posición a -2,40 m	-3,8	Perfil B	Base de X
A	2,40/-2,60	A 114 (Fig. 4.3: 17)	-3,9/-4,1	Perfil B	XI
A	2,60/-2,80	A 115 (Fig. 4.3: 18)	-4,1/-4,3	Perfil B	XI-XII
A	3,00/-3,20	A 116 (Fig. 4.3: 19) y A 117 (Fig. 4.3: 20)	-4,5/-4,7	Perfil B	XIII

Tabla 3.10. Relación de elementos de dorso. Campaña de junio de 1965.

Sector	Capa	Laminatas de dorso	1993 (m)	Referencia	Nivel
E	0,80-1,00	E-107 / 8860 (Fig. 4.14: 2)	-2,2/-2,4	Perfil 4.3/C	VI/VII
E	1,00-1,40	E-192 / 8859 (Fig. 4.14: 14)	-2,8/-3,0	Perfil 4.3/C	VII/VIII
FG	1,60-1,80	FG 73/8986 (Fig. 4.24: 3)	-3,1/-3,3	Perfil 4.4/B	VII/VIII
FG	1,80-2,00	FG 86 FG 87/8997 (Fig. 4.24:10)	-3,3/-3,5	Perfil B	IX
FG	2,00-2,20	FG 109/9019 (4.24:19) FG 105/9014 (4.24:20) FG 104/9020 (4.24:21) FG 99/9018 (4.24:22) 9009 (Fig. 4.24:23) FG 107/9027-9 (Fig. 4.24:24) FG 115/9027-12 (Fig. 4.24:25) FG 101/9007 (Fig. 4.24:26) FG 97/9010 (Fig. 4.24:27) FG 98/9023 (Fig. 4.24: 28) FG 103/9013 (Fig. 4.24: 28b)	-3,5/-3,7	Perfil B	IX/X
FG	2,20-2,60	FG 162/9035 (Fig. 4.25:4)	-3,5/-4,1	Perfil B	X/XI
FG	2,60-2,80	9045 (Fig. 4.25:10) FG 159/9058 (Fig. 4.25:11) FG 158/9054 (Fig. 4.25:12) FG 154/9046 (Fig. 4.25:13) FG 155/9052 (Fig. 4.25:14) 9047 (Fig. 4.25:15) 9050 (Fig. 4.25:16) 9056 (Fig. 4.25:17) FG 156/9057 (Fig. 4.25:18) FG/9049 (Fig. 4.25:19) FG/9053 (Fig. 4.25:20)	-4,1/-4,3	Perfil B	XI/XII
H	0,40-0,80	H 66 (Fig. 4.28:6)	-2,3/-2,7	Sector 5.6	V/VI

Tabla 3.11. Relación de de elementos de dorso de la campaña de septiembre-octubre de 1965.

Sector	Capa	Cerámica cardial: fragmentos	1993 (m)	Referencia	Nivel
A	1,60/1,80	A102/8509 (Fig. 4.3: 11)	-3,1/-3,3	Sector 4.5	VII-VIII
A	1,80/2,00	A109/8502 (Fig. 4.3: 14) A110/8506 (Fig. 4.3: 15) A111/8497 (Fig. 4.3: 16)	-3,3/-3,5	Sector 4.5 Perfil B	VIII/IX/X
B	1,30/1,50	B112/8510 (Fig. 4.3: 11)	-2,7/-2,9	Perfil 4.4/B	VII
B	1,50/1,70	B121/8517 (Fig. 4.7: 4)	-2,9/-3,1	Perfil 4.4/B	VIII/IX
C	0,90/1,60	C37 C38/8512 (Fig. 4.9: 9)	-2,3/-3,0	Perfil 4.3/C	VI/VII/VIII
E	0,40/0,80	E43/8435 (Fig. 4.13: 6)	-1,8/-2,2	Perfil 4.3/C	III-IV-V
F-G	1,20/1,40	FG2/8041 (Fig. 4.22: 17) FG3 (Fig. 4.22: 18) FG4/8452 (Fig. 4.22: 19)	-2,7/-2,9	Perfil 4.4/B Sector 4.5	VI-VII VI-VII
F-G	1,40-1,60	FG49/8453 (Fig. 4.23: 15)	-3,0/-3,1	Perfil 4.4/B Sector 4.5	VII VII
F-G	1,80-2,00	FG85/8462 (Fig. 4.24: 12)	-3,4/-3,5	Perfil 4.4/B Sector 4.5 Perfil B	VIII/+ VIII/+ IX

Tabla 3.12. Distribución de los fragmentos de cerámica cardial hallados en las intervenciones de 1965.

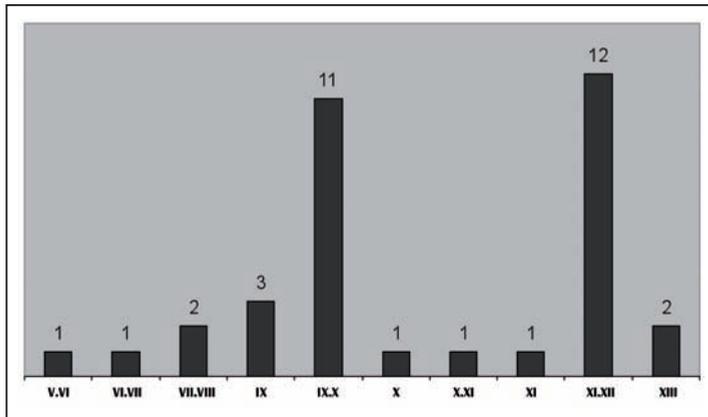


Figura 3.29. Gráfico 1. Distribución de los elementos de dorso (tablas 3.10 y 3.11)

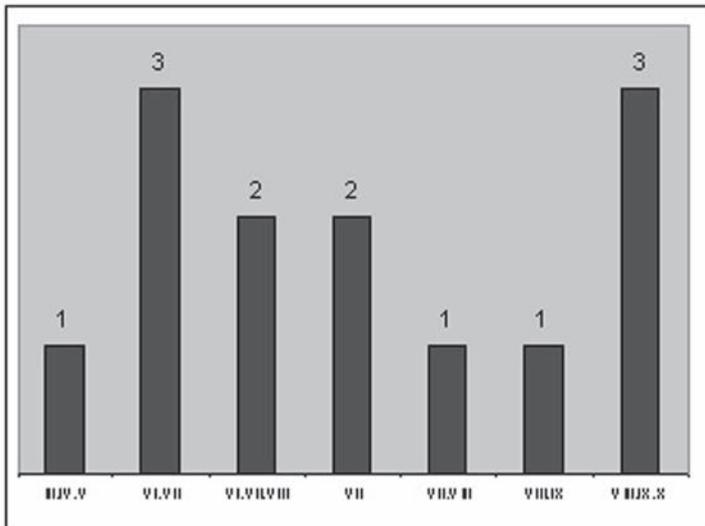


Figura 3.30. Gráfico 2. Distribución de la cerámica cardial (tabla 3.12).

octubre) revela una actividad, aunque poco evidenciada desde un parco registro lítico, sí testimoniada por una buena dispersión de carbones, en un contexto cronológico propio de una fase media del Paleolítico Superior, para el que la documentación sí advierte de una buena presencia de fauna en el área que afecta al Sector F⁵².

Lamentablemente nada queda de la fauna y de los carbones que, conforme se indica en el diario, se recogieron de las estructuras a los efectos de su análisis. En cualquier caso, son datos que no deberán obviar las actuaciones que en el futuro puedan plantearse en el yacimiento, debiéndose subrayar el hecho de que hasta la base del sondeo F-G se localizaron carbones y restos de fauna⁵³, identificados como de *cérvidos* o *cápridos* en la capa inferior o *Capa 10* de la documentación de campo (Fig. 3.12) y que la unidad sedimentológica con la que se resuelve el fondo de esa intervención -nivel XVIII- resulta todavía infrayacente a otra -nivel XVII C- con una datación⁵⁴ que, aunque diferenciada, no queda lejos de las fechas que la investigación dispone para fases tempranas del Paleolítico Superior.

La anotación de *Hojas gravetienses* se observa en la base de sección longitudinal de junio, ahora acompañadas de la existencia de restos de *fauna de cérvidos* (Fig. 3.10). En el diario se relaciona como *epigravetiense* la pieza localizada en la capa 1,70/190 m del sector B, capa que en su equiparación a la secuencia de sedimentos se resuelve en el nivel IX, mientras que el término *hoja de dorso rebajado gravetiense* se prefiere para el útil localizado en la capa 2,20/2,40 m del sector B, elemento para el que, desde la reconstrucción planteada, puede estimarse su asimilación si no a la base del nivel X, al primer tramo de un infrayacente nivel XI. En la documentación del diario se hace constar la similitud con esa *hoja gravetiense* de los elementos de dorso localizados en el sector A partir de 2,40 m desde el inicio del corte -referencia métrica cuya cota se asimila al nivel XI- hasta la capa de 3,00/-3,20 m de profundidad -por cotas asimilable a la unidad sedimentológica XIII-, consignándose entonces una distribución en vertical que hace susceptible de asimilar a esos elementos de la campaña de junio a los niveles sedimentológicos XI, XII y XIII (Tabla 3.10). Aunque de un modo no acorde con el orden estratigráfico los niveles XII y XIII disponen de fechas asimilables si no a un Epipaleolítico Antiguo a un Paleolítico Superior Final⁵⁵.

Acaso por indicaciones de M. Tarradell quien no asume en la propuesta de Mahón una temporalidad previa al final del Paleolítico Superior, en la documentación de la segunda campaña de excavaciones se prescinde del concepto de *Hoja gravetiense* para preferir la denominación de *puntas de dorso rebajado (epigravetiense)* que se contempla en la enumeración de elementos de las *Capas 4^a, 5^a* y *6^a* del croquis estratigráfico transversal de octubre (Fig. 3.11). En los diarios también se opta desestimar la acepción "gravetiense", para considerar términos menos comprometidos como "hojitas" o "puntas de dorso".

De modo general, la distribución de los elementos de dorso en la secuencia permite considerar (tablas 3.10 y 3.11 y Fig. 3.29) su carácter anecdótico en y por encima del nivel VIII y su buena

⁵² En el sector F han sido muy abundantes los restos óseos de tamaño grande y varias mandíbulas sin encontrar una pieza de sílex. Carbones sueltos continúan saliendo en todo el estrato (17 de octubre).

⁵³ Para la capa más profunda de la intervención se anota (4,60 m hasta el final): sobre el piso natural ha aparecido otro estrato de huesos de cápridos y frecuentes carbones (24 de octubre).

⁵⁴ 25.720 ± 120 BP (SOLER ET ALII, 1999, 279).

⁵⁵ Nivel XII: 11.880 ± 70 BP; Nivel XIII: 10.940 ± 60 BP (SOLER ET ALII, 1999, 279).

Sector	Capa	Cerámica esgrafiada: fragmentos	1993 (m)	Referencia	Nivel
A	0,9/1,2	A91/8374 (Fig. 4.2: 16)	-2,4/-2,7	Sector 4.5	VI
B	0,7/0,9	B78 (Fig. 4.2: 16) B79 (Fig. 4.2: 16).	-2,1/-2,3	Perfil 4.4/B	IV/V
B	1,1/1,3	B107/8376 (Fig. 4.2: 16)	-2,5/-2,7	Perfil 4.4/B	VI/VII
B	1,3/1,5	B114/8386 (Fig. 4.2: 16)	-2,7/-2,9	Perfil 4.4/B	VII
D	0,0/0,9	D1/8410 (Fig. 4.28:18)	-1,8/-2,7	Sector 5.6	III/IV/VVI
E	0,4/0,8	E46/8398 (Fig. 4.2: 16) E 47/8399 (Fig. 4.2: 16) E50/8378 (Fig. 4.13: 1)	-1,8/-2,2	Perfil 4.3/C	III/IV/V
E	0,8/1,0	(E173/8906)	-2,2/-2,4	Perfil 4.3/C	VI
F	0,4/0,8	F29 (Fig. 4.2: 16) F30 (Fig. 4.2: 16) F31 (Fig. 4.2: 16) F31bis (Fig. 4.2: 16) F32 (Fig. 4.2: 16) F33 (Fig. 4.2: 16) F36 (Fig. 4.2: 16)	-1,8/-2,2	Perfil 4.4/B	III/IV/V
F	0,8/1,00/ ¿1,2?	F96/8427 F94/8422 F100/8386 (Fig. 4.2: 16) F101/8380 (Fig. 4.2: 16) F103/8437 (Fig. 4.2: 16)	-2,2/-2,4 /-2,6	Perfil 4.4/B	V/VI
G	0,0-0,4	G7 (Fig. 4.18: 9)	-1,5/-1,9	Sector 4.5	II/III
	0,4-0,8	G73 (Fig. 4.2: 16) G74 (Fig. 4.2: 16)	-1,9/-2,3	Sector 4.5	III/IV/V
G	0,8-1,0	H122/8425 (Fig. 4.18: 9) H126/8415 (Fig. 4.18: 9)	-2,3/-2,5	Sector 4.5	V/VI
G	1-1,2	G164/8477 (Fig. 4.21: 17)	-2,5/-2,7	Sector 4.5	VI
FG	1,2-1,4	FG7/8377 (Fig. 4.2: 16) FG9/8459 (Fig. 4.22: 8)	-2,7/-2,9	Perfil 4.4/B Sector 4.5	VI-VII VI-VII
H	0,4/0,8	H46/8405 (Fig. 4.28: 18) H47/8423 (Fig. 4.28: 18) H51/8417 (Fig. 4.28: 19) H49/8420	-2,3/-2,7	Sector 5.6	V/VI

Tabla 3.13. Distribución de los fragmentos de cerámica esgrafiada hallados en las intervenciones de 1965.

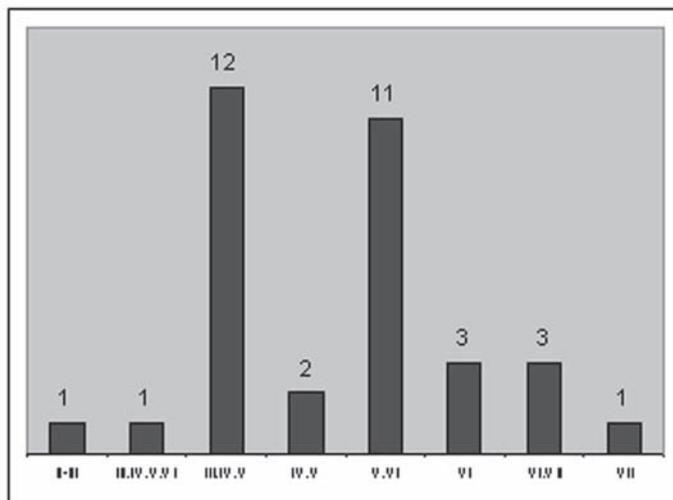


Figura 3.31. Gráfico 3. Distribución de la cerámica esgrafiada según la tabla 3.13.

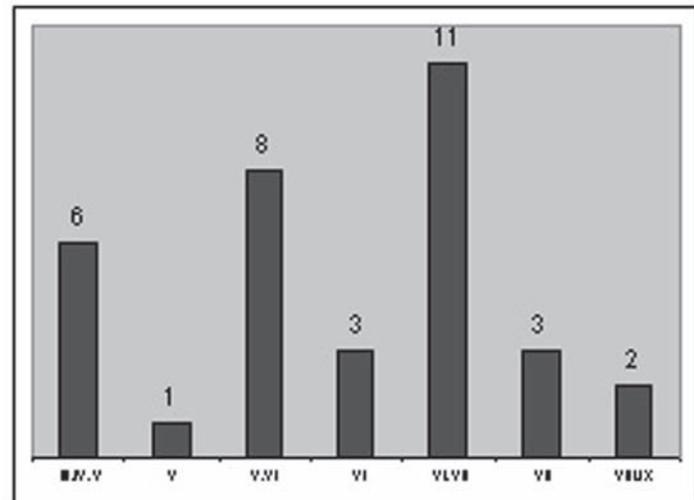


Figura 3.32. Gráfico 4. Distribución de la cerámica peinada según la tabla 3.14.

Sector	Capa (m)	1993	Cerámica peinada: fragmentos	Referencia	Nivel
A	1,2/1,4	-2,7/-2,9	A93/8507 (Fig. 4.3: 1) A94/8503 (Fig. 4.3: 2) A95/8505 (Fig. 4.3: 3)	Sector 4.5	VI/VII
A	1,4/1,6	-2,9/-3,1	A101/8504 (Fig. 4.3: 5)	Sector 4.5	VII
A	1,8/2,0	-3,3/-3,5	A112/8498 (Fig. 4.3: 13)	Sector 4.5 Perfil B	VIII/+ IX
B	0,9/1,1	-2,3/-2,5	B101/8526 (Fig. 4.6: 4) B102/8984 (Fig. 4.6: 5)	Perfil 4.4/B	V/VI
B	1,3/1,5	-2,7/-2,9	B113/8518 (Fig. 4.6: 14)	Perfil 4.4/B	VII
B	1,5/1,7	-2,9/-3,1	B124/8524 (Fig. 4.7: 2)	Perfil 4.4/B	VIII/IX
C	0,7/0,9	-2,1/-2,3	C29/8514 (Fig. 4.8: 21)	Perfil 4.3/C	V/VI
E	0,4/0,8	-1,8/-2,2	E51/8354; 8352; 8356; 8359; 8360; 8362; 8363; 8365; 8367; 8368; 8369; 8370; 8372 y 8373 (Fig. 4.13: 2). E48/8442 -borde inciso- (Fig. 4.13: 3)	Perfil 4.3/C	III/IV/V
E	1,0/1,4	-2,4/-2,8	E224/8432 (Fig. 4.14: 19) E225/8440 (Fig. 4.14: 20) E223/8429 -borde incisa- (Fig. 4.13: 3)	Perfil 4.3/C	VII/VII
F	0,4/0,8	-1,8/-2,2	F 35	Perfil 4.4/B	III/IV/V
F	0,8/1,0	-2,2/-2,4	F93 (Fig. 4.6: 5)	Perfil 4.4/B	V
G	0,4/0,8	-1,9/-2,3	G69 (Fig. 4.19: 25) G70 (Fig. 4.19: 26) G68 -labio unguulado- (Fig. 4.19: 27)	Sector 4.5	III/IV/V
G	0,8/1,0	-2,3/-2,5	H123/8474 (Fig. 4.20: 13) H125/8487 (Fig. 4.20: 14) H124/8047 (Fig. 4.20: 15) H130/8488 (Fig. 4.20: 16) H131/8490 (Fig. 4.20: 17)	Sector 4.5	V/VI
G	1,0/1,2	-2,5/-2,7	G162/8475 (Fig. 4.21: 18) G167/8489 (Fig. 4.21: 19) H168/8538 (Fig. 4.21: 20)	Sector 4.5	VI
F-G	1,2/1,4	-2,7/-2,9	FG10/845 (Fig. 4.22: 9) FG11/8451 (Fig. 4.22: 10) FG12/8460 (Fig. 4.22: 11) FG13/8536 (Fig. 4.22: 12) FG14 (Fig. 4.22: 13)	Sector 4.5	VI/VII
F-G	1,4-1,6	-2,9/-3,1	FG45/8461 (Fig. 4.23: 11)	Sector 4.5	VII

Tabla 3.14. Distribución de los fragmentos de cerámica peinada hallados en las intervenciones de 1965.

representación a partir del nivel X, consignándose una menor presencia de la muestra en capas que sólo pueden vincularse con el nivel IX, condición acorde a la de los resultados de excavación de esa unidad sedimentológica en la sala de la derecha, donde se revela como prácticamente estéril, si bien con presencia de conchas laminitas de dorso en su base, susceptibles de relacionarse con las localizadas en la excavación del nivel X (SOLER DÍAZ, 2008, 46). Esa escasez de hallazgos en el tramo previo a lo cerámico (nivel IX) también se anota en la documentación de la excavación: *Capa 3ª casi estéril, alguna punta de dorso rebajado* (Fig. 3.12). El otro tramo, donde estos elementos abundan es el que, desde el Perfil B, puede asimilarse con los niveles XI-XII, lo que puede permitir consignar una cierta unidad cultural entre las unidades X, XI y XII, como concepto bien diferenciado del desarrollo que se determina en el entorno del nivel VIII.

La distribución de la cerámica cardial (tabla 3.12 y Fig. 3.30)

afecta bien a capas susceptibles de relacionarse con los niveles VII y VIII, lo que resulta del todo acorde a los datos que se derivan de la excavación en la sala de la derecha. Su posición en la capa de 0,40/0,80 m del sector E debe responder a una alteración. La posible determinación de conchas cerámicas en el prácticamente estéril nivel IX podría tener relación con el contenido de la cubeta excavada en la sala de la derecha (2006-2007) en la parte superficial del mismo (VIII inferior) donde se recoge el testimonio de la ocupación con cerámica más temprana del yacimiento (SOLER DÍAZ, 2008, 46; SOLER ET ALII, ep). Se valida estratigráficamente entonces esa fase neolítica que luego recogerá M. Tarradell en su presentación del *X Congreso Nacional*, definiéndola como *Nivel neolítico, con cerámicas impresas en poca cantidad pero suficientes para su investigación* (TARRADELL, 1969, 184), una definición, a diferencia de lo explicitado en las secciones de junio y septiembre-octubre -*Capa 2ª*- (Fig. 3.10), sólo remitida a un tipo cerámico⁵⁶.

⁵⁶ En la síntesis que M. Tarradell editara en 1963 el Neolítico quedaba, en lo que afecta a la cerámica, definido a partir de lo que había trascendido de la Cova de la Sarsa de Bocairén (SAN VALERO, 1942), consignándose como características generales de la cultura la habitación en cueva, o el desarrollo de la industria ósea, una cerámica *caracterizada por la decoración en crudo (...) entre las que tiene personalidad propia la resultante de aplicaciones de conchas* (TARRADELL, 1963, 64). Desde esa perspectiva debe entenderse que serían las cardiales las que vendrían a definir esta fase de la ocupación de En Pardo.

Sector	Capa	Sigla y tipo	1993 (m)	Referencia	Nivel
A	0,0-0,5	A3/8052: cruciforme (Fig. 4.1:10) A11/8051: cruciforme (Fig. 4.1:11)	-1,5/2,0	Sector 4.5	II/III
A	0,9-1,2	A84/8933: cruciforme (Fig. 4.2:13)	-2,4/-2,7	Sector 4.5	VI
B	0,0-0,5	B10: pedúnculo y aletas agudas (Fig. 4.4:7) B12/8053: cruciforme (Fig. 4.4:8) B11/8054: cruciforme (Fig. 4.4:9)	-1,4/-1,9	Perfil 4.4/B	II/III
B	0,5-0,7	B60/8751: foliácea (Fig. 4.5:4) B67/8913: foliácea (Fig. 4.5:5) B62/8750: pedúnculo y aletas obtusas (Fig. 4.5:6) B63/8753: cruciforme (Fig. 4.5: 7) B61/8748: cruciforme. - aletas incipientes- (Fig. 4.5: 8)	-1,9/-2,1	Perfil 4.4/B	III/IV
C	0,90-1,60	C41: cruciforme (Fig.4.9:4)	-2,3/-3,0	Perfil 4.3/C	VI/II/III
E	0,00-0,40	E2/8050: cruciforme (Fig. 4.11: 8)	-1,4/-1,8	Perfil 4.3/C	I/II/III
E	0,40-0,80	E54/8741: romboidal aletas inver. (Fig. 4.12: 20) E55/8746: romboidal aletas inver. (Fig. 4.12: 21) E57/8757: fragmento de cuerpo (Fig. 4.12: 22) E56/8747: foliácea aletas inversas (Fig. 4.12: 19)	-1,8/-2,2	Perfil 4.3/C	III/IV/V
F	0,40-0,80	F38/8793: foliácea aletas inversas (Fig. 4.15: 24) F37/8742: foliácea aletas inversas (Fig. 4.15: 25) F39/8744: romboidal (Fig. 4.15: 26)	-1,8/-2,2	Perfil 4.4/B	III/IV/V
F	0,80-1,00	F-107/8853: romboidal (Fig. 4.16: 21)	-2,2/-2,4	Perfil 4.4/B	V
G	0,00-0,40	G11: romboidal de aletas inversas (Fig. 4.17: 5) G-9/8053: romboidal aletas inversas (Fig. 4.17: 6) G-10/8059: pedúnculo aletas agudas (Fig. 4.17: 7)	-1,5/-1,9	Sector 4.5	II-III
G	0,40-0,80	G-78/8752: foliácea aletas inversas (Fig. 4.19: 10) G-76/8745: romboidal aletas inver. (Fig. 4.19: 11) G-77/8756: cruciforme (Fig. 4.19: 13) G-79/8754: cruciforme (Fig. 4.19:12)	-1,9/-2,3	Sector 4.5	III-IV/V
G	1,00-1,20	H-177/8932: romboidal aletas inver. (Fig. 4.21:8)	-2,5/-2,7	Sector 4.5	VI
F-G	1,20-1,40	FG-15/8958: romboidal aletas inver. (Fig. 4.22: 5)	-2,7/-2,9	Sector 4.5	VII
H	0,00-0,40	H-4/8002: romboidal aletas inversas (Fig. 4: 27:9) H-6/8062: foliácea aletas inversas (Fig. 4.27: 8) H-5/8062: cruciforme (Fig. 4.27:10) H-7/8060: cruciforme (ig. 4.27: 11)	-1,9/-2,3	Sector 5.6	III/IV/V
H	0,40-0,80	H-61/8749: foliácea aletas inversas (Fig. 4.28: 7) H62/8755: cruciforme (Fig. 4.28:8)	-2,3/-2,7		V/VI

Tabla 3.15. Distribución de las puntas de flecha halladas en la sala de la izquierda (1965)

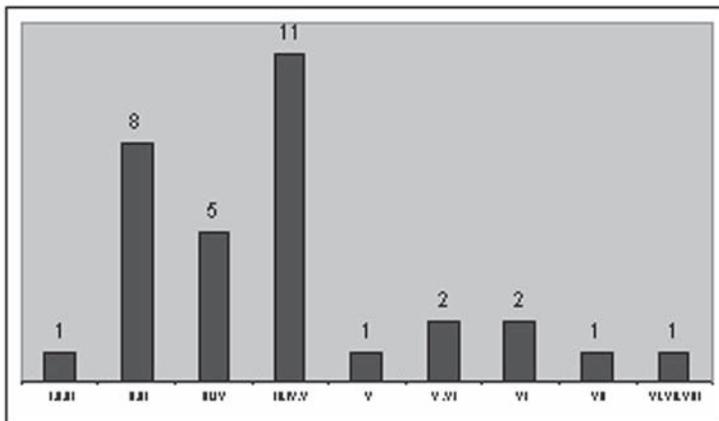


Figura 3.33. Gráfico 5. Distribución de las puntas de flecha según la tabla 3.15.

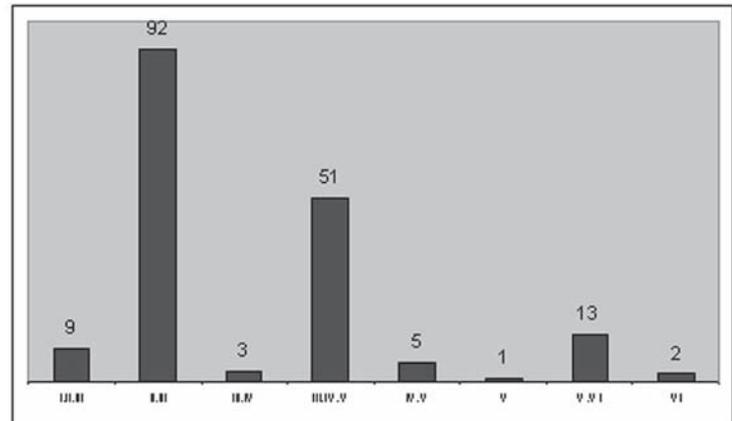


Figura 3.34. Gráfico 6. Distribución de las varillas planas según la tabla 3.16.

Sector	Capa	Varillas planas. Fragmentos, N° (SOLER, 2000)	1993 (m)	Referencia	Nivel
A	0,0-0,5	37	-1,5/-2,0	Sector 4.5	II-III
B	0,0-0,5	19	-1,4/-1,9	Perfil 4.4/B	II-III
B	0,5-0,7	3	-1,9/-2,1	Perfil 4.4/B	III-IV
B	0,7-0,9	3	-2,1/-2,3	Perfil 4.4/B	IV/V
C	0,5-0,7	2	-1,9/-2,1	Perfil 4.3/C	IV/V
C	0,7 - 0,9	1	-2,1/-2,3	Perfil 4.3/C	V/VI
E	0,0-0,4	9	-1,4/-1,8	Perfil 4.3/C	I/II/III
E	0,4-0,8	4	-1,8/-2,2	Perfil 4.3/C	III/IV/V
F	0,0-0,4	6	-1,4/-1,8	Perfil 4.4/B	II- III
F	0,4-0,8	14	-1,8/-2,2	Perfil 4.4/B	III/IV/V
F	0,8-1,0	1	-2,2/-2,4	Perfil 4.4/B	V
G	0,0-0,4	30	-1,5/-1,9	Sector 4.5	II-III
G	0,4-0,8	19	-1,9/-2,3	Sector 4.5	III/IV/V
G	0,8-1,0	7	-2,3/-2,5	Sector 4.5	V-VI
G	1,0-1,2	2	-2,5/-2,7	Sector 4.5	VI
H	0,0-0,4	14	-1,9/-2,3	Sector 5.6	III/IV/V
H	0,4-0,8	5	-2,3/-2,7	Sector 5.6	V/VI

Tabla 3.16. Relación de varillas planas halladas en la sala de la izquierda. 1965

Sector	capa	Punzones lagomorfo. N° (SOLER, 2000 y 2002)	1993 (m)	Referencia	Nivel
A	0,0-0,5 m	7	-1,5/-2,0	Sector 4.5	II-III
A	0,5-0,7 m	2	-2,0/-2,2	Sector 4.5	IV-V
B	0,0-0,5 m	4	-1,4/-1,9	Perfil 4.4/B	II-III
B	0,7 - 0,9 m	1	-2,1/-2,3	Perfil 4.4/B	IV/V
C	0,7 -0,9 m	1	-2,1/-2,3	Perfil 4.3/C	V-VI
E	0,4 - 0,8 m	1	-1,8/-2,2	Perfil 4.3/C	III/IV/V
F	0,4 - 0,8 m	1	-1,8/-2,2	Perfil 4.4/B	III/IV/V
G	0,0 - 0,4 m	3	-1,5/-1,9	Sector 4.5	II-III
G	0,4 - 0,8 m	4	-1,9/-2,3	Sector 4.5	III/IV/V
G	0,8 -1,0 m	3	-2,3/2,5	Sector 4.5	V-VI
G	1,0 -1,2 m	1	-2,5/2,7	Sector 4.5	VI
H	0,4 -0,8 m	1	-1,9/2,3	Sector 5.6	V/VI

Tabla 3. 17. Relación de punzones de lagomorfo hallados en la sala de la izquierda. 1965

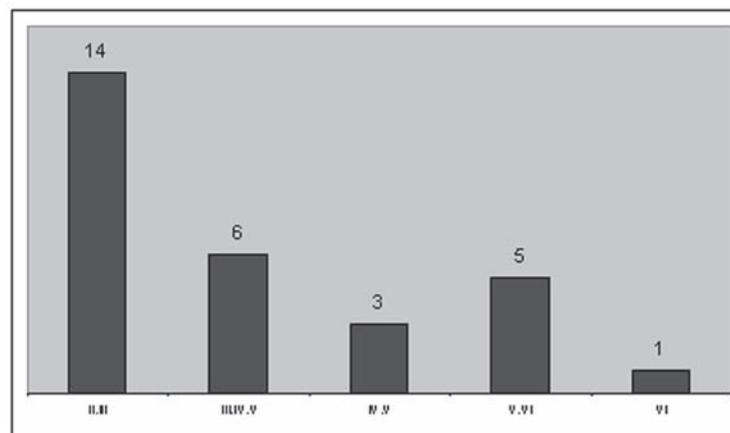


Figura 3.35 Gráfico 7. Distribución de punzones sobre tibia de lagomorfo (tabla 3.17).

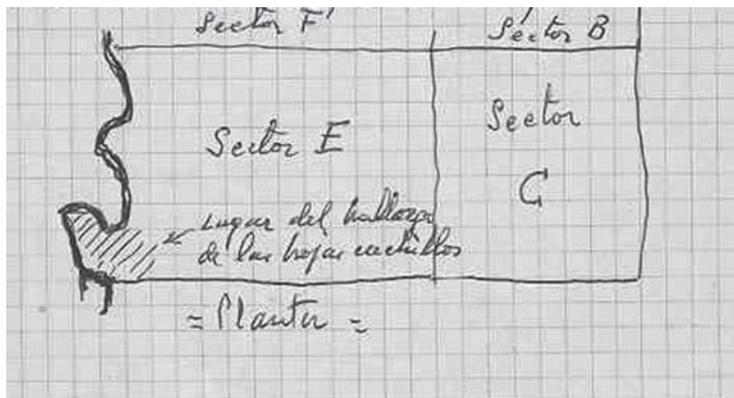


Figura 3.36. Planta del sector E con localización de un conjunto de "hojas cuchillo". La planta alcanza todo el desarrollo del sector C, referenciando los inmediatos F y G. 14 de octubre 1965.

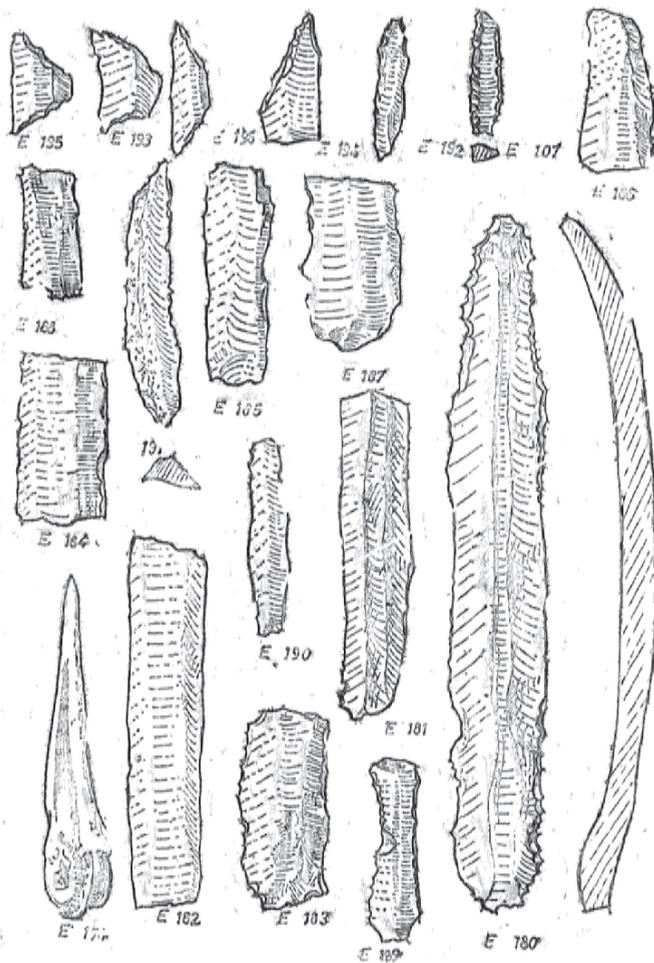


Figura 3.37. Lámina impresa a partir de un taco de imprenta con materiales localizados en el sector E.

Se ha indicado que tanto el método de la excavación como las consideraciones previas de M. Tarradell no favorecen la identificación en el campo de un horizonte propio de lo que entonces se estimaba "Neolítico, Neolítico II, Neo-eneolítico o Eneolítico Inicial" (TARRADELL, 1963, 77)⁵⁷. De seguro fue la revisión de los materiales lo que hizo que luego en el Congreso de Mahón sí se resolviera una fase de ocupación posterior a la cardial y previa a la funeraria, destacando su identificación, en lo que afecta a las tierras valencianas, por vez primera en el yacimiento y optándose por su acepción eneolítica por una cuestión derivada del estado de la investigación del momento. Esta fase es la que recoge las características que la excavación de campo atribuyen al nivel "Neolítico" -los restos de hogares (Fig. 3.10)-, presentándose en Mahón como *nivel eneolítico de habitación -con restos de hogar, molinos de mano etc.-* (TARRADELL, 1969, 184).

Con esas evidencias puede vincularse la descripción que en el diario (21 de junio) se recoge para la tercera capa del sector B (0,70-0,90 m: -2,10/-2,30 m según punto 0 de 1993) donde se alude a la determinación de las laminaciones de cenizas características de las cuevas redil⁵⁸; la que atiende a la también tercera capa del sector A (0,70-0,90), donde se resuelve la presencia de tierras claras con *manchones de cenizas y carbones*, tras haber indicado en el comentario de la capa previa (0,50-0,70m) una presencia frecuente de carbones (Diario, 17 y 18 de junio); el comentario de la segunda capa del sector F (0,40-0,80 m), donde se exponen cambios en el sedimento y se alude a una buena determinación de carbones -*Las tierras de esta capa, son más finas y no parecen revueltas, apareciendo frecuentes bolsadas de cenizas con carbones* (Diario, 19 y 20 de septiembre)-; diagnóstico similar a la también segunda capa del inmediato sector G (0,40-0,80m), insistiendo en su carácter más fino y anotando la falta de piedras y la presencia de *frecuentes bolsadas de cenizas y carbones* (Diario, 22 de septiembre).

En las tablas 3.13 y 3.14 se relacionan respectivamente los fragmentos de cerámica esgrafiada y peinada, resolviéndose su posición estratigráfica y la vinculación que desde ésta se propone con las unidades sedimentológicas. Esta posición resulta muy diferenciada de la anotada para los fragmentos de cerámica cardial (tabla 3.12 y Fig. 3.30), observándose las esgrafiadas mejor representadas en capas susceptibles de vincularse con las unidades sedimentológicas IV, V y VI y (Fig. 3.31) y las peinadas con las V, VI y VII (Fig. 3.32). Esta distribución vendría a avalar un horizonte postcardial en el yacimiento, que, aunque no resulta del todo equivalente a la que se obtiene de la excavación directa de la sala de la

⁵⁷ Al respecto resulta muy ilustrativa la lectura que se establece a los efectos de responder a la pregunta *¿existió en el País Valenciano una segunda fase neolítica?*, donde por no considerarse una unidad entre la *Cultura de Almería* y la catalana de los *Sepulcros de fosa*, se hace de las tierras valencianas buen ámbito de separación entre esas manifestaciones culturales. provisto de un desarrollo propio, por entonces sólo explicable por la perduración de la *cultura de las cuevas* (TARRADELL, 1963, 67-81).

⁵⁸ (...) sector B, de los 0,70 m los 0,90 m de profundidad. Las tierras son bastante uniformes, aunque en el corte se advierte, difícilmente por la poca luz, unas manchas seguidas negras, carbonosas, y alguna bolsada blanca, que no llega a constituir estrato y que no puede distinguirse por sus hallazgos. Diario, 21 de junio.

derecha (SOLER *ET ALII*, 2008, Fig. 4) sí guarda una cierta coherencia si se advierte que en ambos cómputos los fragmentos cerámicos con tratamiento de peinado no son significativos del nivel VIII y que los fragmentos cerámicos con decoración esgrafiada no alcanzan a definir el nivel VII.

En lo material, las puntas de flecha, las varillas planas o los punzones sobre tibia de lagormorfo debieran resultar los mejores referentes para consignar ese nivel eneolítico funerario que en la secuencia de M. Tarradell (1969, 184) se determina por encima del previo habitacional y que en la nota de Mahón se equipara a los conjuntos materiales de cuevas de la Barcella de (Torremanzanas) y la Pastora (Alcoy) donde esos elementos resultan del todo significativos (SOLER, 2002).

La información recogida en las tablas (3.15, 3.16 y 3.17) y en los gráficos (Figs. 3.33, 3.34 y 3.35) resuelve la mejor adecuación de esos conjuntos tan típicamente funerarios al entorno del nivel III, nivel que con el denominado IIb recoge la mayor parte de los hallazgos de esa índole y huesos humanos en la sala de la derecha.

La unidad sedimentológica II b (SOLER, 2008, 43) resulta muy interesante para comprender el hecho funerario en la cavidad de Planes, por cuanto que es la que, recogiendo tierras características de la unidad suprayacente a ese nivel III que en áreas centrales contiene los restos humanos, se concentra con más piedras junto a las paredes de la cueva, integrando una alta concentración de huesos humanos y elementos característicos de ajuar. De ese modo, tierras más oscuras que las pardas claras del nivel III albergan, junto a las paredes de la sala de la derecha, materiales en lo cultural muy semejantes a los de ese nivel III que ahí también se determina infrayacente, si bien con un registro material menor.

Pudiera ser la materia orgánica lo que hubiera afectado el sedimento en su condición oscura, que se hubiera excavado en el perímetro de la cavidad para depositar de manera continuada restos de ajuares y huesos humanos desprovistos de conexión anatómica, que en sí mismo el nivel III buzara considerablemente hacia el final de la cavidad, o bueno, un cúmulo de todo ello, pero lo cierto es que junto a las paredes los restos humanos alcanzan buena potencia, de modo que los más basales se determinan a cotas bajas, resolviéndose la posición de algunos en los recodos más angostos de esa conjunción que conforma sedimento y la pared.

En una excavación de capas artificiales horizontales en sectores amplios, como la que se planteó en 1965 en la sala de la izquierda, dando una especial potencia a esas primeras "eneolíticas", si no es difícil resolver esas acumulaciones óseas junto a las paredes, resulta imposible no se mezclen en el transcurso de su ejecu-

ción elementos de ese perímetro con otros más centrales y en su deposición sedimentaria más antiguos. Al respecto es muy gráfica la planta que nos llega de la excavación de la capa 1-1,40/1,60 m del sector E (Fig. 3.36). En su comentario se alude al hallazgo de muchas piedras de gran tamaño sobre las tierras rojas, lo que es del todo coherente con la posición que ahora se le asigna a esa capa que en su extensión debió a afectar a las unidades sedimentológicas rojizas VII-VIII (Fig. 3.25)⁵⁹.

En esa planta, en la pared izquierda se identifica un rincón donde se determina un conjunto de *hojas cuchillo*. Ahora, de nuevo gracias a B. Martí y a la recuperación de los tacos de impresión, en ese contexto se ha podido identificar el cuchillo más grande de la serie lítica de En Pardo, que, bien signado en una de esas figuras que M. Tarradell disponía para la imprenta (Fig. 3.37), nada tiene que ver con buena parte de las piezas que en la capa artificial le acompañan (Fig. 4.14).

Con toda seguridad, en ese rincón que describe haciendo constar el hallazgo de *hojas cuchillo*⁶⁰ entre las que, por su tipo podrían considerarse varias piezas de la capa artificial distinguida entre 1,00 y 1,40 m (Fig. 4.14: 3, 4, 6, 13 ó 13b) debieron hallarse huesos humanos que no se registraron y que, con esas láminas en sílex, ninguna relación guardan con las cerámicas peinadas e incisas localizadas a la misma profundidad (Fig. 4.14: 19-22) y probablemente si no con todo lote con la mayor parte de los elementos geométricos que a esa profundidad se hallaran (Fig. 4.14: 15-18).

La conjunción de puntas de flecha o varillas planas con cerámicas esgrafiadas en varias de las capas artificiales distinguidas en la excavación de 1965 nos hizo proponer hace una década la vinculación de esa especie decorativa con el uso funerario de En Pardo (SOLER, 2000, 174; 2002, II, 14). Se trataba de una hipótesis sugestiva, acorde a un momento de la investigación (BERNABEU, 1986) en el que valoraba la posibilidad de la determinación de contextos de inhumación colectiva previos al tradicional horizonte Eneolítico (PLA, 1958), estimando referencias como las que se apuntaban en avances o noticias de la todavía no publicada en extensión Cova de la Solana de l'Almuixich de Oliva (SOLER, 2002, I, 147-148), yacimiento éste que podía sugerir una temprana utilización de aquella cavidad de La Safor que, con más de 40 inhumados, contenía en su registro material cerámicas incisas, impresas y esgrafiadas (BERNABEU, 1986, 12).

Ahora sabemos que su enunciado respondía a un contexto arqueológico aparente que pensamos verídico cuando recién iniciada la excavación del nivel IV (1998) de En Pardo se localizaron dos

⁵⁹ Anotación del diario de campo.

Jueves 14 octubre.

Sale mucha piedra, entre ellas cinco que han de ser rotas a maza.

Estas descansan sobre las tierras rojas, lo cual no es posible excavar por capas de 10 cm como habíamos propuesto.

Las tierras rojas rojas aparecen a la profundidad de 1,40 a 1,60 m.

(...)

⁶⁰ Anotación del diario de campo

Jueves 14 de octubre (...)

En un rincón que forma la pared de la cueva y el talud de tierra del sector E, aparece un pequeño covachón donde se encuentran frecuentes hojas de cuchillos destacando uno por su buen tamaño y delicada talla (...).

puntas flecha algunos huesos humanos y cerámicas esgrafiadas (SOLER, 1999, 365; 2002, II, 15) en cuadros del área central -3.3 y 4.3-, donde podía seguirse bien una ordenación sedimentaria. Con esos mimbres nos atrevimos a proponer una fase funeraria que, asumiendo una conjunción de cerámicas esgrafiadas, puntas de flecha y varillas planas, resultara inicial en el desarrollo del fenómeno de la inhumación múltiple en tierras valencianas (SOLER, 2002, II, 89).

Lo cierto, es que como se ha indicado recientemente (SOLER, 2008, 45; SOLER ET ALII, 2008, 88) la asociación de materiales observada en esos cuadros del área central no se mostró con posterioridad evidenciada en el resto de la excavación que en la sala de la derecha descubrió en extensión ese nivel IV, determinándose en el mismo un número de restos humanos en torno a la cincuentena, algunos por su tamaño de seguro desplazados del suprayacente nivel III. La datación de uno de ellos dio como resultado una inesperada adscripción a la Edad del Bronce. De otra parte desde la sedimentología se observa una mayor afinidad del nivel IV con los niveles infrayacentes por la identificación de laminaciones cenicientas de buena extensión, derivados del uso de la cavidad como redil. Se reconoce ahora este dato en la misma documentación de 1965, cuando se atiende a la frecuente determinación de carbones en la segunda capa del sector A (0,50-0,70 m) o a aquellas descripciones de cenizas de la capa tercera de los sectores sector B y A (0,70-0,90 m) y segunda de F y G (0,40-0,80 m), capas artificiales que de seguro afectan los niveles IV ó V (Tabla 3.8). Ese uso ocupacional y previo al propio de necrópolis de inhumación múltiple no es obstáculo para que en la cavidad se determinen contadas inhumaciones. Dataciones sobre huesos humanos en contextos propiamente postcardiales como la que En Pardo ya dispone⁶¹, hacen factible resolver la práctica de enterramientos en cronologías postcardiales no siendo descartable entonces que algunos de los restos hallados en el ámbito de las segundas y terceras capas abiertas en 1965⁶² resolvieran un uso funerario contenido y en ese sentido del todo compatible con el uso de cavidad como redil. No en vano ese es el panorama que se perfila al final de la Edad del Bronce (SOLER ET ALII, 1999B), cuando En Pardo acoge restos de inhumaciones bien delimitadas y en absoluto excluyentes con respecto a una ocupación estacional.

7. ¿Una memoria de excavaciones para una actuación de mediados de los sesenta del s. XX?

Expuesta la propuesta que permite relacionar las capas artificiales de las actuaciones de 1965 con la secuencia sedimentológica

que sirve de guía para las que se plantean entre 1993 y 2007, debería considerarse el estudio de lo hallado. En el capítulo siguiente se traza el inventario de los materiales conforme a aquellas capas, ahora reubicadas conforme a la métrica que asiste al ciclo reciente de excavaciones. Los estudios que se proponen a continuación permiten abordar desde la sedimentología los perfiles que quedaron al final de octubre de 1965. El estudio de los materiales más antiguos adscritos ahora al Paleolítico y el Epipaleolítico o del registro cerámico neolítico profundizan en la cultura material de aquellas campañas, resolviéndose aspectos del uso de la cavidad por parte de grupos de cazadores recolectores y después por gentes propias del Neolítico.

El análisis de los restos antropológicos, ahora con la datación del cráneo trepanado y desde un mejor conocimiento del hecho funerario en la sala de la derecha, permite considerar el alcance de la inhumación múltiple en términos más ajustados, así como estimar el uso funerario de la cavidad cuando fundamentalmente era un lugar de habitación.

La significación de En Pardo en el paisaje o la determinación de un hábitat en sus inmediaciones vincula al yacimiento con los contextos arqueológicos inmediatos según las épocas, comentándose con detalle materiales que advierten de los usos más recientes de la cavidad, esto es desde la Edad del Bronce a la Edad Moderna, aquí sí abordando de modo conjunto lo hallado a lo largo de los dos ciclos de excavación que soporta el yacimiento.

Se guarda entonces un formato pluridisciplinar en el comentario y estudio de los hallazgos de 1965, dejando para el futuro aspectos que, con la exposición detallada de los resultados de la excavación de la sala de la derecha, deben retomarse. Es el caso de la valoración conjunta de los materiales propios del Neolítico y el Calcolítico de ambas salas según los niveles y épocas o de las estimaciones que pudieran hacerse para los usos funerario y habitacional desde los estudios de fauna, antracología o carpología, de los que, salvo contadas referencias a huesos de animales, nada queda de la intervención de mediados de los sesenta.

Será imposible, y acaso sea ello la peor pérdida, comentar la interpretación que, de modo general, de seguro quiso trazar el Profesor Tarradell de aquella intensa excavación del verano y otoño de 1965. Disponer de sus anotaciones o del borrador de las síntesis que quiso publicar habría sido para nosotros el mejor de los hallazgos.

⁶¹ Beta 208464: 5.740 ± 60 bp. Ver capítulo 10.

⁶² Tabla 8.1 en el artículo que subscriben C. Roca de Togores y J.A. Soler en este volumen.